



IGLESIA
CURAUMA



El Rey y Su Cruz

Sermón 1 - La danza

Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas. Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

Marcos 1:1-4

Marcos no se lo piensa dos veces antes de establecer cuál es la identidad del protagonista. Declara repentinamente y sin rodeos que Jesús es el "Cristo" y el "Hijo de Dios".

Christos era una palabra griega que significaba "**figura real ungida**". Era otra manera de referirse al "**Mesías**", aquel que vendría y gobernaría en la tierra con la ley de Dios y rescataría a Israel de sus opresores y problemas.

No era solo un rey, sino que era El Rey.

No obstante, Marcos no solo llama a Jesús el "**Cristo**", sino que va más allá.

"Hijo de Dios" es un término atrevido que sobrepasa el concepto que se tenía del Mesías en aquella época.

Indiscutiblemente, es una afirmación de su divinidad.

Marcos pone todas las cartas sobre la mesa y hace una declaración concluyente. Al citar el pasaje profético de Isaías, Marcos asegura que Juan el Bautista es el cumplimiento de la "voz" que grita en el desierto.

Si Marcos equipara a Juan con aquel que "prepara el camino al Señor", lo que está haciendo es identificar a Jesús con el Señor mismo, con el Dios Todopoderoso.

El Señor Dios, el esperado Rey divino que rescataría a su pueblo y Jesús son de alguna manera la misma persona.

Con esta afirmación tan chocante, Marcos asocia a Jesús con la historia y la antigua religión de Israel.

El cristianismo, por lo tanto, no es del todo una novedad. Jesús es el cumplimiento de las visiones y los anhelos de los profetas de la Biblia, y es Aquel que vendrá a gobernar y a renovar todo el universo.

La danza de la realidad

Después de haber presentado a Jesús de esta manera, unas frases más adelante, Marcos nos presenta a Jesús en una escena realmente sorprendente, que nos revela algo más sobre su identidad:

Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

Marcos 1:9-11

A nosotros no nos sorprende el hecho de que el Espíritu de Dios se presente en forma de paloma, pero en el momento en el que Marcos escribió era poco común.

En los textos sagrados del judaísmo solo hay un lugar en el que el Espíritu de Dios se compara a una paloma y es en el Targum, la traducción al arameo de las Escrituras en hebreo que los contemporáneos de Marcos leían.

En la creación, Génesis 1:2 dice que el Espíritu se movía sobre la superficie de las aguas.

El verbo en hebreo significa "revolotear": el Espíritu revoloteaba sobre la superficie de las aguas.

Para poder capturar esta imagen tan gráfica, los rabinos tradujeron este pasaje en el Targum de la siguiente manera: **"Y la tierra no tenía forma y estaba vacía, y la oscuridad cubría la superficie del abismo y el Espíritu de Dios revoloteaba sobre la superficie de las aguas como una paloma y Dios habló: Sea la luz"**.

En la creación del mundo tres partes participan de forma activa: Dios, el Espíritu y la Palabra de Dios, a través de la cual crea.

Estas tres mismas partes están presentes en el bautismo de Jesús: el Padre, que es la voz, el Hijo, que es la Palabra, y el Espíritu, que está revoloteando como una paloma.

De forma deliberada, Marcos está apuntando a la creación, al principio de la historia.

Según Marcos, de la misma manera que la creación original del mundo fue un proyecto del Dios en tres personas, la redención del mundo, el rescate y la renovación de todas las cosas que comienza ahora con la llegada del Rey también es un proyecto del Dios en tres personas.

Esto es lo que Marcos quiere transmitir con esa imagen del bautismo de Jesús. Pero, ¿por qué es tan importante que entendamos que la creación y la redención son ambas producto de una trinidad, de un solo Dios en tres personas?

La enseñanza cristiana de la trinidad es complicada, un reto para el intelecto.

La doctrina de la trinidad consiste en que Dios es un solo Dios, que existe de manera eterna en tres personas.

No se trata de triteísmo, tres dioses que trabajan en armonía; ni tampoco se trata de unitarismo, la noción de que Dios adopta a veces una forma, y en otras ocasiones adopta otras, pero que son tan solo manifestaciones diferentes de un único Dios.

En cambio, el trinitarismo defiende que hay un solo Dios en tres personas que se conocen y se aman.

No pesa más que Dios es uno; ni tampoco pesa más que Dios es tres. Ambas realidades son ciertas por igual.

Se trata de un misterio que nos desafía. Pero la doctrina de la trinidad está repleta de implicaciones gloriosas para nosotros, de implicaciones que transforman la vida.

Si es verdad que este mundo ha sido creado por un Dios en tres personas, entonces la realidad última es una danza. Pero, ¿qué significa eso?

Cuando Jesús sale del agua, Dios le rodea y le envuelve con palabras de amor: **"Tú eres mi Hijo amado; en el cual estoy complacido"**. V. 11

Mientras tanto el Espíritu le cubre con poder.

Marcos nos da un indicio del verdadero fundamento de la realidad, del significado de la vida, de la esencia del universo; de lo que ha estado ocurriendo en la vida interior de la trinidad durante la eternidad.

Según la Biblia, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se glorifican el uno al otro.

La oración de Jesús que recoge el Evangelio de Juan así lo muestra: **"4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. 5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese."** (Juan 17:4-5).

Cada persona de la Trinidad glorifica a las demás. Es una danza.

Pero, ¿qué significa glorificar? Cuando pienso en glorificar a alguien o a algo, las palabras belleza y deber me resultan útiles.

Si no entendemos lo que es la belleza y si no entendemos lo que es el deber, no podremos apreciar todo el significado de la palabra glorificar.

La belleza es una cualidad que te empuja a adorar algo, que te lleva a dejarte capturar. Si algo te parece bello, no es solo un medio para alcanzar un fin. Nadie glorifica algo a no ser que crea que es bello en sí mismo.

Luego tenemos el deber: no estás glorificando a los demás si les sirves de manera condicionada.

Cuando dices: **"Serviré siempre que yo saque algún beneficio"**, en realidad, no estás sirviendo a la gente, sino que te estás sirviendo a ti mismo a través de ellos.

No das vueltas alrededor de ellos, no giras a su alrededor; los utilizas y haces que ellos giren a tu alrededor.

Es cierto que hay muchos de nosotros que parecemos desinteresados y sumisos solo porque no sabemos decir que no: decimos sí a todo y siempre nos utilizan.

Todo el mundo dice: **"Eres tan generoso, das tanto de ti mismo. Deberías pensar más en cuidarte a ti mismo"**.

Sin embargo, piensa en los que no tenemos límites y dejamos que otros nos pisoteen y nos utilicen y no sabemos decir no.

¿Crees que lo estamos haciendo por amor a otros? Por supuesto que no. Lo estamos haciendo por necesidad. Decimos que sí a todo por miedo y cobardía. Así, no estamos glorificando a otros.

Glorificar a otros supone servirles incondicionalmente, no porque obtenemos algo a cambio, sino solo por amor y apreciación de quiénes son en realidad.

Ahora comprendemos lo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo hacen el uno con el otro. Cada uno se centra en los otros, los adora y los sirve.

Y debido a que el Padre, Hijo y Espíritu Santo aman glorificándose entre ellos, Dios es feliz. Infinita y profundamente feliz.

¿Alguna vez habías pensado en Dios de esta manera? Quizás no.

No obstante, piensa en lo siguiente: si encuentras a alguien a quien adoras, alguien por quien harías lo que fuese y descubres que esa persona siente lo mismo por ti, **¿te hace sentir bien?** ¡Es grandioso! Eso es lo que Dios ha estado disfrutando por toda la eternidad.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo derraman amor, gozo y adoración el uno sobre el otro, sirviéndose entre ellos.

Buscan infinitamente la gloria del otro y, por consiguiente, Dios está infinitamente feliz. En esto consiste la danza.

En palabras C.S. Lewis, ***“En el cristianismo, Dios no es una cosa [...] estática, sino una actividad dinámica y pulsante, una vida, casi una especie de drama. Casi, si no me tomáis por irreverente, una suerte de danza”***.

El teólogo Cornelius Plantinga desarrolla esta idea con más detalle y señala que la Biblia dice que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se glorifican el uno al otro, lo cual quiere decir que ***“las personas de la trinidad se exaltan las unas a las otras, tienen comunión y ceden ante el otro... Cada uno alberga al otro en el centro de su ser. En ese movimiento constante de iniciativa y aceptación, cada una de las personas envuelve y abraza a las otras [...] [Por lo tanto,] la vida interior de Dios está repleta de consideración por otros”***.

“Y bien, ¿qué importa todo esto?” continúa Lewis. ***“Importa más que cualquier cosa en el mundo. Toda la danza, o drama o patrón de conducta de esta vida tri-personal debe ser llevado a cabo en cada uno de nosotros [...] [El gozo, el poder, la paz, la vida eterna] son una gran fuente de energía y belleza que mana desde el centro mismo de la realidad”***.

¿Por qué elige Lewis darle vueltas a esta imagen de la danza? Una vida centrada en uno mismo es una vida inmóvil, estática, sin dinamismo.

Una persona egocéntrica quiere que todo gire en torno a ella.

Puede que yo ayude a gente, puede que tenga amigos, puede que me enamore siempre que no ponga en peligro mis intereses individuales o cualesquiera que sean mis necesidades.

Incluso puede que dé dinero a los pobres, siempre que me haga sentir bien conmigo mismo y no entorpezca mucho mi estilo de vida.

El egocentrismo hace que todo lo demás sea un medio para lograr un fin. Y este fin, que no es negociable, es aquello que quiero o que me gusta, mis intereses sobre los de los demás. Jugaré con la gente, hablaré con ellos, pero, en el fondo, todo gira en torno a mí.

Si todo el mundo dijese: ***“No, ¡gira tú alrededor de mí!”***, ¿qué ocurriría? Imagina cinco personas, diez personas, cien personas encima de un escenario todas juntas y cada una quiere estar en el centro. Estarían ahí y se dirían las unas a las otras: ***“Baila a mi alrededor”***. Y la danza se vuelve imposible.

La trinidad es completamente diferente. En lugar de ser egocéntricos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son, en esencia amor entregado mutuamente.

Ninguna persona en la trinidad insiste en que las otras giren a su alrededor, sino más bien se centran las unas en las otras, se glorifican, se admiran, se sirven, ceden ante las otras.

Cada una, de manera voluntaria, gira y orbita alrededor de las otras.

¿BAILAS?

Si esta es la realidad última, si el Dios que creó el universo es así, la implicación es obvia.

Si Dios fuese unipersonal en lugar de un Dios en tres personas, eso significaría que antes de que el mundo existiese no había amor en Dios o en el universo, porque el amor solo puede darse en una relación.

Si un Dios unipersonal hubiese creado el mundo y sus habitantes, ese Dios no podría ser amor en su esencia. Quizás poder o grandeza, pero no amor.

Sin embargo, el Dios en tres personas es tanto una comunidad como un ser individual. Si este mundo fue creado por un Dios tripersonal, el amor a las personas es en lo que realmente consiste la vida.

Por lo tanto, vemos que las diferentes ideas sobre Dios tienen implicaciones distintas.

Si no hay Dios, si estamos aquí por pura casualidad, somos el resultado estricto de la selección natural, y entonces lo que tú y yo llamamos amor es tan solo una reacción química del cerebro.

Los biólogos evolucionistas dicen que todo lo que hay en nosotros está ahí porque ayudaba a nuestros antecesores a transmitir el código genético con más éxito.

Si sientes amor es porque esta combinación de sustancias químicas te permite sobrevivir y ordena las partes de tu cuerpo de la manera necesaria para transmitir el código genético. Entonces el amor consiste solo en química.

Por otra parte, si Dios existe, pero es unipersonal, hubo un tiempo en el que Dios no era amor.

Antes de que Dios crease el mundo, cuando solo había una persona divina, no había amor. De esta manera, el amor sería un atributo secundario de Dios, externo a su naturaleza.

Si el amor no es la esencia de Dios, tampoco es la esencia de la realidad.

No obstante, si desde la eternidad, sin principio y sin final, la realidad última es una comunidad de personas que se conocen y se aman las unas a las otras, entonces la realidad última consiste en las relaciones basadas en el amor.

¿Qué crees que es el sistema solar? ¿Qué son las estrellas y los planetas que giran sobre sus órbitas? ¿Y el mar con sus ondas rítmicas, el vuelo de los pájaros en vuelo, los patrones de la creación? ¿Y los acontecimientos de la historia, los descubrimientos de la ciencia, o el gozo del amor, la música y la creatividad? Son parte de la danza.

Dios no es un individuo sino una comunidad y nos creó a nosotros para ser una comunidad. Y solo una comunidad puede bailar.

¿Por qué un Dios tri-persona crearía el mundo? Si Dios fuese unipersonal, podrías decir: "**Bueno, creó el mundo para que hubiese seres que le adorasen y amasen, y eso le proporcionase gozo**".

Pero el Dios tri-personal ya tenía todo eso; ya tenía en sí mismo un amor mucho más puro y más poderoso del que los seres humanos podríamos darle.

Así que, ¿por qué nos creó? Solo hay una respuesta. No nos creó para que le proporcionásemos gozo, sino para darnos gozo.

Nos creó para invitarnos a bailar, para decirnos: Si me glorificas, si centras tu vida en mí, si me ves hermoso por quien soy, entonces danzarás conmigo, que es para lo que has sido creado.

No solo has sido creado para creer en mí o para ser espiritual, o para sentir cierta inspiración cuando las cosas van mal.

DIOS NOS DICE: "Has sido creado para que todo en tu vida gire en torno a mí, para verlo todo a la luz de nuestra relación. Para que me sirvas incondicionalmente. Es ahí donde encontrarás gozo. En esto consiste la danza."

¿Estás bailando esta danza o solo crees que tiene que haber un Dios en algún lugar?

¿Estás bailando esta danza o solo oras a Dios cuando tienes algún problema?

¿Estás bailando esta danza o estás buscando a alguien en torno a quien girar? Si la vida es una danza divina, lo que más necesitas en este mundo es formar parte de ella.

Esa es la razón por la que existes. Fuiste creado para formar parte de una danza divina con la trinidad.

La danza en el foso de los leones

Justo después de su bautismo, Jesús se encuentra en el desierto donde Satanás le tentará. Marcos escribe:

***Y luego el Espíritu le impulsó al desierto. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.
Marcos 1:12-13***

Antes comenté que Marcos ha comenzado a desplegar la historia del mundo remontándose a la creación, así que presta atención a los paralelismos que hay entre ambas narraciones.

En Génesis, después de que el Espíritu se moviese sobre la superficie de las aguas, Dios dotó de vida a diferentes seres, creó al ser humano y empezó la historia de la humanidad.

¿Qué es lo que ocurre a continuación? Satanás tienta a los primeros seres humanos, Adán y Eva, en el huerto del Edén.

Y ahora, en Marcos, Jesús sale del agua, el Espíritu se mueve sobre él, Dios habla, se inaugura una nueva humanidad, la trayectoria de la historia queda alterada y, de inmediato el esquema se sigue repitiendo pues Satanás tienta a Jesús en el desierto.

Sin embargo, hay que darse cuenta de las diferencias entre Adán y Jesús.

Adán estaba en un huerto, mientras que Jesús estaba en el desierto.

Me imagino que Adán estaría con corderitos y cervatillos, criaturas con las que los seres humanos podían estar, pero Marcos dice que Jesús estaba "**entre las fieras**".

Esta es la manera que Marcos emplea para mostrar que Jesús tuvo que seguir un camino mucho más difícil que Adán.

Y, por supuesto, esta tentación no termina en el desierto literalmente: a lo largo de la vida de Jesús, Satanás arremete contra él y su ataque llega a su clímax en otro huerto, el huerto de Getsemaní, el antihuerto por excelencia al huerto del Edén.

Vamos a reflexionar con atención sobre las dos tentaciones, las dos pruebas.

Dios le dijo a Adán: "**Obedéceme, no comas del árbol del conocimiento del bien y del mal**".

¿Por qué era esta la prueba? Como dije antes, Dios nos creó para que girásemos alrededor de él, para que centremos nuestras vidas en él, para que participemos en la danza.

Cuando Dios dice "**No comas**", ¿cuál es nuestra primera respuesta? "**¿Por qué no?**".

Pero Dios no da una explicación. ¿Por qué crees que no la da? Si obedeces a Dios porque sabes que hacerlo te beneficiará, entonces estás manteniéndote inmóvil.

Estás diciendo: "**Vale, tiene sentido. Entiendo por qué debo obedecer y no comer del árbol; sí, por supuesto**". Dios sería un medio para alcanzar un fin, no el fin en sí mismo.

Dios dijo: "**No comas del árbol, y hazlo solo porque me amas, solo porque yo lo digo. Solo por mí**".

Adán y Eva fallaron en esta prueba y desde entonces toda la raza humana ha seguido fallando.

Satanás nos empuja para que fallemos. Satanás viene y dice: "***Esta idea del amor entregado, donde te haces totalmente vulnerable y giras alrededor de otros, nunca va a funcionar***".

Es fácil que nosotros veamos a Adán y Eva y digamos: "***¡Qué estúpidos! ¿Por qué hicieron caso a Satanás?***"

Aunque sabemos que la mentira de Satanás aún está en nuestros corazones, porque tenemos miedo a confiar en Dios de esta manera.

Nos mantenemos inmóviles, porque Satanás nos dice que es así como deberíamos estar.

Y cuando la relación de la humanidad con Dios se destruyó en el huerto del Edén, el resto de las relaciones se deterioraron.

Las relaciones políticas entre las naciones, las relaciones sociales entre razas y clases, relaciones personales entre amigos y familiares siempre se rompen.

¿Por qué? Porque todos queremos ser el centro.

Un sistema solar en el que cada planeta quiere que los otros giren a su alrededor no es un sistema solar: es un cataclismo solar.

Un mundo en el que todos dicen "***Todo tiene que girar a mi alrededor***" es un mundo en el que la danza no se vuelve peligrosa, si no imposible.

¿Sabías que de todas las narraciones sobre la tentación de Jesús que hay en los Evangelios, la de Marcos es la única que incluye que estaba "entre las fieras"?

Podría parecer que esta frase no tiene nada que ver con el bautismo de Jesús, pero no es así.

En la época en la que Marcos escribió su Evangelio, estaban echando a los cristianos a las fieras.

Es normal que muchos cristianos no tuviesen claro si querían ser héroes.

Sentían la tentación de abandonar su compromiso con Dios. "***Bueno, en lugar de adorar y servir a Dios incondicionalmente, puedo no participar en la danza aquí y allá y, de este modo, evitaré que me echen a los leones***".

Marcos nos explica que Jesús no cedió, sino que continuó formando parte de la danza y así superó la prueba.

Y esta es la manera en la que podemos enfrentarnos a las épocas más duras de nuestras vidas.

Si sigues formando parte de la danza, puedes estar seguro de que Jesús caminará contigo sin importar el foso de leones en el que te encuentres.

Hermano amado Dios esta danzando contigo cualquiera que sea la situación

Dios está a tu lado, es mas el Dios Eterno no solo está a tu lado, está dentro de ti. Para que por la Eternidad dancemos junto a él.

Toda la tierra está llena de Su Gloria.

Sermón 2- La llamada

14 Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios,
15 diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.
(Marcos 1:14-15)

Introducción

La primera vez que escuchamos la voz de Jesús en el Evangelio de Marcos dice: **“¡Arrepentíos y creed las buenas nuevas!”**. La palabra arrepentirse significa invertir el curso o alejarse de algo.

En la Biblia se refiere de manera específica a alejarse de las cosas que Jesús odia y acercarse a las cosas que ama.

Euangelion en griego, que se traduce por “buenas noticias” o “evangelio”, combina angelos, el término que hace referencia al que lleva noticias, y el eu-, que significa “feliz”.

Evangelio significa “noticias que traen gozo”.

Esta palabra ya se empleaba en el tiempo de Marcos, pero no tenía una connotación religiosa.

En este detalle se puede apreciar la diferencia entre el cristianismo y el resto de religiones, incluida la no-religión.

Las otras religiones son, esencialmente, un consejo; el cristianismo sin embargo es una noticia.

Otras religiones dicen: **“Esto es lo que tienes que hacer para poder relacionarte con Dios para siempre; esta es la manera en la que tienes que vivir para poder llegar a Dios”**.

Pero el evangelio dice: **“Esto es lo que ha ocurrido en la historia. Así es cómo Jesús vivió y murió para abrir el camino y que tú pudieses llegar a Dios”**.

El cristianismo es totalmente diferente. Son noticias alegres. ¿Cómo te sientes cuándo te dan consejos de cómo deberías vivir?

El evangelio es que Dios se relaciona con nosotros no por lo que has hecho (o no has hecho) sino por lo que Jesús ha hecho, en la historia, por ti. Y eso es lo que hace que sea totalmente diferente de otra religión o filosofía.

Jesús dice: **“El reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos y creed las buenas nuevas!”**

CREACIÓN PERFECTA

¿Cuáles son las buenas nuevas del reino de Dios? En el libro del Génesis, capítulos 1-2, vemos que hemos sido creados para vivir en un mundo perfecto en que todas las relaciones eran del todo, psicológica y socialmente, perfectas debido a que Dios era el Rey.

CAÍDA

Pero el capítulo 3 de Génesis nos cuenta la siguiente parte de la historia: que hemos elegido ser nuestro propio rey. Hemos decidido seguir el camino del egocentrismo. Y el egocentrismo destruye las relaciones.

El egocentrismo nos hace permanecer estáticos, estar quietos en lugar de bailando. No hay nada más destructivo. ¿Por qué hay guerras? ¿Lucha de clases? ¿Crisis familiares? ¿Por qué siempre surgen problemas en nuestras relaciones? Es el lado oscuro del egocentrismo.

Hemos abandonado la danza. Pero todos deseamos volver a formar parte de ella.

Ese anhelo aparece en las leyendas de casi todas las culturas y aunque las historias son diferentes, el argumento es siempre muy parecido: el verdadero rey regresa, da muerte al dragón, besa a la princesa y la despierta del sueño en que ha caído, la rescata de la prisión en la torre y la guía de nuevo al baile.

El rey verdadero regresará para poner todo en su sitio y renovar el mundo por completo. Las buenas nuevas del reino de Dios son estas: Jesús es ese verdadero Rey.

Esto me recuerda a una cita de Tolkien en El Señor de los Anillos: "**Las manos del rey son manos que curan. Así el legítimo rey podía ser reconocido**".

De nuevo, el cristianismo difiere del resto de religiones. Algunas dicen que este mundo material terminará, que los justos o escogidos serán rescatados y entrarán en una especie de paraíso espiritual etéreo.

Otras religiones dicen que este mundo material es una ilusión.

O quizás creas que la tierra al final arderá con la muerte del sol y todo se desintegrará como si nunca hubiese existido.

Sin embargo, las buenas noticias del reino de Dios consisten en que el mundo material que Dios creó será restaurado con el fin de que dure para siempre. Cuando eso ocurra, dirás, como el unicornio Jewel al final de Las Crónicas de Narnia: "**¡Por fin estoy en casa! ¡Este es mi auténtico país! [...] Esta es la tierra que he buscado durante toda mi vida**".

Seguidores del Rey

En cuanto Jesús comienza a hablar de manera pública del reino de Dios, elige a doce hombres para que sean sus discípulos, el grupo principal de amigos y seguidores. Marcos registra el primero de estos encuentros:

16 *Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. 17 Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.*

18 *Y dejando luego sus redes, le siguieron. 19 Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. 20 Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron. (Marcos 1:16–20)*

Jesús de manera inmediata llama a otros para que le sigan. Este hecho no tenía precedentes en la tradición judía. Los alumnos elegían a los rabinos en lugar de que los rabinos eligiesen a los alumnos.

Pero Marcos nos muestra que Jesús tenía un tipo diferente de autoridad a la de un rabí tradicional. **No puedes tener una relación con Jesús a no ser que te llame.**

Cuando Jesús les dice a Simón y a Andrés: "Seguidme", al instante dejan su trabajo como pescadores y le siguen.

Cuando llama a Jacobo y a Juan, estos dejan a su padre y a sus amigos allí mismo, en la barca.

Sabemos, gracias a la lectura del resto de los Evangelios, que estos hombres volvieron a pescar y siguieron teniendo relación con sus parientes. Aun así, lo que Jesús está diciendo es inquietante.

En la cultura tradicional tu identidad provenía de tu familia. Así que la declaración de Jesús de: "**Quiero ser una prioridad y estar por encima de vuestra familia**" es muy radical.

Por otra parte, en nuestra cultura individualista, el decir adiós a nuestros padres no es tan importante. Pero que Jesús nos diga: **"Quiero ser una prioridad por encima de tu carrera profesional"**, eso sí es radical.

Jesús dice: **"El conocerme, amarme, parecerte a mí y servirme deben ser la pasión suprema de tu vida. El resto es secundario"**.

Para muchos de nosotros palabras como estas nos suenan a fanatismo. Nuestra cultura tiene miedo al fanatismo; y con razón.

En este mundo, personas religiosas importantes están actuando de manera violenta. Incluso si dejamos a un lado todo el extremismo, casi todo el mundo conoce a alguien, personalmente o de oídas, que es muy religioso y que se dedica a condenar a los demás, se cree superior o incluso actúa de manera abusiva.

Muchas personas, hoy en día, ven la religión como un espectro de creencias. Por un lado están las personas que dicen ser religiosas, pero que en realidad no creen ni viven los principios de su religión.

Y por otro, están los fanáticos, aquellos que son demasiado religiosos, creen y viven su fe de manera exagerada. ¿Cuál es la solución al fanatismo? Muchos dirían: **"Bueno, ¿por qué no encontrar un punto medio? Ser moderados. Ni demasiado fervientes ni demasiado indiferentes. Estar justo en el medio"**.

¿Así que es esta la manera en la que el cristianismo funciona? ¿Jesús dice que seamos moderados?

Echemos un vistazo a otro lugar en el que Jesús habla de personas que quieren seguirle. En el Evangelio de Lucas, le dice a una gran multitud: **"26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo."** (Lucas 14:26).

¿Suena moderado? Jesús dice: **"Si alguno viene a mí"**. No le dice a la multitud: **"Bueno, la mayoría de vosotros podéis actuar de manera moderada, pero necesito unos cuantos hombres y mujeres que quieran llegar hasta el final de este discipulado"**.

No hay medias tintas: **"Si alguno quiere tener algo conmigo, tiene que aborrecer a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, o no podrá ser mi discípulo"**. Estas son las implicaciones de seguir a Jesús.

¿Por qué habla de aborrecer? En otros muchos pasajes Jesús dice que no debemos odiar, ni siquiera a nuestros enemigos. ¿Así que a qué se refiere cuando habla de aborrecer a tu padre y madre? Jesús no nos dice que odiemos de manera activa, nos pide que lo hagamos de forma comparativa. Él dice: **"Quiero que me sigas de una manera tan completa, intensa y duradera que, en comparación, el resto de relaciones de tu vida parezcan odio"**.

Si dices: **"Te obedeceré, Jesús, si mi carrera prospera, si tengo buena salud, si mi familia está unida"**, entonces aquello que está detrás del si es tu verdadero señor, tu verdadero objetivo.

Sin embargo, Jesús no va a ser un medio para lograr un fin. No se le puede utilizar. Si te llama para que le sigas, Él tiene que ser el objetivo.

¿Suena eso como fanatismo? No, si entiendes la diferencia entre la religión y el evangelio.

Recordemos qué es la religión: consejos sobre cómo deberías vivir para poder alcanzar a Dios.

Tu trabajo consiste en seguir este consejo lo mejor que puedas. Si lo sigues, pero la religión no lo es todo para ti, entonces eres moderado. Pero si crees que lo sigues con fidelidad y de modo total, creerás que tienes una conexión especial con Dios debido a que vives de forma correcta y crees en la religión

correcta, y te sentirás superior a aquellos que no viven de forma correcta ni creen en la religión correcta. Es un callejón sin salida.

Si te sientes superior a ellos, te mantienes alejado de ellos. Así es más fácil odiarlos, excluirlos y, por último, oprimirlos.

Hay algunos cristianos que actúan así, no porque han ido demasiado lejos y se han comprometido demasiado con Jesús, sino porque no han avanzado lo suficiente.

No son tan radicalmente humildes o sensibles, ni tan radicalmente comprensivos ni generosos como lo era Jesús. ¿Por qué? Porque aún consideran el cristianismo como consejos en lugar de buenas noticias.

El evangelio no son consejos. Son las buenas noticias de que no tienes que ganarte el camino a Dios; Jesús ya lo ha hecho por ti. Y es un regalo que se te ha dado por pura gracia, a través del favor perfecto e inmerecido de Dios.

El evangelio no consiste en seguir un consejo, sino en ser llamado para seguir a un Rey. No se trata tan solo de alguien con el poder y la autoridad para decirte lo que tienes que hacer, sino que se trata de Aquel que tiene el poder y la autoridad para hacer lo que es necesario y entonces ofrecértelo como buenas noticias.

¿Dónde podemos ver este tipo de autoridad? En el bautismo de Jesús ya han aparecido algunas señales sobrenaturales que anuncian su autoridad divina. Entonces vemos a Simón, Andrés, Jacobo y Juan que enseguida van tras Él, así que está claro que la llamada en sí tiene autoridad.

Marcos continúa desarrollando este tema:

21 Y entraron en Capernaum; y los días de reposo,[a] entrando en la sinagoga, enseñaba. **22** Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. (Marcos 1:21-22)

Marcos emplea el término autoridad por primera vez; esta palabra significa literalmente "**de lo original**". Literalmente "El Autor".

Sus oyentes sintieron de algún modo que les estaba explicando la historia de sus vidas como el autor de ellas, y les dejó estupefactos.

A continuación, Marcos lleva el tema de la autoridad a otro nivel superior:

29 Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. **30** Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella. **31** Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía. (Marcos 1:29-31)

Esta sanidad muestra que Jesús se preocupa por el mundo físico y que reina sobre él, y no solo sobre el reino espiritual. Jesús enseña y también sana.

No se trata tan solo de una afirmación de autoridad (que es lo que hay en la llamada de los discípulos y la enseñanza con autoridad) sino que es además una prueba clara y puesta en práctica de la autoridad de Jesús.

Jesús a lo largo de todo su ministerio demostró su autoridad por medio de señales y milagros.

Ven, sígueme. Jesús dice: "**Sígueme, porque soy el Rey al que has estado buscando. Sígueme, porque tengo autoridad sobre todas las cosas y aun así me he humillado por ti. Porque morí por ti en la cruz cuando tú no tenías ni las creencias ni un comportamiento correcto. Porque te traigo noticias y no consejos. Sígueme porque soy tu verdadero amor, tu verdadera vida, el Señor de la danza**".

Siguiendo el hilo

Cuando Jesús les dijo a los discípulos "**Sígueme**", no tenían ni idea dónde se dirigía. Ellos pensaban que todo iba a ir viento en popa. Pero no tenían ni idea.

Imagínate que estás con una niña de siete años y le dices: "**Me gustaría que me escribieses una redacción explicando qué es estar enamorado y casarse**". Cuando leas la redacción, verás que no se parece mucho a la realidad. Un niño de siete años no puede imaginarse cómo son el amor y el matrimonio.

Cuando empiezas a seguir a Jesús, también estás muy lejos de entenderlo todo. No tienes ni idea de hasta dónde vas a tener que llegar.

Jesús dice: "**Sígueme. Te voy a llevar de viaje y no quiero que gires ni a la izquierda ni a la derecha. Quiero que me obedezcas, que me pongas en primer lugar. Quiero que continúes confiando en mí, que no te separes de mí, que no des la vuelta, que no te rindas, que te vuelvas a mí en medio de todas tus desilusiones y las injusticias que te ocurrirán. Te voy a llevar a lugares donde dirás: «Pero, ¿por qué me has traído aquí?».** Incluso en esos momentos, quiero que confíes en mí".

El camino por el que te lleva Jesús puede parecer que lleva de un callejón sin salida a otro callejón sin salida. No obstante, no funciona si retrocedes. Tienes que seguirlo, no desviarte ni a la derecha ni a la izquierda. Si obedeces a Jesús y lo sigues, entonces hará su función.

MacDonald, autor de La Princesa y los duendes, lo explica: "**El secreto de la vida y el avance en la vida no es planear [...] sino realizar correctamente la tarea del momento [...] y esperar, no lo que llegue, pues el azar no existe, sino lo que el Pensamiento eterno desea para cada uno de nosotros, lo que ha diseñado para cada uno de nosotros desde el principio**".

Y en otra historia: "**Estarás muerto mientras te niegues a morir**". Eso quiere decir que estarás muerto siempre que te niegues a morir a ti mismo.

Quizá pienses: "**Es que parece muy difícil**". Y tienes razón. Pero esto es más que difícil es imposible.

¿Cómo podemos seguirlo? La respuesta es simple, pero profunda: Jesús mismo hace todo aquello que nos llama a hacer.

Cuando llamó a Jacobo y Juan para que dejaran a su padre en la barca, Él ya había dejado el trono de su Padre.

Como dice el conocido himno, "**Dejó el trono de su Padre en lo alto, ¡cuán gratuita e infinita Su gracia!**".

Y más adelante, en la cruz, se verá despojado de la presencia de su Padre.

Va a parecer como si se hubiese llevado a un callejón sin salida, donde te llenarás de sangre, y muchas veces parecerá que seguir te puede costar la vida.

No intentes volver hacia atrás. No te desvíes ni a la izquierda, ni a la derecha. Jesús el Rey no te va a aplastar. Él se dejó aplastar, y lo hizo por ti. Él siguió hasta la cruz para que tú puedas seguir el hacia sus brazos.

Sermón 3 - La Sanidad

Las noticias sobre Jesús se propagaban muy rápido y en seguida hubo multitudes que acudían a verle. ¿Cómo reaccionó Jesús? Marcos escribe lo siguiente:

35 Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. **36** Y le buscó Simón, y los que con él estaban; **37** y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. **38** El les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.
Marcos 1:35–38

Jesús se levantó muy temprano para orar en un lugar solitario. La expresión indica que no fue una oración breve y superficial sino que duró horas; aún estaba orando cuando Simón le encontró.

Cuando Simón le dijo que había multitudes que se habían reunido para verle, Jesús dijo que tenían que irse inmediatamente.

Aunque había conseguido una ola de apoyo popular, Jesús la dejó atrás.

¿Por qué? Estaba mucho más interesado en la calidad de la respuesta de la gente, que en la cantidad.

Aun así, había personas que acudían a Él; algunas para escuchar su enseñanza, algunas para ser sanadas, algunas por curiosidad y también por otras razones, pero siempre venían a montones:

1 Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. **2** E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. **3** Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. **4** Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. **5** Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.
(Marcos 2:1–5)

¡Qué escena tan espectacular! Si alguien de repente bajase por el tejado mientras estoy predicando, todo se pararía, no tendría palabras.

¿Qué querían conseguir de Jesús estos hombres con tanto empeño? Parece que Jesús no lo entiende al principio.

Jesús se dirige al paralítico y en lugar de decir: "**Levanta y sé sano**", dice "**Tus pecados quedan perdonados**".

Si eso ocurriera hoy, es muy probable que el hombre dijera algo como: "**Eh... gracias, pero eso no es lo que he pedido. Soy paralítico, así que tengo un problema más urgente**".

Sin embargo, Jesús sabe algo que el hombre no sabe: tiene un problema mucho mayor que su estado físico.

Jesús de hecho le está diciendo: "**Entiendo tus problemas. He visto tu sufrimiento. Y ahora me encargaré de todo ello. Pero, por favor, date cuenta de que el problema principal en la vida de cualquier ser humano nunca es su sufrimiento; es su pecado**".

Si la respuesta de Jesús te resulta ofensiva, por lo menos medita en que si alguien te dice "**El problema principal de tu vida no es lo que te ha ocurrido, ni lo que te han hecho; el problema principal es la manera en la que has respondido a estas situaciones**", irónicamente, es esperanzador.

¿Por qué? Porque no puedes cambiar lo que te ha ocurrido o lo que otras personas hacen, pero sí puedes hacer algo en cuanto a ti.

Cuando la Biblia habla del pecado no solo se refiere a lo malo que hacemos, a mentir, a la lujuria, etcétera.

El pecado, si se comprende bien, es ignorar a Dios en el mundo que Él ha creado.

Es rebelarse contra Él al vivir sin tenerle en cuenta.

Es decir **"Yo decidiré cómo vivo mi vida"**. Y JESÚS DICE QUE ESE ES NUESTRO PRINCIPAL PROBLEMA.

¿Cómo enfrenta Jesús al paralítico con el problema fundamental? Jesús le lleva a un nivel más profundo. Le dice: **"Si vienes a mí y solo me pides que te sane, no estás profundizando lo suficiente. Has valorado muy poco lo profundos que son tus anhelos y los deseos de tu corazón"**.

Cualquiera que sea paralítico quiere, con todo su ser, caminar. Es lo más natural y está bien. Probablemente todas las esperanzas de este hombre estaban puestas en la posibilidad de volver a andar.

Es muy posible que en su interior se dijese: **"Si pudiera caminar de nuevo, entonces tendría la vida resuelta. Nunca estaría triste, nunca me quejaría. Si pudiera caminar, entonces todo iría bien"**.

Pero Jesús le dice que está equivocado. Puede sonar fuerte, pero es la pura verdad.

Por eso Jesús quiere transmitirle que si le sana, y eso es todo lo que hace, pensará que nunca más volverá a ser infeliz. **"Pero espera dos, cuatro meses, y verás que la euforia no va a durar para siempre. Las raíces de la insatisfacción del corazón humano son profundas"**.

Una escritora de un revista muy famosa, Heimel, al ver que los famosos, nunca logran la satisfacción, escribió: **"Creo que cuando Dios quiere hacerte una broma muy pesada, te concede tu mayor deseo"**.

¿Y sabes lo que hace Jesús con el paralítico? Le dice: No voy a hacerte una broma pesada. No voy a sanarte y dejar que pienses que has conseguido tu mayor deseo.

El peor castigo que podamos recibir de Dios es que nos deje conseguir lo que mas anhelamos.

Hacia lo profundo

La Biblia dice que nuestro verdadero problema es que todos nosotros construimos nuestra identidad sobre algo que no es Jesús.

Ya sea tener éxito en un campo concreto o tener cierta relación (o incluso levantarse y andar) decimos: **"Si tuviese esto, si mi mayor deseo se cumpliera, entonces todo iría bien"**.

Pero cuando piensas así, estás esperando que eso te salve del olvido, de la decepción, de la mediocridad.

Has convertido ese deseo en tu salvador.

Tal vez nunca lo habías pensado así, por supuesto, pero eso es lo que estás haciendo.

Y si aún no lo has conseguido, te sientes enfadado, infeliz y vacío.

Pero cuando lo consigues, te sientes más vacío, más infeliz. Has sobrevalorado tu mayor deseo al intentar convertirlo en tu salvador y, ahora que por fin lo tienes, se ha vuelto contra ti.

Jesús dice: **"Mira, si me tienes a mí, yo te llenaré, y si me fallas, siempre te perdonaré. Soy el único salvador que puede hacer eso"**.

Pero nos cuesta captarlo. Muchos de nosotros comenzamos a acercarnos a Dios, a ir a la iglesia, porque tenemos problemas y le pedimos a Dios que nos dé un empujoncito para superar la mala racha y así ya podemos volver a salvarnos a nosotros mismos, persiguiendo de nuevo nuestro mayor deseo.

No pensamos que el problema es que cuando buscamos un salvador, buscamos cualquier otra cosa o persona, antes que a Jesús.

Casi siempre que vamos a Jesús y decimos "**Este es mi mayor deseo**", su respuesta es que tenemos que ir mucho más profundo.

C. S. Lewis lo explica de manera poética en La travesía del Viajero del Alba.

Hay un niño que se llama Eustace; todos le odian y él odia a todo el mundo. Es egoísta, es cruel y nadie se lleva bien con él. Pero, mágicamente, se encuentra en un barco, el Viajero del Alba, que está realizando una gran expedición. En una ocasión que el barco llega a una isla, Eustace se va a dar una vuelta y encuentra una cueva. El sitio está lleno de diamantes, rubíes y oro. Y en su interior piensa: "¡Soy rico!" Inmediatamente, porque es quien es, piensa que ahora podrá vengarse de todos. Todo aquel que se rio de él, que le pisoteó, que le habló mal, se llevará su merecido. Eustace, entonces, se duerme encima del tesoro, sin saber que se trata del tesoro de un dragón. Y como se duerme con pensamientos codiciosos en el corazón, típicos de un dragón, cuando se despierta se ha convertido en un dragón grande, terrible y feo. Pronto se da cuenta de que no hay escapatoria. No puede ir en el barco, le van a dejar solo en la isla, va a ser feo y horrible el resto de su vida. El muchacho se desespera.

Un día el gran león Aslan aparece y le lleva hasta una fuente de agua muy clara, le dice que se desnude y que salte al agua. De repente, Eustace entiende que "desnudarse" significa "quitarse la piel de dragón". Empieza a raspar y arrancarse las escamas y ve que puede despojarse de la piel. Con esfuerzo, al final, consigue quitársela; pero para su disgusto, descubre que debajo tiene otra piel de dragón. Lo intenta una segunda y tercera vez en vano; siempre ocurre lo mismo. Al final el león dice: Tendrás que dejar que te desvista yo. Y esta es la manera en la que Eustace cuenta la historia:

No te puedo decir el miedo que me daban sus garras, pero ya estaba al borde de la desesperación. [...] El primer desgarrón que hizo fue tan profundo, que pensé que me había dado directamente en el corazón. Y cuando empezó a arrancarme la piel, sentí el dolor más grande que he tenido en toda mi vida. [...] Entonces el león me sacó esa maldita cosa por completo, tal como yo creía haberme arrancado las otras tres, solo que esas no me dolieron, y allí quedó tirada en el suelo, pero mucho más gruesa, más oscura y nudosa que las pieles anteriores. [...] Entonces el león me agarró, [...] y me lanzó al agua. Me ardió muchísimo, pero solo un momento. [...] Y luego vi que [...] había vuelto a ser un niño.

Para aquellos de nosotros que hemos tenido un encuentro real con Jesús, es difícil leer este texto sin llorar.

Porque al igual que el paralítico, al igual que Eustace, pensábamos que si nos ayudaban un poco podríamos salvarnos a nosotros mismos.

Pero hemos visto que Jesús quiere que vayamos a lo más profundo. Tenemos que dejar que emplee sus garras y que llegue a lo profundo de nuestro corazón y reconfigure el deseo de nuestro corazón.

Nuestro mayor deseo en sí mismo no es el problema; o sea, que no estaba mal que el paralítico quisiera caminar, que el famoso quisiera tener éxito o que Eustace deseara que le quisieran y respetaran.

Que pensáramos que conseguir nuestro mayor deseo nos iba a sanar, nos iba a salvar, jese era el problema!

Tenemos que dejar que Jesús sea nuestro salvador.

Aún más profundo

Cuando Jesús le dice al paralítico: "Hijo, tus pecados quedan perdonados", está haciendo algo inesperado. Tan inesperado que provoca su primer enfrentamiento con los líderes religiosos de su época:

5 Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. **6** Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: **7** ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? **8** Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?
(Marcos 2:5-8)

Jesús puede ver los motivos ocultos de aquellos que están a su alrededor, en este caso, los líderes religiosos.

Cuando Jesús le dice al paralítico: "**Hijo, tus pecados quedan perdonados**", se indignan y se enfadan.

Creer que Jesús ha blasfemado (deshonrado a Dios), ya que afirma que puede hacer algo que solo Dios puede hacer.

Se preguntan: "**¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?**" Tienen toda la razón.

Solo puedes perdonar un pecado cuando se ha cometido contra ti.

Es por eso que, cuando mira al paralítico y le dice: "**Tus pecados quedan perdonados**", en realidad está diciendo: "**Tus pecados son pecados contra mí**".

La única persona que podría decirle eso a un ser humano sería su creador. Jesucristo, al perdonar al hombre, dice ser el Dios Todopoderoso.

Los líderes religiosos lo saben: este hombre no dice ser un milagrero, sino el Señor del universo y por lo tanto, es comprensible que estén furiosos por ello. ¿Cómo responde Jesús ante sus pensamientos?

8 Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? **9** ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? **10** Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): **11** A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. **12** Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.
(Marcos 2:8-12)

Se le ha estado dando vueltas durante veinte siglos a la perspicaz pregunta que les formula Jesús: "**¿Qué es más fácil, decir al paralítico: «Tus pecados quedan perdonados», o decirle: «Levántate, toma tu camilla y anda»?**"

A lo largo de la historia muchos comentaristas bíblicos han querido responder esta pregunta, pero el Comentario Bíblico Anchor dice: "**Aunque se hayan escrito innumerables páginas sobre este tema, nos seguimos encontrando ante una buena pregunta. ¿Qué es más fácil? Es complicado contestar**".

PRIMERA OPCIÓN

¿Qué intenta transmitir Jesús? A primera vista, Jesús parece decir "**Cualquiera puede decir «Tus pecados quedan perdonados», pero no todo el mundo puede sanar. Por lo tanto, para mostraros que soy el Señor, con autoridad para perdonar pecados, a ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa**".

La supuesta aplicación es que es mucho más difícil sanar a alguien que perdonar a alguien, y que Jesús muestra su poder para llevar a cabo lo segundo realizando lo primero.

SEGUNDA OPCIÓN

No obstante, la razón por la que esta pregunta es tan desconcertante es que tiene más de una respuesta, ya que Jesús también está diciendo: "**Amigos míos, va a ser mucho más complicado efectuar el perdón de pecados de lo que imagináis. No soy un milagrero; soy el Salvador. Cualquier milagrero es capaz de decir «Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa», pero solo el Salvador del mundo puede decirle a un ser humano: «Todos tus pecados quedan perdonados».**"

Muchos eruditos dicen que, ya en el capítulo dos de Marcos podemos ver la sombra de la cruz.

Jesús sabe lo que están pensando los líderes religiosos, y sabe que si comienza a decir que no es solo un milagrero sino el Salvador del mundo, al final van a matarle.

Al perdonar los pecados del hombre además de sanarle, Jesús ya está dando un paso decisivo y definitivo hacia su muerte.

¿Te das cuenta de que al dar este paso, Jesús está pagando un anticipo por nuestro perdón?

Vemos que en ese momento Jesús tenía el poder para sanar el cuerpo del hombre, del mismo modo que tiene el poder para hacer que logres ese objetivo profesional, que te vaya bien esa relación, o que obtengas el reconocimiento que tanto deseas.

En realidad, tiene el poder y la autoridad para darnos a cada uno de nosotros aquello que hemos pedido. Al instante, sin preguntas.

Sin embargo, Jesús sabe que eso no es lo suficientemente profundo.

Sabe que, ya seas un parálítico en una camilla o un actor que ha estado luchando hasta hacerse famoso, no necesitamos a alguien que simplemente nos conceda nuestros deseos.

Necesitamos a alguien que vaya más profundo.

Alguien que usará sus garras, con amor y cuidado, para traspasar nuestro egocentrismo y quitarnos el pecado que nos esclaviza y que distorsiona incluso nuestros anhelos más hermosos.

En resumen, necesitamos ser perdonados. Esa es la única forma en la que nuestra insatisfacción sanará.

Hará falta alguien más que un milagrero o un genio mágico, hará falta un Salvador. Jesús sabe que para poder ser nuestro Salvador va a tener que morir.

Y en ese proceso de enfrentarnos a los que pensábamos que eran nuestros mayores deseos, descubriremos que Jesús nos ha mostrado un deseo aún más profundo y real: Jesús mismo.

Él no solo nos habrá concedido ese profundo deseo, sino que lo habrá cumplido.

Jesús no va a hacerte la broma pesada de concederte tu mayor deseo hasta que te muestre que tu mayor deseo siempre fue Él.

Jesús es lo que todos andamos buscando, y muchas veces en lugares equivocados.

Él es el Camino, y la Verdad, y la Vida.

Porque de Él, y Por Él, y para Él son todas las cosas, a Dios se la Gloria por siempre, Amén Romanos 11:36

Sermón 4 - El Descanso

Jesús afirmó que podía perdonar pecados y los líderes religiosos lo acusaron de blasfemia.

No obstante, Jesús realiza otra afirmación tan escandalosa que los líderes ya no saben cómo calificarla.

Jesús declara que no ha venido para reformar la religión sino para poner fin a la religión y a reemplazarla con su persona.

23 Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. **24** Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? **25** Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban; **26** cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban? **27** También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. **28** Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

Marcos 2:23-28

La ley de Dios establecía que tenías que descansar de tu trabajo un día de cada siete.

Eso era maravilloso, sin duda alguna, pero los líderes religiosos de aquella época habían desarrollado esta ley con un montón de regulaciones concretas.

Había treinta y nueve tipos de actividades que no podías llevar a cabo el día de reposo, entre las que se incluía recoger el grano, que es de lo que acusan los fariseos a los discípulos.

Marcos recoge un segundo episodio que tiene lugar el día de reposo:

1 Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. **2** Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. **3** Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. **4** Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. **5** Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. **6** Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle.

Marcos 3:1-6

Jesús se enfada con los líderes religiosos. ¿Por qué lo hace? Porque el día de reposo consistía en restaurar lo que se había deteriorado, rellenar lo que había quedado vacío, reparar lo que se había roto.

El hecho de sanar al hombre de la mano seca es cumplir el objetivo del día de reposo.

Pero debido a que los líderes están tan preocupados por que se mantengan las regulaciones de esa ley, no quieren que Jesús sane al hombre (veían los árboles pero no alcanzaban a ver el bosque).

Sus corazones están tan secos y paralizados como la mano del hombre.

Al centrarse en las regulaciones, se sienten inseguros y ansiosos. Actúan de manera feroz, crítica y están obsesionados consigo mismos en lugar de preocuparse por el hombre.

¿Por qué? Por la Religión.

Eso provoca la religión, y esto nos lleva a ver el primer punto de este Sermón.

Religión vs. el evangelio

Jesús muestra en estos encuentros que hay dos tipos de paradigmas espirituales radicalmente diferentes.

Imagina dos personas, ambas intentan obedecer la ley de Dios, aunque actúan según estos dos paradigmas opuestos. Ambos quieren mantener el día de reposo, pero en un caso la obediencia es una carga, una esclavitud, mientras que en el otro es un placer, un regalo.

¿Cómo puede ser? Un paradigma es la religión, que como dijimos en el Sermón anterior, consiste principalmente en consejos.

El otro es el evangelio de Jesucristo, que comienza y termina con noticias. Son dos cosas totalmente diferentes.

Muchas personas creen que si hay un Dios, te puedes relacionar con él si eres bueno.

La mayoría de las religiones se basan en ese principio, aunque hay un millón de variaciones diferentes.

Algunas religiones pueden calificarse como nacionalistas: puedes llegar a Dios, dicen ellos, al hacerte uno del grupo y al asimilar las marcas o características de los miembros de esa sociedad.

Otras son espirituales: alcanzas a Dios cuando has pasado por diferentes etapas o transformaciones de la conciencia.

Y otras son legalistas: hay un código de conducta y, si lo sigues, Dios te concederá su favor.

Sin embargo, todas siguen la misma lógica: si actúo, si obedezco, seré aceptado.

EL EVANGELIO DE JESÚS no solo es diferente sino que es todo lo contrario: soy totalmente aceptado en Jesucristo y, por lo tanto, obedezco.

En la religión, el propósito de cumplir la ley es asegurarte de que todo está bien entre tú y Dios.

Como consecuencia, cuando tienes en cuenta la ley, lo que más te preocupa son los detalles concretos.

Quieres saber qué tienes que hacer exactamente, ya que tienes que pulsar todos los botones correctos.

No avanzarás hacia la intención que hay detrás de la ley; más bien te dedicarás a incluir en la ley todo tipo de detalles que hay que cumplir para poder estar seguro de que la estás obedeciendo.

Pero en la vida de los cristianos, la ley de Dios, aunque es aún vinculante, funciona de una forma totalmente diferente. La ley te muestra la vida de amor que quieres vivir ante el Dios que ha hecho tanto por ti.

La ley de Dios hace mirar más allá de ti mismo; te muestra cómo servir a Dios y a otros en lugar de quedarte centrado en ti mismo.

Estudias y obedeces la ley de Dios con el fin de descubrir el tipo de vida que deberías estar llevando para complacer y parecerte a aquel que te creó y te redimió, y te liberó de las consecuencias del pecado.

Y no la incumples, ni la reduces a proporciones manejables añadiéndole detalles creados por el hombre.

Miremos mas en detalle esto sobre el día de reposo, acá en el siguiente punto.

Señor del Sabbat

Frente a esta preocupación religiosa, Jesús declara: ***"El día reposo se hizo para el hombre, y no el hombre para el día de reposo"***, añadió.

Así que el Hijo del hombre es Señor incluso del día de reposo".

Jesús afirma, incluso celebra, el propósito original del día de reposo: la necesidad de descansar.

Pero acalla el legalismo que ha surgido en torno a su cumplimiento. Desmantela el paradigma religioso por completo. Y lo hace al señalar su identidad.

Jesús podía haber alegado que tenía autoridad divina para cambiar el día de reposo diciendo algo como "**Yo soy Señor sobre el día de reposo**". Sin embargo, la afirmación de Jesús encierra mucho más.

La palabra hebrea Sabbat (día de reposo) significa gran descanso o una paz profunda.

Es casi sinónimo de shalom, estado de plenitud y de prosperidad en todas las dimensiones de la vida.

Cuando Jesús dice "**Soy el Señor del sabbat**", quiere decir que Él es sabbat.

Él es la fuente de gran reposo que necesitamos. Ha venido a transformar la manera en la que descansamos.

El reposo de un día a la semana que realizamos es tan solo un anticipo del gran reposo divino que precisamos y Jesús es la fuente de ese reposo.

¿Qué quiere decir Jesús cuando declara que "**Como Señor del día de reposo, puedo darte descanso**"?

Cuando Jesús te dice que descanses, te llama a tomar tiempo libre, física y mentalmente, para desconectar de tu trabajo diario.

Sin embargo, existe otro nivel de descanso, un nivel más profundo.

Al final del capítulo 1 de Génesis, que explica cómo Dios creó el mundo, se dice que Dios descansó de su trabajo.

¿Qué significa esto? ¿Se cansa Dios? No, Dios no se cansa.

Entonces, ¿por qué descansa? Una razón distinta por la que descansar es estar satisfecho con tu trabajo, tan plenamente satisfecho, que puedes dejarlo.

Solo puedes alejarte de tu trabajo cuando puedes decir "**¡Estoy tan contento, tan satisfecho! ¡Ya está acabado!**". Cuando Dios terminó de crear el mundo dijo: "**Es bueno**". Y descansó.

La película Carros de fuego se basa en la historia verídica de dos atletas olímpicos en los juegos de París de 1924. Uno de ellos, Eric Liddell, era un escocés cristiano y que se negó a correr en el día de reposo.

Como consecuencia de ello perdió la oportunidad de ganar la medalla de oro en una de las carreras en la que era el favorito.

En cierto modo, la película trata sobre el tema de apartar un día para descansar. Sin embargo, el largometraje añadió otro nivel al establecer un contraste entre Harold Abrahams con Liddell.

Abrahams y Liddell se estaban esforzando al máximo para conseguir medallas de oro.

Pero Abrahams lo estaba haciendo debido a la necesidad de demostrar su valía. En un momento dado, cuando habla de la carrera de velocidad en la que competía, dice: "**Tengo diez segundos para justificar mi existencia**". Intentaba demostrar su valor.

Por otra parte, Liddell solo quería complacer al Dios que ya le había aceptado por completo. Es por eso que le dice a su hermana: "**Dios me hizo rápido y cuando corro siento que se complace**".

Harold Abrahams estaba exhausto incluso cuando descansaba, y Eric Liddell estaba descansado incluso cuando realizaba un esfuerzo tremendo.

¿Por qué? Porque detrás de nuestro trabajo hay otro trabajo del que necesitamos un verdadero descanso.

Es la autojustificación: el trabajo que, con frecuencia, nos lleva a refugiarnos en la religión.

La mayoría de nosotros trabajamos y trabajamos para mostrar nuestra valía, para convencer a Dios, a otros y a nosotros mismos de que somos buenos.

Nunca terminamos este trabajo a no ser que descansemos en el evangelio.

Al final de la creación el Señor dijo: "**Todo está terminado**" y pudo descansar.

En la cruz, al final de la redención, Jesús dijo: "**Todo se ha cumplido, Consumado es**", ¡y nosotros podemos descansar!

En la cruz Jesús dijo que el trabajo detrás de nuestro trabajo, aquello que realmente te deja exhausto, la necesidad de demostrar cuanto vales, ya que quién eres y lo que haces nunca es suficiente, ha terminado.

Jesús ha vivido la vida que deberías haber vivido, ha muerto la muerte a la que tú te tenías que enfrentar.

Si confías en el trabajo que Jesús acabó, sabrás que Dios está satisfecho contigo. Y que puedes estar satisfecho con la vida.

Los médicos te dirán que no solo necesitas dormir, sino que tu sueño sea regular y profundo.

Puedes tomarte todas las vacaciones del mundo, pero si no tienes ese gran descanso del alma, si no descansas en lo que Jesús hizo en la cruz, no descansarás de verdad.

En la cruz Jesús experimentó la separación de Dios y el terrible desasosiego que eso produce para que nosotros pudiésemos descansar en que Él nos ama y nuestros pecados han sido perdonados.

Hablemos de este gran Salvador, nuestro gran Dios.

“Yo soy”

Jesús dice que es el Señor del día de reposo. La percepción que tiene de sí mismo es extraordinaria.

Ningún otro maestro ha hecho declaraciones tan sorprendentes como las que Jesús hace.

Hay muchos que han dicho: "**Soy la conciencia divina**". No obstante, piensan que la divinidad es un ser que se encuentra en todos nosotros, en los árboles, rocas y en el espíritu humano.

Sin embargo, Jesús entiende que hay un Dios que no ha sido creado, sin comienzo, infinitamente trascendental, que creó el mundo, mantiene todo el universo en funcionamiento de tal manera que todas las moléculas, todas las estrellas, todos los sistemas solares se sostienen por el poder de este Dios. Y

Jesús dice: Ese es quien yo soy.

Y lo dice todo el tiempo. Jesús se refiere a sí mismo a lo largo de los Evangelios de manera única.

Dice: "**Yo soy el pan de vida**", "**Yo soy la luz del mundo**", "**Yo soy el camino, la verdad y la vida**", "**Yo soy la vida verdadera**", "**Yo soy el buen pastor**".

El uso de la expresión "**Yo soy**" es significativo debido a que es el nombre personal que Dios utiliza cuando se revela a Moisés.

Es un nombre tan sagrado que los israelitas ni siquiera lo pronunciaban. Y Jesús emplea ese nombre para designarse a sí mismo.

¿Recuerdas que cuando Jesús sanó al paralítico le dijo: "**Tus pecados te son perdonados**"?

Estaba afirmando que todos los pecados eran en contra de él.

Debido a que solo puedes perdonar los pecados que se realizan contra ti y los pecados son ofensas contra Dios, Jesús está diciendo que es Dios.

Todo profeta, maestro religioso y sabio (todo hombre o mujer con un conocimiento extraordinario) siempre ha respaldado sus declaraciones con algo como "**Así dice el Señor**".

Pero Jesús nunca usa esta expresión. Lo que Jesús dice es: "**En verdad, en verdad, yo os digo.**" También todo lo que dice, todos sus comentarios, asumen que él no ha sido creado, que es trascendental y que es el creador eterno del universo.

Muchas personas dicen: "**Sí que creo que Jesús era un maestro, pero no creo la parte de que era Dios**".

Eso supone un problema, porque su enseñanza se basa en su identidad, de la que habla claramente.

¿Te gustan sus enseñanzas acerca del día de reposo? Se basan en el hecho de que es el Señor del día de reposo. Él es la fuente de reposo. Es quien creó el mundo y después descansó al séptimo día. E

sta es la manera en la que lo explica el historiador N.T. Wright: "**¿Cómo se puede vivir con el terrible pensamiento de que el huracán se ha hecho humano, que el fuego se ha hecho carne, que la vida misma se ha hecho vida y ha caminado entre nosotros? El cristianismo, o bien significa todo eso, o no significa nada. O bien es la revelación más abrumadora acerca de la realidad última del mundo, o bien se trata de una farsa, una estupidez, una representación mala y engañosa. La mayoría de nosotros, incapaces de pronunciar ninguna de estas dos opciones, nos condenamos a vivir en un mundo superficial intermedio**".

Tiene razón. Si lo piensas, creo que te darás cuenta de que no te puede caer bien alguien que diga cosas como las que dice Jesús.

O bien es un mentiroso cruel, o está loco, y no querrías tener nada que ver con él, o es quien dice ser y toda tu vida debe girar en torno a él y debes dejar todo a sus pies y decir: "**Estoy a tus órdenes**".

¿Vives en ese "mundo intermedio" difuso en el que, según Wright, nadie puede vivir con coherencia? ¿Oras a Jesús cuando tienes problemas y, aparte de eso, no le haces caso porque estás ocupado?

O bien Jesús no puede escucharte porque no es quien dijo ser, o bien sí lo es, y entonces debe convertirse en el eje sobre el que tu mundo gira, sobre el que toda tu vida descansa.

Cuando descubrimos quien Es Cristo y que es el Evangelio la religión se acaba, este es nuestro ultimo punto.

El final de la religión

Al final del encuentro con los líderes religiosos, Marcos incluye una afirmación excepcional que resume uno de los temas principales del Nuevo Testamento: "**Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle.**" Mr. 3:6

Los herodianos eran los que apoyaban a Herodes, el más terrible y corrupto de los reyes que reinaron en Israel, que representaba al poder de ocupación romano y a su sistema político.

Cuando los romanos conquistaban un país, ponían a sus propios gobernantes. Y dondequiera que iban, llevaban consigo la cultura de Grecia: su filosofía, su opinión acerca del sexo y el cuerpo, y el enfoque griego sobre la verdad.

Las sociedades conquistadas como Israel se sentían atacadas por estos valores inmorales, cosmopolitas y paganos.

En estos países había movimientos de resistencia cultural y, en Israel, eran los fariseos.

Estos ponían todo el énfasis en vivir según las enseñanzas de las Escrituras hebreas y en levantar barreras a su alrededor para que los paganos no les contaminaran.

¿Ves lo que estaba ocurriendo? Los herodianos se adaptaron a la situación del momento, mientras que los fariseos defendían los valores tradicionales.

Los fariseos creían que el pluralismo y el paganismo estaban destruyendo su sociedad y, por lo tanto, defendían el regreso a los valores morales tradicionales.

Estos dos grupos habían sido enemigos durante mucho tiempo; pero ahora están de acuerdo: tenemos que deshacernos de Jesús.

No estaban acostumbrados a trabajar juntos, sin embargo, ahora lo hacen. De hecho, son los fariseos, el grupo religioso, los que toman la iniciativa a la hora de cooperar.

Es por eso que esta frase expone uno de los temas principales del Nuevo Testamento. El evangelio de Jesucristo ofende tanto a la religión como a la irreligión. El moralismo y el relativismo no pueden aceptar el evangelio.

La visión de la vida que defienden los valores tradicionales es la conformidad moral, el enfoque que seguían los fariseos. Tienes que llevar una vida muy, muy buena.

En cambio la visión progresista, que representaban los herodianos, es el autodescubrimiento, tú tienes que decidir lo que es bueno o malo para ti.

Según lo que dice la Biblia, estos dos caminos son maneras diferentes de intentar ser tu propio salvador y señor.

Ambos se oponen al mensaje de Jesús. Y no solo eso, ambos nos llevan a creernos justos.

El moralista dice: "**Las buenas personas están dentro y las malas personas están fuera y, por supuesto, nosotros somos los buenos**".

La persona que cree en el autodescubrimiento dice "**No, no, los progresistas de mentalidad abierta están dentro y los intolerantes que lo juzgan todo están fuera y, por supuesto, nosotros somos los tolerantes**".

En la cultura occidental cosmopolita encontramos un gran sentimiento de superioridad moral hacia el sentimiento de superioridad moral.

La gente progresista de ciudad se cree mucho mejor que las personas que piensan que son mejores que los demás.

Despreciamos a los religiosos, a los moralistas que nos miran por encima del hombro. ¿Ves la ironía? ¿Ves que el autodescubrimiento provoca tanta superioridad moral como la religión?

El evangelio no dice: "**los buenos están dentro y los malos están fuera**", ni tampoco dice "**los de mente abierta están dentro y los de mente cerrada están fuera**".

El evangelio dice que los humildes están dentro y los orgullosos están fuera.

El evangelio dice que las personas que saben que no son superiores, ni más tolerantes, ni más morales que cualquier otro, están dentro y aquellos que piensan que están en el lado correcto son los que más peligro corren.

Jesús mismo se lo había dicho anteriormente a los fariseos cuando declaró: **"No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos. Y yo no he venido a llamar a justos sino a pecadores."** (Marcos 2:15-17).

Cuando Jesús dice que no ha venido a llamar a **"justos"**, no significa que hay gente que no le necesita.

La pista de lo que quiere decir Jesús se encuentra en la referencia a sí mismo como médico.

Solo vas al médico cuando tienes algún problema de salud que no sabes tratar, cuando no puedes mejorar después de haberlo intentado por ti mismo.

¿Qué quieres de un médico? No solo consejos, sino que intervenga. No quieres que un médico simplemente diga: **"Sí, ¡estás enfermo!"** Quieres que te dé alguna medicina o algún tratamiento.

Jesús llama **"justos"** a aquellos que están en la misma posición espiritual que aquellos que no van al médico.

Los **"justos"** creen que se pueden "sanar a sí mismos", que pueden arreglar su situación con Dios por ser buenos o morales.

No sienten la necesidad de un médico del alma, alguien que intervenga y realice lo que ellos por sí mismos no pueden hacer.

Jesús enseña que solo ayudará a los que saben que son incapaces moral y espiritualmente de salvarse a sí mismos.

Porque el Señor del día de reposo dijo **"Todo se ha cumplido"** podemos descansar de la religión; y hacerlo para siempre.

En un sermón, Dick Lucas contó una conversación imaginaria en Roma entre una cristiana de la iglesia primitiva y su vecina.

"Ah," dice la vecina. "¡Me han dicho que eres una persona religiosa! ¡Muy bien! La religión es algo bueno. ¿Dónde está vuestro templo o lugar sagrado?"

"No tenemos templo", responde la cristiana. "Jesús es nuestro templo".

"¿No tenéis templo? ¿Pero dónde trabajan vuestros sacerdotes y realizan los rituales?"

"No tenemos sacerdotes que actúen como mediadores entre Dios y las personas", contesta la cristiana. "Jesús es nuestro sacerdote".

"¿No tenéis sacerdotes? ¿Pero dónde ofrecéis vuestros sacrificios para ganar el favor de vuestro Dios?"

"No necesitamos sacrificios," responde la cristiana. "Jesús es nuestro sacrificio".

"¿Qué tipo de religión es esta?", exclama la vecina pagana.

Y la respuesta es que no se trata de ningún tipo de religión.

Muchos Cristianos esperan que en Israel se cumplan ciertos acontecimientos, para que suceda la segunda venida de Cristo, esperan la reconstrucción del Templo, Las ofrendas, el sacerdocio, etc.

Y es porque todavía entienden el Cristianismo como una religión.

Pero el Cristianismo, el Evangelio no es una religión, Cristo es el verdadero Templo, Él es la verdadera Ofrenda, el es el verdadero Sacrificio.

Gracias Dios porque no hay nada que podamos hacer, es mas, no tenemos que hacer nada, porque Cristo ya exclamó "**Consumado Es**"

La Religión está muerta, y Cristo la venció en la Cruz, Cristo es la Iglesia, Él es el verdadero descanso.

Sermón 5 - El Poder

Cada parte de la historia de Marcos muestra un poco más de quién es Jesús, de su poder, de su propósito y de su comprensión de sí mismo. Marcos va revelando quién es Jesús gradualmente, como haría un narrador experto. Pero al mismo tiempo informa de manera fiel y veraz. El comienzo de nuestra nueva historia está cargado de un gran número de detalles. En su libro Jesús y los testigos oculares, el erudito bíblico Richard Bauckham examina las características de la memoria de los testigos.

Una de las marcas de este tipo de testimonios es el "detalle irrelevante". Da muchos detalles que parecieran ser irrelevantes, o que si no los hubiese puesto, no cambiarían en nada la historia.

Las historias inventadas y ficticias contienen detalles que hacen avanzar la narración o expresan el mensaje que el autor quiere transmitir. Pero los testigos hacen constar muchos detalles por el simple hecho de que los recuerdan.

Es cierto que muchos escritores de ficción hoy en día añaden pequeños detalles a sus historias para conferirles un aire más realista. Sin embargo, esa no era la manera en la que se componían las leyendas en la antigüedad. Según Bauckham, los académicos que creen que el Evangelio de Marcos es un cuento tienen problemas a la hora de explicar por qué Marcos, en la historia que estamos a punto de estudiar, nos dice que Jesús comenzó a cruzar el mar de Galilea con otras barcas a su alrededor o por qué añade que Jesús dormía en el barco sobre una almohada.

Este tipo de detalles no sirven para que el argumento avance ni para desarrollar el carácter de los personajes. Vincent Taylor, un famoso erudito bíblico del siglo XX, dijo que estos datos "**no eran necesarios para contar la historia**" y, por lo tanto, son el rastro de "**recuerdos genuinos**". Así, Marcos aporta de primera mano la versión de Pedro. Sabemos que esta historia, que trata sobre el poder de Jesús, ocurrió en verdad. Subamos a la barca y aprendamos acerca de este poder junto con los propios discípulos:

35 Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. 36 Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. 37 Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. 38 Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

Marcos 4:35-38

El mar de Galilea se encuentra a 213,5 metros bajo el nivel del mar, y a tan solo a unos 48 kilómetros se sitúa el Monte Hermón, con una altitud de 2.804 metros.

El aire frío de las montañas continuamente choca con el aire caliente que sube del mar de Galilea y, en consecuencia, hay tormentas y ráfagas de viento impresionantes.

Los pescadores profesionales de Galilea, como los discípulos de Jesús, estaban acostumbrados a ellas.

Por lo tanto, esta tormenta debió ser increíble, ya que aunque eran navegantes expertos, pensaban que iban a morir. Le gritaron a Jesús:

39 Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: *Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.* **40** Y les dijo: *¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?* **41** Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: *¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?*
Marcos 4:39–41

Jesús se despertó y ocurrieron dos cosas increíbles.

La primera: sus palabras, una orden de una sencillez asombrosa. No se preparó, no se arremangó, ni levantó la varita mágica. No hubo ningún hechizo.

Dijo: **¡Silencio! ¡Cálmate!** Eso es todo.

A un huracán Jesús simplemente le dice ¡Silencio! ¡Cálmate!, lo que le dirías a un niño revoltoso.

La segunda: Es que la tormenta se somete como un niño obediente. **"Y El viento se calmó y todo quedó completamente tranquilo"**.

Parece una redundancia hasta que te das cuenta de que Marcos habla primero del viento y luego del agua. **"Completamente tranquilo"** podría traducirse de manera literal como "calma total".

¿Has visto alguna vez agua tan lisa como el vidrio, sin ninguna ola? En ella, puedes ver tu reflejo.

Podría ser una coincidencia el hecho de que el viento parase después de que Jesús lo reprendiese. Pero nosotros que vivimos cerca de la playa, sabemos que incluso cuando el viento se detiene y una tormenta termina, las olas siguen golpeando la orilla durante horas.

Pero cuando Jesús dice ¡Silencio! ¡Cálmate!, no solo el viento cesa sino que el agua de repente se calma del todo.

Uno de los detalles en los que coinciden todas las culturas antiguas es que ningún otro poder, sino el de Dios, podía controlar el mar.

En las leyendas y culturas antiguas, el mar era un símbolo de destrucción imparable.

El océano enfurecido tenía un poder incontrolable e implacable que solo Dios podía controlar.

¿Has oído hablar alguna vez de la historia del rey Canuto, un rey danés del siglo XI?

Los cortesanos más aduladores le estaban halagando en exceso y les preguntó: "¿Soy como Dios?" Fue a la costa y dijo: "¡Detente!".

Pero, por supuesto, las olas en el océano continuaron yendo de un lado a otro. Lo que pretendía transmitir es que "Solo Dios puede parar el mar. Yo no puedo; no soy Dios". Sin embargo, Jesús puede ejercer ese poder que solo Dios tiene.

Y hay que recordar que Jesús no invocó a nadie, no conjuró a ninguna autoridad superior.

Si lees cualquier leyenda antigua sobre milagros de sanación, el curandero siempre invocaba a un poder superior.

Cuando Jesús estaba con los fariseos el día de reposo dijo: **"No soy solo alguien que puede mandaros que descanséis; yo soy el descanso mismo"**.

Así que con sus acciones ahora Jesús demuestra: **"No soy solo alguien que tiene poder; soy el poder mismo. Cualquier persona o cosa del universo que tiene algún tipo de poder lo ha tomado de mí"**.

Esta afirmación es impresionante. Si es verdad, ¿quién es este hombre y qué significa esto para nosotros? Hay dos opciones.

Podrías defender que este mundo es el resultado de una “tormenta” monumental; estás aquí por accidente, debido a fuerzas de la naturaleza fortuitas y violentas, debido al Big Bang, y cuando mueras te convertirás en polvo.

Y cuando el sol salga, no habrá nadie que recuerde lo que has hecho, así que, al final, el que hayas sido una persona cruel o amable realmente no tiene ninguna importancia.

Sin embargo, si Jesús es quien dijo ser, la vida tiene otra perspectiva.

Si es el Señor de la tormenta, entonces no importa cómo esté el mundo, o cómo esté tu vida, verás que Jesús provee toda la sanidad, todo el descanso y todo el poder que podrías desear.

Un poder incontrolable

Este pasaje de Marcos contiene también algunos elementos cómicos. Observa el estado emocional de los discípulos:

38 Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? 39 Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. 40 Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? 41 Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?
Marcos 4:38–41

Antes de que Jesús calmase la tormenta, tenían miedo. Pero después de que Jesús la detuvo, ¿están aterrorizados! ¿Por qué? Antes de que Jesús se despertase, Marcos dice que la barca estaba a punto de hundirse, casi llena de agua. Los discípulos no podían achicar el agua lo suficientemente rápido; sabían que en cuestión de segundos la barca se hundiría e iban a morir.

Así que despertaron a Jesús y le dijeron: **“¿no te importa que nos ahogemos?”**

Esta imagen coincide con lo que hay en nuestro corazón, ya que cualquier que haya intentado llevar una vida de fe en este mundo se ha sentido así en algún momento.

Todo va mal, te estás hundiendo y parece que Dios está dormido o ausente, sin ser consciente de lo que ocurre. Si nos amases, dicen los discípulos, no dejarías que pasásemos por todo esto. Si nos amases, no estaríamos a punto de hundirnos. Si nos amases, no dejarías que soportásemos este peligro mortal.

Jesús calmó la tormenta y entonces les contestó. ¿Acaso les dijo entiendo cómo os habéis sentido? No, sino que les preguntó: **“¿Por qué tenéis tanto miedo?”**

¿Te imaginas qué debían de pensar los discípulos? ¿A qué te refieres con que por qué tenemos tanto miedo? Teníamos miedo de ahogarnos. Teníamos miedo de que no nos amases, porque si nos amaras, no habrías dejado que nos ocurriera todo esto. Sin embargo, la idea que hay detrás de la pregunta de Jesús es que la premisa de los discípulos es errónea.

Ya deberíais saberlo. Yo sí permito que las personas que amo pasen por tormentas. No había ninguna razón para que cundiera el pánico. Si no había razones para que cundiera el pánico durante la tormenta, tampoco había razones para tener miedo cuando todo se calmó. Pero Marcos escribe: **“Estaban espantados y se decían unos a otros: ¿Quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen?”** Marcos 4:41

¿Por qué estaban más aterrados cuando todo se calmó durante la tormenta? Es debido a que Jesús era tan incontrolable como la tormenta. La tormenta tenía mucho poder y no podían controlarla. Jesús tenía un poder infinitamente mayor, así que tenían aún menos control sobre él. Sin embargo, existe una

gran diferencia. Una tormenta no te ama. La naturaleza va a desgastarte, destruirte. Si vives durante mucho tiempo, al final tu cuerpo fallará y morirás. Y quizás ocurrirá antes, por un terremoto, un incendio o algún otro desastre natural. La naturaleza es violenta y arrolladora; tiene un poder incontrolable y te va alcanzar tarde o temprano. Quizás estás pensando **“pero si me acerco a Jesús, él tampoco lo puedo controlar”**. Sí, Él permite que ocurran cosas que tú no entiendes. No actúa según tu plan, y no le encuentras sentido a muchas de las cosas que hace. Pero si Jesús es Dios, es lo suficientemente grande para tener razones para dejarte pasar por cosas que no entiendes.

Su poder no tiene límites, pero su sabiduría y su amor tampoco. La naturaleza no se preocupa por ti, le eres indiferente, pero el amor de Jesús por ti es un amor **“indomable”**. Si los discípulos hubiesen entendido que Jesús les amaba, si en verdad hubieran entendido que no solo es poder, sino que también es amor, no hubiesen tenido miedo. Su premisa de que si Jesús les amaba no les ocurriría nada malo era errónea. Puede amar a alguien y aun así dejar que le ocurran cosas malas, porque es Dios y sus planes son mayores que los nuestros.

Si crees que Dios es tan grande y poderoso que puedes enfadarte con Él porque no evita tu sufrimiento, entonces también tienes que creer que un Dios tan grande y poderoso puede hacer cosas que tú no entiendes. Tienes que aceptarlo. Mi maestra Elisabeth Elliot, profesora de la escuela dominical de Tim Keller lo expresó de manera hermosa a través de dos frases breves: **“Dios es Dios, y porque es Dios es digno de mi adoración y mi servicio. No encontraré descanso en ningún sitio que no sea su voluntad, y, necesariamente, esa voluntad está infinitamente, inmensurablemente, indescriptiblemente más allá de mi entendimiento sobre los planes de Dios”**.

Si estás a merced de la tormenta, su poder es incontrolable, y la tormenta no te ama. El único lugar en el que estarás a salvo es en la voluntad de Dios. Pero debido a que Él es Dios y tú no, nunca llegarás a entender de forma completa qué es lo que va a hacer, porque, necesariamente, su voluntad es demasiado grande y demasiado asombrosa para que nosotros podamos entenderla.

Quizá pienses, **“¿y eso no es peligroso?”**. ¿Quién ha dicho que no sea peligroso? Pero Él es bueno. Él es el Rey.

El alto costo del poder

Jesús pregunta a los discípulos: **“¿Aún no tenéis fe?”**, que se podría traducir por **“¿Dónde está vuestra fe?”**

Me encanta esta manera de expresarlo. Al preguntarlo así, Jesús está incitándoles a ver que el factor esencial de la fe no es su fuerza, sino en quién se basa.

Imagina que te estás cayendo por un precipicio y hay una rama que es lo suficientemente fuerte como para aguantarte, pero tú no sabes cuánto resistirá.

Cuando caigas, tendrás el tiempo justo para agarrarte a la rama.

¿Cuánta fe tienes que tener en la rama para que te salve? ¿Hasta estar completamente seguro de que te puede salvar? Por supuesto que no.

Solo tienes que tener fe para aferrarte a la rama.

Vemos, pues, que no es la calidad de tu fe lo que te salva; lo que te salva es aquello en lo que basas tu fe.

No importa qué sientas acerca de la rama; lo que importa es la rama. Y Jesús es la rama.

Si quieres creer pero no puedes, deja de mirar hacia dentro, deja de mirarte a ti. Ve a Jesús y dile: **“Ayúdame a creer”**.

Ve a Él y exclama, ora y dile a Jesús: "**¡Así que eres tú el que da fe! He intentado conseguirla a través de la razón y del pensamiento, de la meditación, he ido a la iglesia con la esperanza de que un sermón me conmoviera; he intentado conseguir fe por mí mismo. Ahora veo que tú eres la fuente de fe. Por favor, dámela**".

Si lo haces, descubrirás que Jesús ha estado buscándote; Él es el autor de la fe, el que la da, y es a la vez el objeto de la fe.

Algo poco corriente ocurre con la forma en la que reaccionamos ante este pasaje de la tormenta.

Los discípulos siempre metían la pata, y normalmente nos reímos y decimos: "**¡como no se dan cuenta, nunca aprenden!**".

Pero no nos sentimos así en este caso, ¿verdad? Esta vez comprendemos a los discípulos.

Ha habido una tormenta, Jesús estaba dormido, estaban a punto de hundirse y se vinieron abajo.

Pensaban que Jesús no les amaba.

Él se despertó y le dijo: "**Si supieseis cuánto os amo, no os hubieseis preocupado**".

Eso es prácticamente imposible, pensamos; sabemos que es imposible tomarse con calma una tormenta.

Sin embargo, tenemos algo que los discípulos no tenían en ese momento. Tenemos un recurso que nos permite estar tranquilos a pesar de la tormenta que se ha desatado a nuestro alrededor.

Una pista: Marcos de manera intencionada ha descrito este episodio utilizando un lenguaje que es paralelo, casi idéntico, al lenguaje del famoso pasaje bíblico de Jonás.

Tanto Jesús como Jonás estaban en un barco, ambas embarcaciones se cruzaron con una tormenta y las descripciones de las tormentas son casi idénticas.

Tanto Jesús como Jonás estaban dormidos.

Además, en ambas historias los que estaban dirigiendo el barco despiertan al que duerme y le dicen: "**Vamos a morir**". Y en ambos casos, hay una intervención divina milagrosa y el mar se calma. Dos historias casi idénticas con una sola diferencia. En medio de la tormenta, Jonás les dice a los marineros: "**Solo se puede hacer una cosa. Si yo perezco, sobreviviréis. Si muero, viviréis**" (Jonás 1:12). Y le lanzaron al mar, lo cual no ocurre en la historia de Marcos, ¿o sí?

Creo que Marcos nos muestra que, en realidad, las historias no son tan diferentes cuando te alejas un poco y observas teniendo en mente el resto de la historia de Jesús.

En el Evangelio de Mateo, Jesús dice: "**Uno mayor que Jonás se encuentra aquí**" y se refiere a sí mismo.

Soy el verdadero Jonás. Jesús quería decir lo siguiente: Algún día voy a calmar todas las tormentas, calmar todas las olas. Voy a destruir la destrucción, romper la ruptura, matar la muerte. ¿Cómo puede hacerlo? Solo puede hacerlo porque cuando estaba en la cruz le lanzaron, por voluntad propia como a Jonás, a la tormenta fatal, a las olas definitivas, las olas del pecado y la muerte.

Jesús fue lanzado a la única tormenta que en realidad puede hundirnos, que es la tormenta de la justicia eterna, de lo que debemos por nuestra maldad. Esa tormenta no se calmó, no hasta que arrasó con Él. Si grabas en lo más profundo de tu ser la imagen de Jesús doblegándose ante la tormenta definitiva, nunca dirás: "**Dios, ¿es que no te importo?**".

Y si sabes que no te abandonó en esa terrible tormenta, ¿qué te hace pensar que te abandonará en esas tormentas mucho más pequeñas por las que estás pasando ahora? Y, algún día, por supuesto, regresará

y calmará todas las tormentas para siempre. Y si interiorizas esta idea en lo más profundo de tu ser, sabrás que te ama. Sabrás que se preocupa. Y entonces tendrás el poder de enfrentarte a cualquier cosa en la vida con tranquilidad. Y es inevitable acordarme de un himno que antes yo cantaba y quiero que cantemos, y terminemos cantando todos juntos.

*¿Como podré estar [triste](#)?
¿Cómo entre sombras ir?
¿Cómo sentirme solo?
y en el dolor vivir.
Si Cristo es mi consuelo
Mi amigo siempre fiel
//Si aún las aves tienen
seguro asilo en Él//.*

Coro:
*Feliz, cantando alegre
Yo vivo siempre aquí
Si Él cuida de las aves
Cuidará también de mí.*

Sermón 6 - La Espera

"Concédenos seguir el ejemplo de la paciencia de Jesús". Esta declaración es la que Thomas Cranmer, autor del Libro de Oración Común, escribió como oración para el domingo antes de la Pascua.

¿Qué quería decir con "paciencia"?

Paciencia es ese amor para el largo camino; es resistir bajo circunstancias difíciles, sin rendirse ni caer en la amargura.

La paciencia implica seguir trabajando aun cuando la gratificación se demora.

Significa aceptar lo que la vida ofrece, incluso si es sufrimiento, sin arremeter contra nadie.

Y cuando te encuentras en una situación en la que estás muy preocupado o cuando algo se retrasa o te sientes bajo presión o lo que esperabas que ocurriese no ocurre, siempre está la tentación de poner punto y final a la paciencia. Quizás ya la has perdido y ni siquiera te has dado cuenta.

La oración de Cranmer es especialmente conmovedora ya que se lee la semana antes de la Pascua, el momento en el que recordamos sacrificio de Jesús en la cruz.

Jesús tuvo paciencia no solo por la manera en la que se enfrentó a su ejecución y a sus enemigos.

También tuvo mucha paciencia con los discípulos (piensa en la paciencia que tuvo en el episodio de la tormenta) y con las personas que conoció a lo largo de su vida.

Marcos nos habla del encuentro de Jesús con un líder religioso, una autoridad de la sinagoga, que se llamaba Jairo.

Debió ser un hombre que vivía con devoción para Dios, moralmente respetable, así como una persona próspera y con importancia social.

Aquí tenemos a un hombre de prestigio y autoridad que, sin embargo, cae a los pies de un carpintero de Galilea. Una situación muy poco común. Debía estar desesperado. ¿Así que cuál es el problema? Marcos nos dice:

21 Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar. **22** Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, **23** y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá. **24** Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban.
Marcos 5:21-24

Ahí está el problema. Su hija está prácticamente muerta.

Esa es la expresión que utiliza: la niña va a morir a no ser que Jesús vaya.

Así que uno se puede imaginar la emoción de Jairo cuando descubre que hay esperanza para su hija agonizante, aunque por dentro debe estar aterrorizado por si él y Jesús llegan demasiado tarde.

Así que Jesús, Jairo y los discípulos se apresuran a ir a casa de Jairo y les sigue una multitud de personas que desean ser testigos de otro milagro:

25 Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, **26** y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor,
Marcos 5:25-26

Es interesante que el texto dice que **"había sufrido mucho a manos de varios médicos, y [...] en vez de mejorar, había empeorado"**.

Es decir, no solo había sufrido por la enfermedad sino también por los "remedios".

Había gastado todo su dinero y agotado todas las posibles soluciones médicas:

27 cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. **28** Porque decía: Si tocara tan solamente su manto, seré salva. **29** Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. **30** Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?
Marcos 5:27-30

La multitud está apretando a Jesús, esta mujer le toca y se sana y leemos que Jesús siente que ha salido poder de él.

Esta es la primera vez que el término griego dynamis, "poder," de la que viene la palabra dinamita, se utiliza en el libro de Marcos.

Jesús nota que de Él ha salido fuerza, y sabe que alguien ha sido sanado.

Él ha perdido fuerza para que ella pudiese recuperarla.

Jesús para a los que van con Él, a ese cortejo de urgencias, se gira y dice: **"Necesito saber quién me ha tocado"**.

31 Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? **32** Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. **33** Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.
Marcos 5:31-33

Cuando Jesús encuentra a la persona que se ha sanado por acceder a su poder, se detiene y espera a que ella le diga "toda la verdad", o que le cuente lo que ha ocurrido.

Imagina la ansiedad de Jairo durante todo este tiempo, la irritación de los discípulos y la paciencia y compostura de Jesús.

La mujer con la enfermedad crónica se lleva toda la atención, en lugar de la niña cuya situación es muy grave.

La enfermedad crónica había durado mucho tiempo, y podía esperar un par de horas más. El problema de la niña era urgente: estaba a punto de morir.

Aun así Jesús decide parar y hablar con la mujer a la que acaba de sanar. No tiene sentido, es totalmente irracional.

De hecho, es todavía peor: es una negligencia médica. Si en la misma sala de urgencias hubiese una mujer con una enfermedad crónica, que podía esperar, y una niña debatiéndose entre la vida y la muerte, denunciarían a cualquier médico que tratase primero a la mujer y dejase a la niña morir.

Jesús está actuando como ese médico imprudente.

Seguro que Jairo y los discípulos están pensando: "¿Qué haces? ¿No entiendes lo que está pasando? Apresúrate o será demasiado tarde. La niña necesita tu ayuda ahora, Jesús. Date prisa, Jesús, date prisa".

Pero Jesús no se da prisa. Se queda allí y habla con la mujer, entonces ocurre lo que Jairo ha estado temiendo todo el camino:

35 *Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?*
Marcos 5:35

Imagina cómo se siente Jairo con Jesús en ese momento. Pero Jesús le mira con calma, y:

36 *Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente.*
Marcos 5:36

Lo que Jesús le dice a Jairo es: Confía en mí. Ten paciencia. No hay necesidad de darse prisa.

Cada cultura tiene un sentido del tiempo distinto. Este hecho salta a la vista en reuniones y acontecimientos interculturales.

Imagina una boda en la que el novio es de una cultura en la que llegar 15 o 30 minutos tarde está bien, mientras que la novia es de una cultura que en la que llegar tarde está muy mal visto. Ella y las damas de honor están preparadas para la boda, pero el novio no está allí y ya han pasado 15 minutos. En el lado izquierdo de la iglesia, la gente está preocupada y nerviosa. En el lado derecho, todo el mundo está tranquilo. El sentido del tiempo es relativo.

Y todo el mundo piensa "**este es el momento correcto, pero este no**".

El sentido del tiempo que Dios tiene siempre nos desconcertará, da igual de qué cultura seamos.

Su gracia nunca actúa según nuestro horario.

Cuando Jesús mira a Jairo y le dice: "**Confía en mí. Ten paciencia**", de hecho, Jesús está mirando por encima de Jairo y nos está diciendo a cada uno de nosotros:

"¿Recordáis que cuando calmé la tormenta os mostré que mi gracia y mi amor son compatibles con las tormentas por las que pasáis, aunque vosotros no lo veáis así? Bueno, ahora os digo que mi gracia y mi amor son compatibles con lo que para vosotros son retrasos desmesurados".

No está diciendo: "**No me daré prisa, aunque os quiero**"; lo que está diciendo es: "**No me daré prisa porque os quiero. Sé lo que hago. Y si tratáis de imponerme vuestra comprensión del tiempo, os costará sentirlos amados por mí**".

Jesús no se va a apresurar y, en consecuencia, nos sentimos igual que Jairo: impacientes porque se está retrasando de manera absurda y excesiva.

Lo que realmente necesitamos

No obstante, debido al retraso, tanto Jairo como la mujer reciben mucho más de lo que habían pedido.

Ten en cuenta que cuando acudes a Jesús buscando ayuda, siempre le darás y recibirás de Él mucho más de lo que pensabas.

Ten paciencia ya que nunca ocurrirá de la manera que tú esperabas. Mira a Jairo.

Fue hasta Jesús para que sanase a su hija moribunda, pero recibió mucho más que eso.

Vayamos ahora al clímax de la historia. El argumento se ha vuelto a poner interesante: aunque la niña está muerta, Jesús mira al padre y le dice, "**Voy a ir de todas formas**". Así que continúan:

37 Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo. 38 Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho. 39 Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme. 40 Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. Marcos 5:37-40

Cuando por fin llegan a la casa de Jairo todo el mundo está en duelo por la niña muerta.

Y por lo tanto, se ríen cuando Jesús dice que no está muerta. Reconocen a un niño muerto cuando lo ven. La historia continúa:

41 Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate. 42 Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente. (Marcos 5:41-42)

Por supuesto que se llenaron de asombro. Jairo se acercó a Jesús para que la sanase de la fiebre, no para que la resucitase.

CUANDO VAS A JESÚS EN BUSCA DE AYUDA, ÉL TE DA MUCHO MÁS DE LO QUE TÚ ESPERABAS.

PERO CUANDO TE ACERCAS A JESÚS PARA QUE TE AYUDE, TAMBIÉN LE ACABAS DANDO MUCHO MÁS DE LO QUE ESPERABAS.

Jairo creía que solo tenía que lograr traerle a casa, y confiar que de alguna manera la niña no muriese antes de que llegasen.

Sin embargo, Jesús le pidió mucho más: después de que la hija de Jairo muriese, debido a la supuesta negligencia del Gran Médico, Jesús le miró a los ojos y le dijo, "**Confía en mí**".

Esto sí que era una prueba de fe totalmente diferente a la que Jairo había esperado.

También observa a la mujer enferma. Ella se acercó a Jesús para ser sanada. Ella solo quería tocarle e irse sin más. Quería poder decir: "**Ya estoy mejor, y me largo de aquí**".

Jesús no iba a permitir que ocurriese de ese modo. Jesús la obligó a salir a la luz.

Tenemos que recordar que esta situación no era nada cómoda para ella.

Había vivido con flujo de sangre, lo cual la convertía en una persona ceremonialmente impura.

Como no mejoraba, es probable que la gente pensara que estaba bajo una maldición; a menudo, esta es la idea que se tenía de las personas con enfermedades crónicas.

Puesto que se la consideraba impura, tocar a un rabí en público era una ofensa horrible. De ahí que la petición de Jesús a identificarse fuera algo aterrador.

¿Por qué insistió Jesús en que saliese a la luz? Porque ella lo necesitaba.

La comprensión que tenía del poder de Jesús era un tanto supersticiosa.

Ella pensaba que bastaba con tocarle; que el hecho en sí, es lo que la sanaría. Pensaba que este poder podía controlarse.

Y Jesús hizo que saliera a la luz para decirle: **"No; es tu fe la que te ha sanado."** Vayamos ahora al clímax de su historia:

33 Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. 34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

Marcos 5:33-34

Jesús le está diciendo: **"Tu fe es lo que te ha sanado, y ahora que lo sabes, el camino que empiezas conmigo transformará tu vida".**

Existe una gran diferencia entre una persona supersticiosa que en un momento puntual experimenta sanidad física, y un seguidor de Jesús que ha sido transformado para toda la eternidad.

Si te acercas a Jesús en busca de algo, te pedirá mucho más de lo que en un principio pensaste dar, pero Él te dará infinitamente más de lo que te atreviste a pedir o pensar.

Lo que realmente necesitamos saber

Para Jairo y los discípulos, que la niña muriese mientras Jesús sanaba a una mujer con una enfermedad crónica era una negligencia.

No obstante, aquellos que hemos leído el final de la historia sabemos algo que ellos no sabían.

Sabemos que a Jesús le era igual sanar a la niña de la fiebre o resucitarla de los muertos, ya que tenía poder sobre la muerte.

También sabemos que Jesús dio a una mujer supersticiosa que había sido sanada físicamente la oportunidad de descubrir que si le seguía, Él transformaría toda su vida.

Jairo y los discípulos no podían ver nada de todo esto. No tenían ni idea de lo que iba a ocurrir.

A Jairo y a los discípulos les parecía que Jesús se estaba retrasando sin razón, pero no tenían toda la información.

A menudo, nos parece que Dios está retrasando su gracia y está siendo negligente en nuestra vida.

Esto se debe a que hay cierta información crucial que aún no tenemos, una variable esencial de la que aún no disponemos.

Si me pudiese sentar contigo y escuchar la historia de tu vida, es probable que yo dijese al igual que tú: **"No puedo entender cómo Dios se demora. No sé por qué no actúa".**

Créeme, sé cómo te sientes, así que quiero ser sensible a la hora de explicar esto.

Sin embargo, miro las veces en mi propia vida en las que Dios se ha demorado y me doy cuenta de que gran parte de mi consternación está fundada en la arrogancia.

Me quejo a Jesús: ***"Si eres el hijo eterno de Dios, vives por la eternidad, has creado el universo. ¿Pero por qué tienes que saber mejor que yo cómo debería ser mi vida?"***.

Jacques Ellul, en su obra clásica La edad de la técnica, argumenta que en la sociedad occidental moderna se nos ha enseñado que casi todo en la vida está ahí para que lo manipulemos en nuestro beneficio.

Las personas han actuado así en toda época y lugar, pero Ellul cree que en la sociedad occidental moderna es mucho peor.

No somos Dios, sin embargo, tenemos tales delirios de grandeza que Dios a veces se demora para derribar la pretensión de superioridad moral y la arrogancia que hay en nuestro corazón.

Ahora mismo, ¿hay algo en tu vida que Dios está demorando? ¿Estás a punto de rendirte? ¿Estás siendo impaciente con él?

QUIZÁS EXISTA UN FACTOR CRUCIAL AL QUE NO TIENES ACCESO, QUE AÚN NO CONOCES.

LA RESPUESTA, IGUAL QUE EN EL CASO DE JAIRO, ES CONFIAR EN JESÚS.

Lo que realmente sabemos

¿Crees que es un poco raro que cuando Jesús llega a la casa de Jairo diga que la niña está dormida?

Las narraciones paralelas de esta historia en los Evangelios de Mateo y Lucas dejan claro que Jesús entiende que está muerta.

No está a punto de morir; está muerta. Entonces, ¿por qué dice que está dormida?

La respuesta está en lo que Jesús hace a continuación.

Recuerda, Jesús se sienta junto a la niña, la agarra de la mano y le dice dos cosas.

LA PRIMERA ES TALITA, que literalmente significa "niña", aunque esta traducción no refleja lo que Jesús trata de decir.

Es un nombre cariñoso, un diminutivo que muestra afecto. Debido a que este diminutivo lo podía utilizar un padre o una madre para llamar a su hija, la mejor traducción sería "Hijita, hermosita".

LA SEGUNDA COSA QUE LE DICE JESÚS ES CUM, que significa "***levántate***". No significa "resucita"; tan solo "levanta".

Jesús está haciendo lo que sin duda harían los padres de la niña cualquier mañana.

Se sienta, la agarra de la mano y le dice: "Hijita, es hora de levantarse". Y ella se levanta.

Jesús se enfrenta a la muerte, el enemigo más implacable e inexorable del ser humano, y su poder es tal que agarra a la niña de la mano y la levanta con cuidado. "Hijita, levántate".

Con sus acciones, Jesús dice: ***"Si te tengo de la mano, la muerte no es más que estar dormido"***.

No obstante las palabras y acciones de Jesús no son solo poderosas; también muestran amor.

Cuando eras pequeño, si tu padre o madre te agarraba de la mano sabías que todo iba bien. Por supuesto, estabas equivocado.

Hay padres malos, e incluso los mejores no son perfectos. Incluso los mejores pueden meter la pata, pueden perder a su hijo.

Incluso los mejores padres toman decisiones incorrectas.

Sin embargo, Jesús es el Padre por excelencia, que te lleva de la mano en medio de la noche más oscura. El Señor del universo, Aquel que puso a las estrellas en su sitio, te da la mano y dice: "**Hijito, es hora de levantarse**".

¿POR QUÉ QUERRÍAMOS METER PRISA A ALGUIEN ASÍ DE PODEROSO Y CARIÑOSO, QUE NOS TRATA CON TANTA TERNURA?

¿POR QUÉ NOS IMPACIENTARÍAMOS CON ALGUIEN ASÍ?

Jesús nos lleva de la mano y nos guía a través de la mayor oscuridad.

¿Por qué puede hacerlo?

En una de sus cartas a la iglesia en Corinto, Pablo dice que Cristo fue crucificado en debilidad para que nosotros podamos vivir por el poder de Dios (2ª Corintios 13:4 "**Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.**").

Cristo se hizo débil para que pudiésemos ser fuertes.

No hay nada que asuste más a un niño que soltarse de la mano de su padre o su madre en medio de una multitud en la oscuridad, pero eso no es nada en comparación con lo que Jesús perdió.

EN LA CRUZ, ÉL SE SOLTÓ DE LA MANO DEL PADRE.

Fue a la tumba para que nosotros pudiésemos salir de ella.

Soltó la mano de su Padre para que sepamos que una vez que nos toma de la mano, nunca, nunca nos abandonará.

Esa es la razón por la que la oración del domingo anterior a la Pascua de Thomas Cranmer dice lo que dice.

La oración completa dice así: "**Concédenos seguir el ejemplo de su paciencia y también ser partícipes de su resurrección**".

Jesucristo sabía que la única manera de llegar a la corona era a través de la cruz.

El único camino a la resurrección era a través de la muerte.

Así que la sanidad de la mujer enferma fue un nuevo anticipo de la cruz. Perdió poder para que ella pudiese conseguir fuerza.

Pero en la cruz perdió su propia vida para que nosotros podamos vivir para siempre.

La única manera en la que Jesús podía darnos ese poder y esa vida era a través de la debilidad y la muerte.

¿Estás intentado apurar a Jesús? ¿Eres impaciente con la espera?

Deja que Él te tome de la mano, deja que haga lo que quiere hacer.

Te ama inmensamente. Sabe lo que hace. Pronto será hora de levantarse.

Aprendamos de su paciencia, para poder ser hechos partícipes de la resurrección.

Sermón 7 - La Mancha

La confrontación de Jesús con los líderes religiosos de su época no aminoró.

Marcos utiliza un episodio en el que Jesús y estos líderes discrepan sobre las leyes de limpieza, las leyes alimenticias y las normas que tenían que ver con la pureza ritual.

Es fácil pensar que la controversia respecto a estas leyes es algo del pasado, pero que no tiene ningún tipo de relevancia hoy.

Sin embargo, este texto trata varias cuestiones que son esenciales para la vida humana en cualquier cultura, en cualquier época. Esto es lo que ocurrió:

1 Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; 2 los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. 3 Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. 4 Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos. 5 Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?
Marcos 7:1-5

Según las leyes mosaicas de limpieza, si tocabas un animal o ser humano muertos, si tenías una enfermedad infecciosa de la piel como forúnculos, sarpullido o úlceras, entrabas en contacto con el moho (en la ropa, artículos en casa o tu casa en sí misma), tenías cualquier tipo de flujo, o si comías carne de cualquier animal que se considerase inmundo, se te consideraba impuro ritualmente, contaminado, manchado, sucio.

Esto suponía que no podías entrar en el templo y, por lo tanto, no podías adorar a Dios con la comunidad.

Estos límites tan estrictos parecen extremadamente duros, pero si lo piensas, no son tan raros como parece.

A lo largo de los siglos, se ha ayunado durante períodos especiales de oración. ¿Por qué? Porque ayuda a desarrollar sed de Dios.

Además, las personas de distintas confesiones se arrodillan para orar. ¿No es bastante incómodo hacerlo? Ayuda a desarrollar humildad espiritual.

Así que los ritos de limpieza y los esfuerzos por permanecer limpios y lejos de la suciedad y la enfermedad que practicaban los religiosos tiempos de Jesús eran un tipo de ayuda visual que les permitía reconocer que eran impuros espiritual y moralmente y que no podían entrar en la presencia de Dios a no ser que se diera algún tipo de purificación espiritual.

Si te vas a reunir con alguien que es importante para ti, como por ejemplo una cita o una entrevista de trabajo importante, te lavas, te arreglas y te peinas.

¿Qué es lo que estás haciendo? Estás deshaciéndote de la suciedad, por supuesto.

No quieres que haya en ti ni una mancha. No quieres oler mal. Las leyes de limpieza encierran la misma idea.

A no ser que estés limpio espiritual y moralmente, no puedes estar en la presencia de un Dios santo.

Jesús no podría haber estado más de acuerdo con los líderes religiosos en el hecho de que ante Dios somos impuros, y así no podemos entrar en su presencia.

No obstante, Jesús difería de ellos en cuanto a cuál era la causa de esta impureza, y en cuanto a la manera de tratarla. Marcos escribe:

*14 Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended: 15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. 16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.
Marcos 7:14–16*

Según Jesús, ya en nuestro estado natural no somos dignos de estar en la presencia de Dios.

Hoy, la mayoría de la gente no acepta esta idea.

Muchos dirían: ***“Antiguamente el ser humano pensaba que el mundo era un lugar terrorífico porque no entendían la manera en la que funciona la naturaleza y, entonces, crearon mitos que les ayudaban a explicar el mundo. Querían sentir que tenían un mayor control sobre sus destinos. Inventaron absolutos morales y divinidades furiosas cuya ira había que aplacar. Cuando algo iba mal, se debía a que los dioses no estaban contentos. Por lo tanto, en la antigüedad se actuaba por vergüenza y culpabilidad”.***

Hoy en día, hemos avanzado, y hemos dejado atrás esos absolutos morales. Nadie está seguro de lo que está bien y lo que está mal, nadie sabe con seguridad si Dios existe o no.

Además, creemos en los derechos humanos y en la dignidad de la persona. No vemos a la persona como un ser impuro, corrupto y malvado. Creemos que las personas son, en sí, buenas.

Eso es lo que se dice hoy en día. Si hay un Dios, no creemos que sea una deidad trascendentalmente santa ante la cual somos culpables, por lo que estamos condenados.

Y aun así seguimos luchando con sentimientos profundos de culpabilidad y vergüenza. ¿De dónde provienen?

Uno de los escritores más importantes del siglo XX, el brillante y estafalario Franz Kafka, desarrolla este problema en su libro *El proceso*. Al principio de la historia, Josef H. lleva una vida normal, pero entonces le arrestan y le encarcelan. Nadie le dice qué es lo que hizo mal. ¿Por qué me detienen? ¿De qué se me acusa? Nadie se lo dice. Va de una celda a otra, y después, de un juicio a otro. Nadie le explica nada. Todos se muestran poco comprensivos, y con tono severo le dicen: ***“Tienes que hablar con mi supervisor. Yo solo recibo órdenes”.*** Continúa de juicio en juicio, de prisión en prisión. Nunca le dicen qué ha hecho mal. Josef H. hace un recorrido por toda su vida. ***Quizás fuese por eso. ¿Me habrán detenido por ello? Hice aquello otro. No parece lo suficientemente terrible, pero quizás esto ha ocurrido... Nunca lo descubre. Al final, uno de los guardias le apuñala y muere.***

En uno de sus diarios Kafka escribió algo que muchos han visto como el tema de *El Proceso*: ***“Independientemente del sentimiento de culpa, el estado en el que nos encontramos es pecaminoso”.***

Es decir, vivimos en un mundo en el que no creemos en el juicio, no creemos en el pecado, pero a pesar de ello, sentimos que algo va mal en nuestro interior.

Kafka dio con algo importante. Aunque hemos dejado atrás las categorías de la Antigüedad, todavía sentimos de manera inevitable que si alguien examinase lo más profundo de nuestro ser, nos rechazaría.

Tenemos la sensación de que es mejor esconder nuestro verdadero yo o, al menos, controlar lo que otros saben de nosotros.

Secretamente, creemos que no somos aceptables, que tenemos que demostrarnos a nosotros mismos y a los demás que valemos, que velemos la pena, que somos dignos de su amor.

¿Por qué siempre vivimos esforzándonos y diciendo "***Si pudiese llegar a ese nivel, entonces estaría satisfecho***"?

Y nunca lo estamos una vez llegamos a ese punto, y seguimos esforzándonos. ¿Qué nos pasa? ¿Por qué algunos de nosotros no podemos soportar decepcionar a otros?

Dará igual lo que pidan de nosotros, lo mucho que nos exploten o pisoteen, porque decepcionar a alguien es una forma de muerte.

¿Por qué nos preocupa tanto esa posibilidad? ¿De dónde vienen todas esas dudas sobre nosotros mismos? ¿Por qué tenemos tanto miedo al compromiso? Básicamente, Kafka dice: "***No crees en el pecado, no crees en el juicio, y no crees en la culpabilidad; y sin embargo, te sientes sucio***".

Quizás quieras expresarlo en términos psicológicos: Tengo un complejo, mis padres no me querían lo suficiente, soy una víctima, tengo problemas de autoestima.

Pero no podemos esconder que todos, de alguna forma, somos conscientes de que estamos sucios.

Limpieza de fuera hacia dentro

Jesús explica por qué no podemos deshacernos de esa sensación de impureza. La historia continúa:

17 Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. **18** El les dijo: *¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, **19** porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos.*

Marcos 7:17-19

El lenguaje de Jesús en estas líneas es bastante gráfico. Ya comas alimentos limpios o inmundos irán desde la boca al estómago y, después, a la letrina. Nunca llegan al corazón. Nada que venga de fuera nos contamina.

20 Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. **21** Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, **22** los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

Marcos 7:20-23

¿Qué es lo que realmente anda mal en el mundo? ¿Por qué este mundo puede ser un lugar tan miserable? ¿Por qué hay tantos conflictos entre naciones, razas, tribus y clases? ¿Por qué las relaciones tienden a desgastarse y a fracasar?

Jesús dice que el problema somos nosotros. El problema es lo que sale de nuestro interior. Es el egocentrismo del corazón del hombre. De hecho, estas maldades que salen del corazón nos corrompen tanto, que más adelante Jesús les dice a los discípulos:

43 Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, **44** donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. **45** Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, **46** donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. **47** Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, **48** donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

Marcos 9:43-48

El comportamiento pecaminoso (la referencia a la mano y al pie) y los deseos pecaminosos (la referencia al ojo) son como un fuego que estalla en nuestro salón de estar. Digamos que un cojín del sofá se ha prendido.

No te puedes quedar ahí sentado y decir: "**Bueno, no se está quemando toda la casa; es solo un cojín**".

Si no haces algo de inmediato con el cojín, toda la casa se puede venir abajo. El fuego siempre quiere más. No lo puedes mantener acorralado en una esquina. Al final, se extenderá.

El pecado actúa de la misma manera: nunca se queda en su sitio. Siempre provoca la separación de Dios, cuya consecuencia es un intenso sufrimiento, primero en esta vida y después en la siguiente. A eso, la Biblia lo llama infierno.

Es por eso que Jesús emplea la drástica imagen de la amputación. No podemos hacer concesiones. Tenemos que hacer lo que sea para evitarlo: si nuestro pie nos hace pecar, tenemos que cortarlo. Si fuese nuestro ojo, habría que sacarlo.

Sin embargo, Jesús ha señalado que nuestro mayor problema, lo que hace que nos corrompamos, no es ni el pie ni el ojo; sino que es el corazón.

Si el problema fuese el pie o el ojo, aunque la situación sería drástica, sería posible encontrar una solución.

Pero no podemos arrancarnos el corazón. No importa lo que hagamos, o lo mucho que lo intentemos, las soluciones externas no afectan al alma.

Si limpiamos el exterior no servirá de nada, porque la causa de nuestros problemas actúa de adentro hacia fuera. Nunca podremos deshacernos de esa sensación de suciedad.

Como dijo Aleksandr Solzhenitsyn: "**La línea que separa el bien del mal no pasa por los estados, ni por las clases, ni por los partidos políticos, sino que pasa por todos los corazones, por los corazones de todos los seres humanos**".

Una y otra vez la Biblia nos muestra que el mundo no se divide en "los buenos" y "los malos". Puede que haya "personas mejores" y "personas peores", pero no se puede establecer una división clara entre los buenos y los malos.

A causa de nuestro pecado y egocentrismo, todos de algún modo hemos hecho que este mundo sea un lugar miserable y fracturado.

Sin embargo, todavía intentamos deshacernos de esa sensación por medio de medidas externas, intentando hacer algo que Jesús dice que era básicamente imposible.

VEAMOS ALGUNOS EJEMPLOS.

Uno de ellos es la religión es sí misma: si no veo películas sucias, no participo de actividades poco recomendables y no me mezclo con mala gente, y si oro y leo la Biblia, si me esfuerzo al máximo por ser bueno, entonces Dios verá que soy digno de su atención y vendrá y sanará mi corazón.

El problema es que, como dijo Jesús, este modelo no sirve. Nunca eres lo suficientemente bueno. Aunque oras y haces todo lo posible para ser bueno, tu corazón no cambia. Nunca estás lleno de amor, gozo y seguridad.

En realidad, estás más preocupado porque no sabes si estás a la altura.

Cuando algo va mal en tu vida, de inmediato te ves empujado a dudar: "***Pensé que estaba llevando una vida lo suficientemente buena. ¿Por qué ha dejado Dios que esto ocurra?***"

Y nunca lo descubres. La religión no nos libra de la autojustificación, del egocentrismo, del ensimismamiento en uno mismo. En realidad, no fortalece el corazón ni lo cambia. Porque no actúa en el corazón.

La cultura popular. Christina Kelly era una conocida editora de revistas para mujeres jóvenes. Hace unos años escribió un artículo más personal en el que preguntaba:

"¿Por qué ansiamos ser como los famosos? Esta es mi teoría. Ser humano significa sentirse intrascendente. Así que idolatramos a los famosos y buscamos ser como ellos. Nos identificamos con todas las cosas importantes que han hecho para poder escapar de nuestras propias vidas sin importancia. Pero es ridículo. Con la corriente que hay de famosos retocados a la perfección con implantes y liposucciones, tienes que ser una fábrica de autoestima para no sentirte inferior ante ellos. Así que los idolatramos porque nos sentimos intrascendentes, pero al hacerlo nos sentimos aún peor. Los convertimos en estrellas, sin embargo, su fama nos hace sentir insignificantes. Como editora, estoy siempre metida en ese bucle. ¡No me extraña que me sienta destrozada al final del día!"

Ser humano significa sentirse intrascendente. Cada uno de nosotros ha sentido en algún momento ese tipo de sensación inexplicable de intrascendencia, que somos impuros, que necesitamos demostrar quiénes somos.

La cultura popular nos dice: "***Sí, aquí tienes una manera de sentirte limpio: Sé guapo. Ten una piel impecable. Cambia tu aspecto. Adelgaza. Ten la apariencia de un famoso***".

No obstante, Christina Kelly dice que a los famosos, su belleza no les libra de esa sensación de intrascendencia; mientras, el resto seguimos sintiéndonos mal porque no les llegamos a los talones. La apariencia exterior tampoco funciona.

Quizás digas: "La religión no es lo mío, y no me interesa la cultura popular."

Solo para mostrar que todos intentamos "limpiarnos" de fuera hacia dentro y a nadie nos funciona, me voy a referir de manera breve al ministerio cristiano.

Veremos que nadie está a salvo. ¿Por qué la gente se dedica al ministerio? Por motivaciones nobles, ¿no?

Charles Spurgeon en un libro para estudiantes que se preparaban para el ministerio dice: "***No prediques el evangelio para salvar tu alma***".

Tim Keller cuando leyó esta frase de Spurgeon dijo: "***¿Qué tipo de idiota intentaría salvar su alma predicando el evangelio?***"

Sin embargo, unos años después de trabajar en el ministerio, te empiezas a dar cuenta de que si tu iglesia va bien, crece y le caes bien a la congregación, te sientes muy bien (desproporcionadamente bien), y si la iglesia no va bien y no le caes bien a la gente, te sientes increíblemente mal (desproporcionadamente mal).

Y eso es porque estás trabajando de fuera hacia dentro.

Has asumido: "***Si le caigo bien a la gente y dicen «¡Cuánto me has ayudado!», entonces Dios me amará y me amaré a mí mismo, y esa sensación de intrascendencia, de impureza, desaparecerá***".

Pero no desaparece. Hace muchos años leí en un libro la siguiente traducción de Romanos 1:17: **"El que es justo a través de la fe vivirá"** y casi oí una voz que decía: **"Sí, y aquel que es justo a través de la predicación morirá cada domingo"**.

Vemos pues que todos intentamos limpiarnos a nosotros mismos, o tapar nuestra impureza compensándola con buenas obras. Pero no va a funcionar.

El profeta Jeremías lo explicó de forma muy gráfica: **"Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor."** (Jeremías 2:22).

La limpieza de fuera hacia dentro no puede solucionar el problema del corazón del hombre.

Limpieza de dentro hacia fuera

A diferencia de Mateo, Lucas y Juan, Marcos casi nunca incluye observaciones o interpretaciones.

Así que cuando hace algún comentario de ese tipo, es muy significativo. Y en esta historia hay uno: **"Con esto Jesús declaraba limpios todos los alimentos."**

No dice: **"Jesús dijo que todos los alimentos eran limpios"**.

Si así fuera, entonces el significado sería: **"Jesús dice que no hay que preocuparse tanto por la comida; que da el visto bueno, y que puedes comer lo que quieras"**.

El significado sería que las leyes de purificación eran anticuadas y **"ya no hace falta que les hagamos caso"**. Jesús habría dado una opinión cargada de autoridad.

No obstante, eso no es lo que ocurrió. El texto dice: **"Jesús declaraba"**.

Jesús pronunció. Los expertos en griego están de acuerdo en que Jesús está diciendo: De ahora en adelante yo hago limpios estos alimentos.

Hablé, y el mundo existió; hablé, y la tormenta cesó; hablé, y la niña resucitó. Y ahora declaro todos los alimentos limpios.

Para entender la magnitud de este hecho, tienes que recordar que Jesús tiene un gran respeto por la Palabra de Dios.

La consideras vinculante, incluso para sí mismo. En el Evangelio de Mateo dice que ni una tilde ni la letra más pequeña desaparecerán hasta que la Palabra de Dios se cumpla.

Ahora bien, las leyes de purificación son parte de la Palabra de Dios. Jesús nunca diría: **"Yo derogo esta parte, y ya no le hacemos caso"**.

Así que lo que está diciendo aquí es que las leyes de limpieza - cuyo propósito eran hacer que avances hacia la purificación espiritual - se han cumplido.

Ya no tienes que seguirlas como lo hacías antes porque se han cumplido. Eso es algo increíble.

¿Cómo puede ser?

Ray Dillard, profesor de Antiguo Testamento en el Seminario Westminster. Predicó y lloró durante la mayor parte del sermón que trataba sobre Zacarías 3.

Zacarías es uno de los libros proféticos del Antiguo Testamento y, en la primera línea del capítulo 3, Zacarías, en una visión, llega al centro del templo.

Y dice lo siguiente: **"Entonces [el Señor] me mostró a Josué, el sumo sacerdote, que estaba de pie ante el ángel del Señor"**.

El templo se dividía en tres partes: el patio exterior, el patio interior y el lugar santísimo. El lugar santísimo estaba rodeado completamente por un grueso velo. Dentro estaba el arca de la alianza, encima se encontraba el propiciatorio, y la shekhiná, el propio rostro y presencia de Dios, aparecían sobre el propiciatorio. Era un lugar muy peligroso. En Levítico 16 Dios dice **"Si te acercas al propiciatorio, pon incienso y quémalo, ya que aparezco en la nube sobre el propiciatorio y no quiero que mueras"**. La única persona que podía entrar en el lugar santísimo una vez al año era el sumo sacerdote de Israel en el Día de la Expiación, Yom Kipur. Zacarías estaba teniendo una visión del centro del templo, en el lugar santísimo, y vio al sumo sacerdote Josué delante del Señor en el Yom Kipur.

En su predicación, Ray Dillard hizo uso de su conocimiento y explicó con todo detalle el gran número de preparaciones que tenían lugar antes del Día de la Expiación. Una semana antes, se aislaba al sumo sacerdote; se le llevaba fuera de su casa a un lugar en el que estuviera completamente solo. ¿Por qué? Para que accidentalmente no tocara ni comiera nada impuro. Le llevaban comida no contaminada, se bañaba y preparaba su corazón. La noche antes del Día de la Expiación no dormía, pasaba toda la noche orando y leyendo la Palabra de Dios para purificar su alma. Después, en el Yom Kipur se bañaba de pies a cabeza y se vestía de lino blanco, puro, sin manchas. Entonces entraba en el lugar santísimo y sacrificaba un animal a Dios como expiación, para pagar por sus propios pecados. Después salía, volvía a bañarse y le ponían otra túnica de lino. Volvía a entrar, esta vez para el sacrificio por los pecados de los sacerdotes. Pero ahí no acababa todo. Salía por tercera vez y, de nuevo, se bañaba de arriba a abajo, le vestían con una nueva túnica de lino fino y entraba en el lugar santísimo para expiar el pecado de todo el pueblo.

¿Sabías que todo ese proceso se llevaba a cabo en público? El templo se llenaba de gente y los presentes observaban con atención. Había una fina cortina y el sumo sacerdote se bañaba detrás de ella. Pero allí estaba todo el pueblo: podían verle bañarse, vestirse, entrar y salir. Era su representante delante de Dios y estaban allí para apoyarle. Querían asegurarse de que todo se llevaba a cabo correctamente y con pureza, porque les representaba delante de Dios. Cuando el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo, no tenía ni una mancha; iba impecable. Si entiendes todo esto, te das cuenta de por qué los siguientes versículos de la profecía de Zacarías 3 son tan impactantes: Zacarías vio al sumo sacerdote Josué delante de la presencia de Dios en el lugar santísimo, pero la ropa de Josué estaba cubierta de excrementos. Estaba completamente contaminado. Zacarías no podía creerlo. Ray dijo que la pregunta clave para interpretar estos versículos es: ¿Cómo ha podido ocurrir? Es imposible que los israelitas permitiesen que el sumo sacerdote entrara a la presencia de Dios de esa manera. Según Ray, Dios le estaba dando a Zacarías una visión profética para que pudiese vernos como Dios nos ve. A pesar de nuestros esfuerzos por ser puros, buenos, morales, por limpiarnos a nosotros mismos, Dios ve nuestros corazones, que están llenos de suciedad.

Toda nuestra moralidad, nuestras buenas obras, no llegan al corazón y Zacarías de repente se dio cuenta de que no importa cuánto nos esforcemos, no somos dignos de estar en la presencia de Dios.

Pero justo en el momento en el que está a punto de desesperarse, oye: "¡Quitadle las ropas sucias!".

Entonces le dice a Josué: **"Como puedes ver, ya te he liberado de tu culpa, y ahora voy a vestirme con ropas espléndidas [...] Ahora [...] voy a traer a mi siervo, el Renuevo [...] ¡y en un solo día borraré el pecado de esta tierra!"** (Zacarías 3:4 y 8-9).

Zacarías probablemente no podía creer lo que estaba oyendo. Debió pensar: **"Espera, durante años hemos estado haciendo sacrificios, obedeciendo las leyes de purificación. ¡Y nunca hemos podido deshacernos del pecado!"**.

Pero Dios le está diciendo: **"Zacarías, es una profecía. Un día ya no habrá que hacer más sacrificios y todas las leyes de purificación quedarán cumplidas"**.

¿Cómo puede ser? Ray Dillard terminó su sermón de la siguiente manera: Siglos más tarde, otro Josué apareció, otro Jesús. Jesús, Jesús y Josué es el mismo nombre; en arameo, griego y hebreo.

Otro Jesús apareció y vivió su propio Día de la Expiación. Una semana antes, Jesús comenzó a prepararse.

Y la noche antes no se fue a dormir. Sin embargo, lo que le ocurrió a Jesús es justo lo contrario a lo que le pasó al sumo sacerdote Josué, ya que en lugar de apoyarle, casi todo el mundo a quien él amaba le traicionó, le dejó o le negó.

Y cuando estuvo delante de Dios, en lugar de recibir palabras de ánimo, el Padre le abandonó.

En lugar de vestirle con ropa espléndida, le quitaron la única prenda que tenía, le golpearon y murió desnudo. También se bañó, en los escupitajos que le propinaron.

¿Por qué? ***“Al que no conoció pecado, Dios le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él.”*** (2 Corintios 5:21).

Dios vistió a Jesús con nuestro pecado. El asumió nuestra culpa, nuestro castigo para que, al igual que el sumo sacerdote Josué, podamos entender lo que encontramos en Apocalipsis 19:7-8: ***“7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. 8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.”***

Lino puro, perfectamente limpio, sin mancha ni imperfección.

Hebreos 13 dice que Jesús fue crucificado fuera de la ciudad donde se queman los cuerpos (en el vertedero, un lugar de suciedad absoluta), para que nosotros pudiésemos ser hechos limpios.

A través de Jesucristo, gracias al alto precio que él pagó, Dios nos ha vestido con ropa limpia y costosa. Le costó su sangre. Lo único que puede solucionar el problema de nuestro corazón.

¿Vives sintiéndote culpable por un fracaso específico de tu pasado y te pasas la vida intentando reparar lo ocurrido? O quizás eres más como Kafka: no muy religioso, tampoco muy inmoral, pero aun así te inquieta esa sensación de intrascendencia.

Quizás intentes deshacerte de ella a través de la religión, la política o la belleza.

O quizás sea a través del servicio cristiano. Haciendo, haciendo, haciendo de fuera hacia dentro. No funcionará.

Tira ya tus “obras muertas”, a Jesús acude ya; firme en Él, solo en Él, completo te hará.

“Al que no conoció pecado, Dios le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él.” (2 Corintios 5:21).

Sermón 8 - El Acercamiento

¿Cómo te acercas a Dios? ¿Cómo te relacionas con él? La mayoría de nosotros pensamos que hay dos opciones.

La primera es esa idea antigua: Dios es un tirano despiadado cuya ira hay que aplacar constantemente con un buen comportamiento y con sacrificios.

Y luego tenemos el concepto moderno de Dios: una fuerza espiritual a la que tenemos acceso en cualquier momento, sin tener que dar explicaciones.

No obstante, Marcos nos cuenta una historia que muestra que acercarse a Dios significa algo totalmente distinto:

24 Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. **25** Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. **26** La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. (Marcos 7:24–26)

La historia comienza con la misteriosa declaración de que Jesús fue a la región de Tiro y no quería que nadie lo supiera.

¿Qué está pasando? Jesús había estado todo el tiempo actuando en provincias judías, y como ese ministerio atraía a grandes multitudes, estaba agotado.

Así que Jesús dejó las provincias judías y fue a territorio gentil, Tiro, con el fin de descansar.

Pero no sirve de nada. Una mujer se entera de que ha llegado y valientemente se abre camino hacia Jesús. Aunque es sirofenicia, como Tiro está cerca de Judea conocía las costumbres judías.

Sabe que no tiene ninguna de los requisitos religiosos, morales y culturales para acercarse a un rabí judío; es sirofenicia, gentil, pagana y su hija tiene un espíritu inmundo.

Sabe que, según las pautas de la época, es impura y por lo tanto no puede acercarse a ningún judío devoto, mucho menos a un rabí. Pero a ella no le importa.

Entra en la casa sin que la hayan invitado, se arrodilla y empieza a suplicar a Jesús que expulse fuera el demonio que tiene su hija.

El verbo rogar está en presente progresivo: continúa rogando. Nadie ni nada puede pararla.

En el capítulo 15 del Evangelio de Mateo, en la narración paralela, los discípulos instan a Jesús a que la eche. Pero ella le está suplicando a Jesús, y no va a aceptar un no por respuesta.

¿Sabes por qué es así de atrevida? En este mundo hay cobardes, hay gente normal, hay héroes; y luego, están los padres.

Cuando hablamos de los padres no hay escala de cobardía a valentía que valga; si tu hija está en peligro, haces lo que sea para salvarla. No importa que en el día a día seas tímido o extrovertido; tu personalidad da igual. No lo piensas dos veces, haces lo que haga falta.

De esta manera, no es sorprendente que esta madre desesperada esté dispuesta a superar todas esas barreras.

¿Así que cuál es la respuesta de Jesús a esta mujer que se encuentra en el suelo suplicando? La historia continúa:

Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. (Marcos 7:27)

A primera vista, parece un insulto. Vivimos en una sociedad en la que nos gustan los perros, pero en el Nuevo Testamento la mayoría de los perros eran carroñeros: salvajes, sucios, indecorosos. En esa sociedad no les gustaban los perros y llamar a alguien perro era un insulto terrible.

En la época de Jesús, los judíos con frecuencia llamaban “perros” a los gentiles, ya que eran “inmundos”.

Entonces, lo que le dice Jesús, ¿es tan solo un insulto? No, es una parábola.

La palabra parábola significa "metáfora" o "semejanza", y es lo que Jesús utiliza en esta ocasión.

Una de las claves para entenderlo bien es que la palabra que Jesús emplea para decir "perros" es una palabra poco común.

Utiliza un diminutivo, un término que, en realidad, significa "cachorritos".

Recuerda: la mujer es madre. Jesús le está diciendo: **"Sabes cómo comen la familias: primero, los hijos comen a la mesa; y después, las mascotas también. Está mal romper ese orden. Los cachorritos no deben comer de la mesa antes de que lo hagan los hijos"**.

Si observamos la narración de Mateo de este episodio, ofrece una versión más larga de la respuesta de Jesús explicando su significado: **"No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel"**.

Jesús había centrado su ministerio en Israel por todo tipo de razones.

Fue enviado a Israel para mostrar que era el cumplimiento de las promesas que aparecen en las Escrituras, el cumplimiento de los profetas, sacerdotes y reyes, el cumplimiento del templo.

No obstante, después de resucitar, de inmediato les dijo a los discípulos: **"Id por todas las naciones"**.

De este modo, sus palabras no son el insulto que en un principio parecían. Lo que le dice a la sirofenicia es: **"Por favor, entiéndelo, pero existe un orden. Primero iré a Israel; después, a los gentiles (otras naciones)"**.

Sin embargo, esta madre le contesta con una respuesta sorprendente:

28 Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. 29 Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. 30 Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama. (Marcos 7:28-30)

La mujer dice en otras palabras: Sí, Señor. Pero los cachorritos también comen de la mesa y yo he venido a por lo mío.

Jesús le ha contado una parábola en la que le ha lanzado tanto un desafío como una oferta, y ella lo capta. Responde al desafío: **"Vale, lo entiendo. No soy de Israel, no adoro al Dios de los israelitas. Por lo tanto, no tengo sitio en la mesa. Lo acepto"**.

¿No es increíble? No se ofende, no defiende sus derechos. Dice: **"Está bien. Puede que no tenga sitio en la mesa; sin embargo, en la mesa hay más que suficiente para todo el mundo y yo necesito mi parte ahora"**.

Está manteniendo un pulso con Jesús - de una forma totalmente respetuosa -, y no va a aceptar un no por respuesta. Me encanta lo que esta mujer hace.

En las culturas occidentales no existe nada parecido a este tipo de cumplimiento y sometimiento a la ley.

Solo queremos hacer valer nuestros derechos.

No sabemos luchar a no ser que estemos defendiendo nuestros derechos, nuestra dignidad y nuestra bondad diciendo: **"Esto es lo que se me debe."**

Pero esta mujer no está haciendo eso. Ella está pidiendo aunque carece de derechos, algo a lo que no estamos nada acostumbrados.

Es como si estuviera diciendo: **"Señor, no te digo que me des lo que me merezco en base a mi bondad; lo que digo es que me des lo que no merezco en base a tu bondad. Y lo necesito ahora"**.

Aceptar el desafío

¿Ves lo increíble que es que la mujer reconozca y acepte tanto el desafío como la oferta que ese desafío encierra?

Una buena traducción de la respuesta de Jesús sería "¡Qué respuesta!" Otras posibles traducciones serían "**Una respuesta maravillosa, increíble**". Jesús contesta su petición y sana a su hija.

En su estudio de Marcos, el erudito bíblico James Edwards lo explica de manera maravillosa:

Parece que ella entiende el propósito del Mesías de Israel mucho mejor que el pueblo de Israel. Su valor y persistencia son un testimonio de su confianza en las riquezas y la abundancia de Jesús: su provisión para los discípulos e Israel era lo suficientemente abundante como para que también hubiera para alguien como ella [...]. ¡Qué ironía! Jesús busca por todos los medios enseñar a sus discípulos elegidos, pero son torpes y están atónitos; Jesús no parece tener intención de hablar con aquella mujer pagana, y después de una sola frase, ella entiende la misión de Jesús él la alaba [...]. ¿Cómo es posible? Esta mujer es la primera persona en Marcos que escucha y entiende una parábola de Jesús [...]. El hecho de que responda a Jesús haciendo referencia a la parábola, es decir, en los términos en los que Jesús se dirige a ella, indica que es la primera persona en el Evangelio que escucha la palabra que Jesús tiene para ella.

De modo similar, Martín Lutero estaba asombrado e impresionado con este encuentro, ya que es el evangelio en estado puro.

Esta mujer entendió el evangelio, que dice que eres mucho peor de lo que pensabas, pero al mismo tiempo eres más amado y aceptado de lo que nunca llegaste a imaginar.

Por una parte, no es demasiado orgullosa como para aceptar lo que el evangelio dice acerca de sus limitaciones. Acepta el desafío de Jesús.

No se da la vuelta y dice: "**¿Cómo te atreves a hablarme así por no ser judía? ¡No tengo por qué aguantarlo!**"

Pero, por otra parte, la mujer tampoco insulta a Dios mostrándose demasiado desmoralizada como para poder aceptar su oferta.

No sé si lo habías pensado alguna vez, pero existen dos maneras de no aceptar a Jesús como salvador.

Una es por ser demasiado orgulloso y tener un complejo de superioridad; es decir, no aceptar el desafío.

Y la otra manera es por un complejo de inferioridad, estar tan centrado en uno mismo que uno dice: "**Soy tan horrible que Dios no puede amarme**". Es decir, no aceptar su ofrecimiento.

John Newton, un pastor cristiano, escribió una vez una carta a un hombre que estaba muy deprimido. Esto es lo que le dijo:

¿Dices que te sientes abrumado por la culpa y porque no te sientes digno? Haces bien en recordar la maldad que hay dentro de ti; sin embargo, haces mal en dejar que eso te afecte como te está afectando, y te controle como te está controlando. Dices que es difícil entender cómo un Dios santo acepta a una persona tan terrible como tú. Al decir eso, demuestras que no solo tienes una pobre opinión de ti, que es correcto, sino que también tienes una pobre opinión de la persona, la obra y las promesas del Redentor, lo cual es incorrecto. Te quejas del pecado, pero miro tus quejas, y están tan llenas de autojustificación, incredulidad, orgullo e impaciencia, que no son mucho mejor que los pecados más terribles de los que te quejas."

El negarse a buscarle, a perseguir su gracia, a aceptarla, a contentarse en ella es una manera de rechazar el amor de Dios igual a decir "**Soy demasiado bueno para ello**".

Una de las oraciones más hermosas que se han escrito en inglés es la oración de acercamiento a la Cena del Señor, escrita por Thomas Cranmer, que aparece en el primer Libro de Oración Común; se basa en esta historia de Marcos y, durante siglos, millones de personas la han hecho suya:

Nosotros no nos acercamos a esta tu mesa, Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni aun de recoger las migajas de debajo de tu mesa. Mas tú eres el mismo Señor, siempre misericordioso por naturaleza.

Cada vez que alguien ora esta oración, Cranmer le invita a ponerse en la piel de esta mujer y acercarse a Jesús con valentía, con determinación a pesar de saberse carente de todo derecho, para aceptar tanto la oferta como el desafío de la misericordia infinita de Dios.

Aceptar el regalo

La mujer sirofenicia se acercó a Jesús con valentía, por su propia iniciativa. Sabía lo que quería y estaba decidida a conseguirlo.

A veces, sin embargo, cuando nos acercamos a Jesús seguimos una trayectoria totalmente diferente; a veces nuestro primer encuentro con él parece casi accidental.

Pero, de cualquier manera, Jesús nos conoce y nos da lo que necesitamos. Tan pronto como Jesús se va de Tiro, Marcos escribe lo siguiente:

31 Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis. **32** Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. **33** Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiéndole, tocó su lengua; **34** y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. **35** Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien. **36** Y les mandó que no lo dijese a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. **37** Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar. (Marcos 7:31–37)

Jesús hace una serie de cosas con el hombre sordomudo: lo toma a solas, le mete los dedos en los oídos, entonces le toca la lengua, toma su propia saliva y la pone en la lengua del hombre, mira hacia arriba, suspira y dice: "¡Ábretel!" Puede que pienses: "**Típico. Jesús está haciendo los típicos rituales de un milagrero**".

Pero no es así. Recuerda que en cada uno de los milagros que hemos presenciado, como cuando calmó la tormenta, cuando resucitó a la hija de Jairo y cuando sanó a la hija de la sirofenicia, no hay ni aspavientos con los brazos, ni ningún hechizo, ni conjuros.

Es obvio que Jesús no tiene que realizar ningún ritual para reunir su poder. Lo que significa que Jesús hace todo esto no porque él lo necesite, sino porque el hombre lo necesita.

La respuesta de Jesús a la petición de la mujer es enigmática, críptica e incluso áspera. Con el sordomudo Jesús se comporta de manera extremadamente dulce.

En el capítulo 11 del Evangelio de Juan, después de que Lázaro haya muerto, va a las dos hermanas Marta y María. Marta dice: "**Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto**", y Jesús la reprende.

Entonces aparece María y dice: "**Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto**", y Jesús llora con ella.

Las mismas palabras, pero no la misma respuesta. ¿Por qué? Porque Jesús siempre te da lo que necesitas y además sabe mejor que tú qué es lo que necesitas. Es el Consejero Admirable.

Jesús se identifica de manera profunda con este hombre. Todo el proceso de tocarle orejas, la boca, es lenguaje de signos.

Jesús le está diciendo: ***"Pongámonos ahí; no tengas miedo, yo voy a hacer algo para solucionar tu problema; ahora, miremos hacia a Dios"***.

Se adentra en el mundo cognitivo del hombre y usa el lenguaje no verbal, un lenguaje que él podía entender.

Mira cómo lo separa de la multitud; ¿no sería mejor que todo el mundo lo viese? Pero imagina a este hombre en su infancia. Seguro que siempre lo miraban como a un bicho raro.

Está sordo y, por eso, no puede hablar correctamente. Imagina cómo se han burlado de él durante toda la vida. Jesús lo sabe y se niega a convertir aquello en un espectáculo. Se identifica con él en el plano emocional.

No obstante, hay una identificación aún mayor, ya que hay un momento en el Jesús deja escapar un suspiro profundo. Una traducción mejor sería: "él gimió."

Un gemido es una expresión de dolor. ¿Por qué estaría Jesús sintiendo dolor? Quizás fuese porque estaba unido emocionalmente al hombre, que ha vivido la marginación y el rechazo.

Pero está a punto de sanarle. ¿Por qué Jesús no le sonría y le dice: ***"Ahora verás lo que voy a hacer por tí"***?

Lo que ocurre es que se está dando una identificación aún más profunda. Sanar a este hombre tiene un coste. Marcos así lo señala con la palabra que utiliza para "sordo y que hablaba con dificultad".

Emplea una palabra griega, *moglilalos* que solo se usa una vez más en toda la Biblia, en Isaías 35:5. Es una palabra poco común y Marcos no la usaría a menos que quisiera establecer una conexión con Isaías 35. El profeta Isaías dice acerca del Mesías:

"4 Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. 5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. 6 Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad." (Isaías 35:4-6).

Lo que dice Marcos es: ¿Veis cómo se abren los ojos de los ciegos? ¿Veis que los sordos oyen, oís la lengua del mundo gritando de alegría?

Dios ha venido como Isaías 35 prometía; Dios ha venido a salvarte. Jesucristo es Dios que ha venido a rescatarte. Jesús es el Rey.

Hay algo más sobre lo que Marcos quiere que reflexionen sus lectores. Isaías dice que el Mesías vendría a salvarnos ***"con retribución divina"***.

Sin embargo, Jesús no está atacando a la gente. No saca su espada. No ha tomado una posición de poder; sino que está repartiendo poder.

No ha conquistado el mundo; sino que está sirviendo al mundo.

¿Dónde está la retribución de Dios? Y la respuesta es que no vino a traer la retribución de Dios, sino a llevarla sobre sí.

En la cruz, Jesús se identificó por completo con nosotros. En la cruz, el Hijo de Dios fue rechazado, expulsado de la mesa sin probar migaja, para que aquellos de nosotros que no éramos hijos de Dios fuésemos adoptados y aceptados en la familia de Dios.

Dicho de otro modo, el Hijo se convirtió en perro para que los cachorritos pudiesen llegar a ser hijos e hijas que se sientan a la mesa.

Ahora sabes por qué puedes acercarte a Jesús: porque Él se identificó con nosotros de ese modo tan radical.

El Hijo se hizo perro para que nosotros los perros pudiésemos acercarnos a la mesa, se hizo mudo para que nuestras lenguas cobrasen vida para llamarle Rey.

No te automargines pensando que no puedes ser sanado.

No seas orgulloso pensando que lo que el evangelio dice de tus limitaciones no es verdad.

No te desmoralices pensando que el amor de Dios del que el evangelio habla no puede ser para ti.

La salvación y todo el amor de Dios hoy es para ti por medio de su hijo Jesucristo, que se hizo un perro desechado, para que tu y yo no solo comamos migajas de la mesa, sino que nos sentemos a la mesa eternamente.

Sermón 9 - El Giro

El capítulo 8 del Evangelio de Marcos es fundamental. Es el momento clímax de la primera parte, donde los discípulos por fin empiezan a ver la verdadera identidad de Aquel a quien han estado siguiendo.

En el capítulo, Jesús dice claramente dos cosas: Soy un rey, pero un rey que va ir a una cruz; y si queréis seguirme, vosotros también tendéis que venir a la cruz. Así cuenta Marcos la historia:

27 Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? 28 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas. 29 Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. 30 Pero él les mandó que no dijiesen esto de él a ninguno.

(Marcos 8:27-30)

Aquí Pedro, por fin, comienza a darse cuenta de la respuesta a la gran pregunta de "¿Quién es Jesús?"

Le propone a Jesús: "***Tú eres el Cristo***". Pedro emplea una palabra que literalmente significa "ungido".

Era tradición ungir a los reyes con aceite como una especie de ceremonia de coronación, pero la palabra Christos llegó a significar El Ungido, o sea el Mesías, el Rey que terminaría con todos los reyes, el Rey que volvería a restaurar el mundo.

Eres el Mesías, dice Pedro. Jesús acepta ese título, pero de inmediato se da la vuelta y comienza a hacer afirmaciones que les resultan horribles y espantosas. "***Sí, soy el Rey***", dice, "***pero no soy como el rey que estabais esperando***":

31 Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. 32 Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvénirle.

(Marcos 8:31-32)

La primera frase importante de Jesús es **"El Hijo del Hombre tiene que sufrir"**.

Cuando oímos a Jesús referirse a sí mismo como el Hijo del hombre, asumimos que está diciendo que es humano, pero este apelativo significa mucho más que eso.

En las profecías de Daniel, se hace referencia a **"uno como un hijo de hombre"** (Daniel 7:13–14), una figura mesiánica divina que viene con los ángeles para poner todo en su sitio.

Sin embargo, Jesús dice que el Hijo del hombre **"tiene que sufrir..."**

Nunca nadie en Israel había relacionado al Mesías con sufrimiento.

Por supuesto, había muchas profecías en el Antiguo Testamento sobre un misterioso Siervo del Señor que sufre (por ejemplo el profeta Isaías en los capítulos 43, 44 y 53), pero nadie antes de Jesús asoció esos textos con la esperanza del Mesías.

La idea de que el Mesías sufriría no tenía sentido, ya que se suponía que el Mesías derrotaría el mal y la injusticia, y restauraría el mundo.

¿Cómo iba a derrotar el mal? ¿Sufriendo y muriendo? No tenía sentido. Parecía imposible.

Al utilizar el término tiene que o debe, Jesús también está indicando que tiene planeado morir, que lo hace de manera voluntaria.

No está tan solo prediciendo lo que va a ocurrir. Es probable que esto sea lo que más ofende a Pedro.

Una cosa es que Jesús diga: **"Voy a luchar y me van a derrotar"**.

Y otra muy distinta: **"Esta es la razón por la que he venido; ¡tengo la intención de morir!"**

Para Pedro, eso es totalmente inexplicable.

Por eso en cuanto Jesús dice esas palabras, Pedro empieza a **"reprenderle"**. Este verbo es el que se utiliza en otras ocasiones para explicar lo que Jesús hace con los demonios.

Por lo tanto, Pedro está condenando a Jesús con un lenguaje muy fuerte.

¿Por qué Pedro se siente tan destrozado como para dirigirse a Jesús así, justo después de haberle reconocido como el Mesías?

Desde la infancia, a Pedro le habían dicho que el Mesías vendría a derrotar el mal y la injusticia sentándose en el trono. Sin embargo, Jesús dice aquí: **"Sí, soy el Mesías, el Rey, pero no he venido a vivir sino a morir. No estoy aquí para tener más poder sino para perderlo. No he venido a gobernar sino a servir. Así es como voy a derrotar el mal y restaurar el mundo"**.

Jesús no solo dijo que el Hijo del hombre sufriría; dijo que el Hijo del hombre tenía que sufrir.

Esta expresión es tan importante que aparece dos veces: **"el Hijo del hombre tiene que sufrir y [...] es necesario que lo maten"**.

Es una expresión que determina y controla toda la oración, y significa que todos los elementos de la lista son una necesidad. Jesús tiene que sufrir, tiene que ser rechazado, tiene que morir, tiene que resucitar.

¡Es una de las palabras más importantes de la historia del mundo! Lo que Jesús dijo no es solo **"He venido a morir"**, sino **"Tengo que morir"**.

Es absolutamente necesario que muera. Si no muero, el mundo no será restaurado, ni tampoco tu vida".

¿Por qué era absolutamente necesario que Jesús muriese?

Una necesidad personal

Hace unos años, un teólogo anglicano llamado William Vanstone escribió un libro, que ahora está descatálogo, que incluía un capítulo muy interesante titulado "*La fenomenología del amor*".

Todos los seres humanos, dice, incluso aquellos que fueron privados de amor durante la infancia, conocen la diferencia entre el amor falso y el amor verdadero, entre el amor fingido y el amor auténtico.

Veamos la diferencia, según Vanstone. El propósito del amor falso es utilizar a la otra persona para conseguir tu felicidad.

Es pues, un amor condicional: lo das siempre que la otra persona te afirme y satisfaga tus necesidades.

Y no es vulnerable: te mantienes al margen para poder cortar por lo sano si es necesario.

Pero el objetivo del amor verdadero es dedicarte, dar tu tiempo y tu vida para conseguir la felicidad del otro, ya que tu mayor alegría es la felicidad de la persona a la que amas.

Por lo tanto, tu amor es incondicional: lo das sin importar si aquel al que amas está satisfaciendo tus necesidades.

Y es radicalmente vulnerable: lo das todo, no te quedas con nada, te entregas por completo.

Entonces Vanstone dice, de manera sorprendente, que nuestro verdadero problema es que, en realidad, nadie es capaz de dar amor verdadero. Lo deseamos desesperadamente, pero no podemos darlo. No dice que no podamos dar amor. Pero dice que nadie es completamente capaz de dar amor verdadero.

Todo nuestro amor es, en cierta manera, falso.

¿Por qué? Porque necesitamos que nos amen tanto como necesitamos el aire que respiramos. No podemos vivir sin amor.

En consecuencia, nuestras relaciones están marcadas en cierto sentido por esa necesidad.

Buscamos a personas cuyo amor realmente nos afirme. Invertimos nuestro amor solo en aquellas personas que sabemos que nos van a corresponder.

Por supuesto, cuando lo hacemos, nuestro amor es condicional y no es vulnerable, porque no estamos amando a la persona solo por quien es; la amamos, en gran parte, por el amor que estamos recibiendo.

Es obvio que hay gente sana y gente enferma; algunos son más capaces de amar que otros.

Pero, en el fondo, Vanstone tiene razón: nadie puede dar a otra persona el tipo de amor o la cantidad de amor que esta anhela.

Al final todos somos iguales, buscamos a tientas el amor verdadero y somos incapaces de darlo.

Lo que necesitamos es que nos ame alguien que no nos necesite para nada. Alguien que nos ame de forma radical, incondicional y vulnerable.

Si alguien nos amara con ese tipo de amor, nos reafirmaría tanto, nos haría sentir tan llenos, que entonces podríamos comenzar a dar un amor así.

¿Quién puede dar amor sin necesidad de recibirlo? Jesús.

¿Por qué? Recuerda la danza de la trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se han estado conociendo y amando de forma perfecta por la eternidad. Dios siempre ha tenido todo el amor, toda la plenitud y todo el gozo que pudiese querer.

En su esencia tiene todo el amor que a la raza humana le falta. Y la única manera de conseguir ese amor es formando parte de ese baile.

El amor verdadero, amor que no necesita de nada, genera más amor aún; es el único que aumenta a lo largo del tiempo.

¿Por qué Dios nos creó y después nos redimió pagando un alto coste si no nos necesita? Lo hizo porque nos ama.

Su amor es un amor perfecto, radical que está dispuesto a hacerse vulnerable.

Y cuando comienzas a recibirlo, a experimentarlo, ese amor falso e interesado que nos caracteriza comienza a desaparecer, y tienes la paciencia y la confianza necesarias para dar a otros un amor más auténtico.

Una necesidad legal

Sin embargo, el sacrificio de Jesús no solo cubre una necesidad personal, nuestra necesidad personal; también es necesario en el plano legal.

¿A qué me refiero? Cuando alguien te hace algo que está mal, se establece una deuda que alguien tiene que pagar. Puede ocurrir en el plano económico.

¿Qué ocurriría si un amigo tuyo rompiera sin querer una de las lámparas de tu casa? Podrían ocurrir dos cosas.

O bien haces que te lo pague: "**Son 15 lucas por favor**".

O bien le dices: "**No pasa nada, te perdono**".

Pero, ¿qué ocurre en el segundo? Los tienes que poner tú mismo, o pierdes la luz que da una lámpara de 15 lucas y la habitación queda más oscura.

Es decir, o tu amigo asume el costo de lo que ha hecho, o lo haces tú.

Ocurre lo mismo en otros planos. Cuando alguien te roba una oportunidad, la felicidad, la reputación o te quita algo que nunca vas a volver a tener, eso crea un sentido de deuda.

Se ha violado la justicia, esa persona está en deuda contigo. Si existe esa sensación de deuda, solo hay dos cosas que se pueden hacer.

Una de las opciones es hacer que la otra persona pague: puedes intentar destruir sus oportunidades o arruinar su reputación; puedes desear que sufra o incluso procurar que sufra.

Pero eso supone un problema. Cuando les obligas a pagar la deuda y a sufrir por lo que te hicieron, te estás haciendo como uno de ellos.

Eres más severo, más frío; te conviertes en alguien como el infractor. El mal gana.

Pero, ¿qué otra cosa puedes hacer? La alternativa es perdonar. No obstante, perdonar de verdad no es fácil.

Cuando quieres albergar pensamientos vengativos, cuando tienes tantas ganas de llevar a cabo la venganza, pero te niegas a hacerlo y haces un esfuerzo por perdonar, duele.

Cuando te contienes, cuando perdonas, es una verdadera agonía.

¿Por qué? En lugar de hacer que la otra persona sufra, estás asumiendo el costo tú mismo. No estás intentando recuperar tu reputación tirando la de ellos por los suelos. Los perdonas y eso te cuesta.

En eso consiste el perdón. El perdón verdadero siempre trae consigo sufrimiento.

Por lo tanto, la deuda no desaparece: o bien pagan ellos o bien pagas tú.

Y aquí está la ironía. La única posibilidad de reparar el mal que se ha hecho es que tú pagues el precio del perdón, que tú asumas la deuda.

Si enfrentas a alguien con lo que ha hecho mal mientras aún tienes deseos de venganza, nunca te escuchará.

Solo lograrás alimentar el ciclo de represalias.

La única esperanza de que te escuchen, de que vean su propio error es abstenerte de vengarte y pagar tú el coste del perdón.

Aunque al principio no te escuchen, tu perdón rompe el ciclo de futuras represalias.

Si sabemos que el perdón siempre trae consigo sufrimiento para el que perdona y que la única esperanza de reparar la ofensa es pagar el precio del sufrimiento, entonces no nos sorprende cuando Dios dice: ***“La única manera en la que puedo perdonar los pecados de la raza humana es a través del sufrimiento; o bien ustedes pagan la pena del pecado, o bien lo hago yo”.***

El pecado siempre conlleva un castigo. La culpa no desaparece hasta que alguien paga.

La única manera en la que Dios puede perdonarnos y no juzgarnos es ir a la cruz y cargar él mismo con nuestra culpa.

“Tengo que sufrir”, dijo Jesús.

Una necesidad cósmica

Jesús tenía que morir. Ok. Pero, ¿no podría haberse tirado por un precipicio? ¿O no podría haber esperado a morir de forma natural? No

La muerte de Jesús tenía que ser violenta.

El escritor de Hebreos dice: ***“sin derramamiento de sangre no hay perdón.”*** (Hebreos 9:22).

No es que la sangre sea mágica. El término “sangre” en la Biblia hace referencia que se entrega o se quita antes de la muerte natural.

Pagar con la vida es el regalo o precio más alto que se puede pagar.

Jesús dio su vida para ofrecer el mayor pago posible por la deuda del pecado. Sin embargo, la muerte de Jesús no solo fue un pago; también fue una demostración. Edwards escribe:

La predicción de la pasión de Jesús esconde una gran ironía, ya que el sufrimiento y la muerte del Hijo del Hombre no tendrían lugar como muchos esperaban, por la acción de personas impías y perversas [...]

Los que le hicieron sufrir fueron “los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley” [...].

A Jesús no le iba a linchar una multitud enfurecida; no lo iba a asesinar en un acto criminal.

Lo arrestarían con una orden oficial, y lo juzgarían y ejecutarían gracias a la jurisprudencia más envidiada del mundo: el Sanedrín judío y la *principia iuris Romanorum*.

Los jefes de los sacerdotes judíos, los maestros de la ley y, por supuesto, los gobernantes romanos deberían haber defendido la justicia.

Sin embargo, conspiraron para cometer la injusticia de condenar a Jesús a la muerte.

La cruz deja ver que los sistemas del mundo están corruptos, pues sirven al poder y la opresión en vez de a la justicia y a la verdad.

Al condenar a Jesús, el mundo se condenó a sí mismo.

La muerte de Jesús no solo demuestra la situación de quiebra en la que está el mundo, sino que también revela el carácter de Dios y del reino.

La muerte de Jesús no fue un fracaso. Al someterse a la muerte como castigo, rompió el poder que esta tenía sobre él y sobre nosotros.

Cuando Jesús fue a la cruz y murió por nuestros pecados, perdió para ganar; consiguió nuestro perdón en la cruz dando la vuelta a los valores del mundo.

Nada de "pagar con la misma moneda". No vino y reclutó un ejército con el fin de derrocar hasta el último régimen corrupto.

No subió al poder, sino que renunció a él y aun así triunfó.

En la cruz sacó a luz el mal uso del poder que hemos hecho, y acabó con él. Rompió el maleficio de los sistemas del mundo.

Los poderes corruptos de este mundo tienen muchas herramientas para asustar a la gente y la peor de ellas es la muerte.

Cuando sabes que el poder civil o cualquier tipo de poder puede matarte, tienes miedo. Y pueden utilizar ese temor para controlarte.

Pero como Jesús murió y resucitó de los muertos, si encuentras la manera de acercarte a Jesús y aferrarte a Él sabes que la muerte, la peor cosa que podría ocurrirte, es lo mejor que podría pasarte.

La muerte te llevará a los brazos de Dios y hará que seas todo lo que deseaste ser. Y cuando la muerte pierde su aguijón, cuando la muerte ya no tiene poder sobre ti gracias a lo que Jesús hizo en la cruz, entonces empezarás a vivir una vida de amor y no una vida de temor.

Un nuevo tipo de rey

Jesús dice: "***Soy un Rey, pero no soy como ningún otro rey que hayáis imaginado. Soy un Rey que tiene que morir***". No obstante, no se queda ahí. Marcos escribe:

34 Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. 35 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. 36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? 37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? 38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

1 También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder. (Marcos 8:34–9:1)

Jesús está diciendo: **"Ya que soy un Rey en una cruz, si queréis seguirme, vosotros tendréis que ir a una cruz"**.

¿Qué significa tomar nuestra cruz? ¿Qué significa perder nuestra vida a causa del evangelio para salvarla?

La palabra griega que ha elegido de forma intencionada para "vida" es *psyche*, de la que obtenemos el término psicología.

Hace referencia a la identidad, la personalidad; a aquello que te distingue de los demás.

Jesús no está diciendo: **"Quiero que pierdas la conciencia de ser individual."**

Eso es lo que enseña la filosofía oriental, y si eso es lo que hubiese querido transmitir, podría haber dicho **"tienes que perder tu yo para perder tu yo"**.

Lo que Jesús dice es: **"No bases tu identidad en obtener o ganar cosas en el mundo"**.

Sus palabras exactas son: **"¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?"**

Todas las culturas apuntan a diferentes elementos y dicen: **"Si obtienes eso, si consigues o alcanzas aquello, entonces tendrás identidad propia, sabrás que eres valioso"**.

Las culturas tradicionales dirían que no eres nadie a no ser que consigas la respetabilidad y el legado de familia e hijos.

En las culturas individualistas, la situación cambia; la cultura dice que no eres nadie a no ser que tengas una carrera profesional que te haga sentir realizado, que te aporte dinero, reputación y estatus.

A pesar de estas diferencias, todas las culturas afirman que la identidad se basa en el rendimiento o en los logros alcanzados.

Y Jesús dice que así no se consigue nada. Si ganas el mundo entero, dice, no será lo suficientemente grande o radiante como para cubrir la mancha de la intrascendencia. **(Morgan Freeman)**

No importa las cosas que consigas, nunca serán suficientes como para decirte quién eres.

Si basas tu identidad en "alguien me quiere" o en "llevo una buena carrera profesional" y de repente algo va mal en esa relación o en el trabajo, te vienes abajo. Tu existencia se tambalea.

¿Te das cuenta de lo radical que es Jesús? No se trata de decir: **"He fracasado, he sido inmoral, así que ahora voy a ir a la iglesia y me convertiré en una persona moral y decente. Entonces sabré que soy una buena persona porque soy espiritual"**.

Jesús dice: **"No quiero que simplemente cambies de una identidad basada en el rendimiento a otra identidad basada también en el rendimiento; quiero que encuentres un camino nuevo. Quiero que pierdas tu antiguo yo, la identidad antigua, y bases tu identidad en mí y en el evangelio"**.

Me encanta que diga **"en mí y en el evangelio"**.

Nos quiere recordar que no podemos ser abstractos. Es imposible que digas: **"Oh, ya veo. No puedo basar mi identidad en la aprobación de mis padres, porque es cambiante; por la misma razón, no puedo basar mi vida en el éxito profesional, ni tampoco en las relaciones amorosas. Entonces, basaré mi vida en Dios"**.

En esa declaración, Dios es casi una abstracción, así que basar tu vida en él es tan solo un acto de voluntad. Y un acto de voluntad nunca ha cambiado a nadie. Lo único que puede transformar de raíz una vida es el amor.

Jesús dice: **"No basta con conocerme como maestro o como un principio abstracto; tienes que observar mi vida. Fui a la cruz, y en la cruz perdí mi identidad para que tú pudieses tener una"**.

Una vez te das cuenta de que el Hijo de Dios te ama de esa manera, una vez esa entrega te conmueve en lo más profundo de tu ser, comienzas a sentir una fuerza, una seguridad, un claro sentido del valor que tienes tal y como eres, y sabes que no se basa en lo que haces o en si alguien te ama o en si pierdes peso o en la cantidad de dinero que tienes.

Eres libre: el antiguo enfoque respecto a la identidad ha desaparecido.

Nadie lo explicó mejor que C. S. Lewis en las últimas páginas de Mero Cristianismo, donde comenta la llamada de Jesús a perder tu vida para encontrarla:

Cuanto más nos liberemos de lo que llamamos «nosotros mismos» y le dejemos a Él encargarse de nosotros, más nos convertiremos verdaderamente en nosotros mismos. [...] En ese sentido nuestros auténticos seres están todos esperándonos en Él. [...] Cuanto más nos resistamos a Él e intentemos vivir por nuestra cuenta, más nos vemos dominados por nuestra herencia genética, nuestra educación, nuestro entorno y nuestros deseos naturales. De hecho, lo que tan orgullosamente llamamos «nosotros mismos» se convierte simplemente en el lugar de encuentro de cadenas de acontecimientos a los que jamás dimos comienzo y que no podemos detener. Lo que llamamos «nuestros deseos» se convierte simplemente en los deseos manifestados por nuestro organismo físico, o instilados en nosotros por los pensamientos de otros hombres, [...]. Es cuando nos volvemos a Cristo, cuando nos entregamos a Su Personalidad, cuando empezamos a tener una auténtica personalidad propia.

Lewis dice que si acudes a Jesús en busca de una nueva identidad, entonces en realidad no estás buscando a Jesús.

Tu verdadero yo no saldrá a la luz mientras eso sea lo que estás buscando; solo surgirá cuando busques a Jesús.

Cuando Pedro se entera de que Jesús planea ir a Jerusalén, decisión que supondrá sufrimiento (y casi seguro no solo para Jesús, sino también para él), se enfurece.

¿Por qué? Porque tenía un plan que debía ir de victoria en victoria, y, obviamente, no incluía el sufrimiento.

Y cuando ve que Jesús no sigue su plan, le reprende.

Si tu plan es el fin, entonces Jesús es el medio para conseguir ese fin. Le estás utilizando.

Sin embargo, si Jesús es el Rey, no puedes convertirle en el medio para alcanzar tu propósito.

No puedes acercarte a un rey con la idea de negociar. Lo que haces es dejar tu espada a sus pies y le dices: **"Estoy a tus órdenes"**.

Si intentas negociar y le dices: **"Te obedeceré si..."**, no le estás reconociendo como rey.

No obstante, no olvides que Jesús no es un rey cualquiera; es un Rey sobre una cruz.

Si solo fuese un rey sentado en el trono, te someterías a Él porque tienes que hacerlo y punto.

Pero es un Rey que fue a la cruz por ti.

Por lo tanto, te sometes por amor, con confianza. Te acercas a Él sin negociar y le dices: "**Señor, me pidas lo que me pidas lo haré, me envíes lo que me envíes lo aceptaré**".

Si alguien se ha dado por ti de forma completa, ¿cómo no vas a entregarle tu vida por completo?

Tomar tu cruz significa que mueres a la autodeterminación, dejas de controlar tu propia vida, dejas de usarle para conseguir tus planes.

Cuando Jesús dice: "**Os aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto el reino de Dios llegar con poder**",

¿qué quiere decir? Algunas personas han interpretado que lo que Jesús dijo es que aquella generación no iba a morir antes de que Jesús regresase a la tierra.

Pero no es así. La iglesia primitiva atesoró este pasaje hasta mucho después de que toda la generación de Jesús muriese.

Sabían que Jesús quería decir algo distinto: que aunque el reino de Dios comenzó en debilidad, en la cruz, no terminaría de esa manera. Verían el poder de su resurrección y verían a la iglesia multiplicarse y crecer en amor, servicio e influencia en el mundo.

Para nosotros, el reino de Dios comienza con debilidad, renuncia, cediendo los derechos en nuestra vida; comienza cuando admitimos que necesitamos un salvador. Necesitamos a alguien que cumpla todos los requisitos y pague por nuestro pecado. Eso es debilidad.

Jesús comenzó "en debilidad"; primero, al convertirse en ser humano y, después, al ir a la cruz.

Y si le queremos en nuestra vida, también tenemos que comenzar "en debilidad".

El reino comienza de ese modo, pero no terminará de ese modo.

Un día, cuando Jesús regrese y marque el comienzo de una creación renovada, el amor triunfará sobre el odio y la vida triunfará sobre la muerte.

Lewis finaliza el pasaje de "perder tu vida para encontrarla" con lo siguiente:

Entregad vuestro ser y encontraréis vuestro verdadero ser. Perded vuestra vida y la salvaréis. Someteos a la muerte, a la muerte de vuestras ambiciones y vuestros deseos favoritos de cada día, y a la muerte de vuestros cuerpos enteros al final: someteos con todas las fibras de vuestro ser, y encontraréis la vida eterna. No os guardéis nada. Nada que no hayáis entregado será auténticamente vuestro. Nada en vosotros que no haya muerto resucitará de entre los muertos. Buscaos a vosotros mismos y encontraréis a la larga solo odio, soledad, desesperación, furia, ruina y decadencia. Pero buscad a Cristo y le encontraréis, y con Él todo lo demás.

Ves, si en verdad hay una danza, entonces hay un Rey que nos ama aunque no necesita nuestro amor.

Y si realmente hay una mancha que no podemos lavar, entonces es necesario que haya una Cruz.

Sermón 10 - La montaña

En cuanto Pedro confiesa que Jesús es el Cristo, el foco de atención cambia.

Al comienzo de esta serie dijimos que la primera parte del Evangelio de Marcos se centra en quién es Jesús, y la segunda, en su propósito, en lo que vino a hacer.

En la primera parte vemos que es tanto Dios como un hombre, el Rey eterno. Es perdón, descanso, poder y amor sin límites.

Sin embargo, en este momento de la vida de Jesús, los lectores del Evangelio aún tienen muchas preguntas sobre lo que ha venido a hacer y la manera en la que lo hará.

Pero en cuanto Pedro dice "**Tú eres el Cristo**", Jesús de inmediato explica que tiene que morir.

A partir de este momento, Jesús hablará constantemente de su muerte y sufrimiento, y lo hará de maneras que los discípulos encontrarán muy difíciles de aceptar.

Así que la segunda mitad del Evangelio de Marcos nos mostrará por qué la cruz era necesaria y qué logró Jesús en ella.

Lo que parecía una historia de triunfo, cada vez se asemeja más a una tragedia.

Ahora que Jesús ha comenzado a dar más detalles acerca de su misión, también habla de manera más explícita sobre lo que significa seguirle.

En la primera parte de Marcos, ha llamado a varias personas para que le sigan, pero ahora está definiendo de forma clara las implicaciones de seguirle.

Así como él va a llevar una cruz, nosotros tenemos que hacer lo mismo. Y de la misma manera que en su vida la cruz y la gloria están unidas, lo mismo va a ocurrir en nuestras vidas.

Este es el tema que se nos presenta en la segunda parte de Marcos, que comienza así:

2 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. 3 Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. 4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. 5 Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. 6 Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados. 7 Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd. 8 Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.
(Marcos 9:2-8)

Siglos antes de este episodio, según el libro de Éxodo en el Antiguo Testamento, Dios bajó al Monte Sinaí en una nube. La voz de Dios habló desde la nube y todo el mundo estaba aterrado. Moisés fue a la cumbre de la montaña, donde suplicó poder ver la gloria de Dios: "**Muéstrame tu gloria; tu infinita grandeza y tu belleza imaginable**".

Y Dios respondió: "**Cuando mi gloria pase, te pondré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi mano, hasta que haya pasado, pero mi rostro no lo verás, pues nadie puede verme y seguir con vida**" (Éxodo 33:18-23).

Moisés no pudo ver la gloria de Dios directamente. Sin embargo, el simple hecho de estar cerca fue suficiente para que la cara de Moisés brillara por el reflejo de la gloria de Dios.

Ahora, siglos más tarde, nos encontramos en lo más alto de otra montaña y, de nuevo, la gloria.

Ese resplandor deslumbrante hace que la ropa de Jesús sea de un "**blanco resplandeciente como nadie en el mundo podría blanquearla**".

Tenemos una montaña, una voz que sale de una nube, e incluso Moisés que aparece. ¿Se repite otra vez lo que ocurrió en el Monte Sinaí? No, porque se produce un cambio brusco.

Moisés reflejó la gloria de Dios de la misma manera que la luna refleja la luz del sol. Pero Jesús produce la gloria insuperable de Dios, pues emana de Él.

Jesús no apunta a la gloria de Dios como Elías, Moisés y los demás profetas; Jesús es la gloria de Dios en forma humana.

El autor del libro de Hebreos lo explica de la siguiente forma: **"El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es"** (Hebreos 1:3).

En este episodio ocurre algo más que no tuvo lugar en el Monte Sinaí: Pedro, Jacobo y Juan están en la presencia de Dios y aun así, no mueren.

En el Monte Sinaí, Dios bajó en una nube. Se llamaba "la gloria shekhiná".

¿Recuerdas que se encontraba en el lugar santísimo donde el sumo sacerdote expiaba los pecados del pueblo de Israel? Dios hablaba desde la nube; era su presencia al natural, y los israelitas sabían que era mortal.

Cuando Dios dijo a Moisés: **"Nadie puede verme y seguir con vida"**, estaba diciendo que hay una brecha infinita entre Dios y la humanidad.

"No podéis aguantar la realidad de quién soy", dice Dios, **"no podéis soportar la presencia de mi santidad, de mi gloria. Os destruiría"**.

Esta es la razón por la que aquí, en la cima de la montaña donde Jesús se **"transfigura"** (esta escena se conoce como la transfiguración), Pedro tiene miedo.

Tiene tanto miedo que, según Marcos, no sabe ni lo que dice. Pedro balbucea: **"Rabí, ¡qué bien que estemos aquí! Podemos levantar tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías"**.

Lo cierto es que resulta una propuesta desconcertante, así que vamos a examinarla.

La palabra que se ha traducido por tiendas en realidad es la palabra griega que significa tabernáculo o tienda.

Después de que la gloria de Dios bajase al Monte Sinaí, el pueblo hebreo construyó un tabernáculo.

¿Por qué? La mayoría de las religiones reconocen que existe una gran brecha de algún tipo entre la deidad y la humanidad. Por lo tanto, muchas religiones tienen templos (o tabernáculos) con sacerdotes, sacrificios y rituales que transforman tu conciencia o te quitan tu pecado, que sirven de intermediarios y protegen al ser humano de la presencia divina.

En realidad, lo que Pedro está diciendo es: **"Necesitamos un tabernáculo, unos rituales que nos protejan de la presencia de Dios"**.

Justo después de la intervención de Pedro, aparece una nube que envuelve a Jesús, Moisés y Elías. Y desde la nube de gloria shekhiná, Dios dice: **"Este es mi Hijo amado. ¡Escuchadle!"**

Están en la mismísima presencia de Dios. Y a pesar de ello, Pedro, Jacobo y Juan no mueren.

¿Cómo puede ser así? Aquí está la respuesta: **"De repente, cuando miraron a su alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús"**.

Es la forma que Marcos encuentra para decir que Moisés se ha ido, Elías se ha ido, y Jesús no es solo el Dios que está al otro lado de la brecha; Jesús también es el puente para cruzar ese abismo.

Jesús es capaz de dar lo que Elías no pudo dar, lo que Moisés no pudo dar, lo que nadie más pudo ofrecer.

A través de Jesús, podemos cruzar la brecha hacia la verdadera realidad, podemos entrar en la danza.

Jesús es el templo y el tabernáculo que termina con todos los templos y tabernáculos, porque es el sacrificio que acaba con todos los sacrificios, el sacerdote definitivo que señala el camino a todos los sacerdotes.

Cuando la nube baja, los discípulos no solo no mueren, sino que están rodeados y abrazados por el resplandor de Dios.

Oyen a Dios Padre hablar de su amor por su Hijo, igual que cuando Jesús fue bautizado al comienzo del Evangelio de Marcos.

Entonces, de repente, la nube se va y se quedan allí parados, acostumbrándose de nuevo a la oscuridad de la montaña, en estado de shock, de asombro.

Jacobo, Pedro y Juan han experimentado la adoración.

La adoración es un reflejo de aquello que nuestros corazones anhelan, lo sepamos o no.

Lo buscamos en el arte, en las relaciones románticas, en los brazos de las personas que amamos, en nuestra familia. En su famoso sermón "*El Peso de la Gloria*", C.S. Lewis dice:

La sensación de que en este universo somos tratados como extranjeros, la esperanza que albergamos de ser acogidos, de encontrar respuesta, de tender un puente sobre el abismo que hay entre nosotros y la realidad es todo parte de nuestro inconsolable secreto. Desde este punto de vista la promesa de la gloria se torna pertinente en grado sumo para nuestro deseo más profundo. Pues "gloria" significa buena relación con Dios, ser acogido por Él, recibir respuesta sobre la verdadera realidad de las cosas. La puerta a la que hemos estado llamando durante toda la vida finalmente se abrirá. [...] La nostalgia sentida durante toda la vida, el anhelo de reunirnos en el universo con algo de lo que ahora nos sentimos separados, de estar tras la puerta que siempre hemos visto desde fuera no es, pues, una mera fantasía neurótica, sino el más fiel reflejo de nuestra situación real. [...] Ahora nos hallamos fuera del mundo; en el lado errado de la puerta. [...] Pero las hojas del Nuevo Testamento suenan con el rumor de que no siempre será así. Algún día —¡Dios lo quiera!— se nos permitirá entrar.

La adoración no consiste solo en creer.

Antes de subir a la montaña, Pedro, Jacobo y Juan ya creían en Dios.

Y Pedro ya había declarado: "*Tú eres el Cristo*".

Pero ahora lo habían sentido. La presencia de Dios los ha envuelto. Han visto una muestra de lo que Lewis dice que todos anhelamos: **poder ver el rostro de Dios y sentir su abrazo.**

La muerte de la gloria

Imagina la escena posterior, cuando el eco de la voz de Dios ya ha desaparecido.

Los discípulos debían tener un sinfín de preguntas que hacerle a Jesús. Marcos cuenta lo que ocurre a continuación:

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijiesen lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos. 10 Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos. 11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? 12 Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y

restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada? 13 Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él. (Marcos 9:9–13)

Cuando bajan de la montaña, Jesús les ordena a los discípulos: **"Hasta después de la resurrección, no contéis a nadie lo que ha ocurrido"**.

¿Por qué? El significado completo de este episodio solo sería evidente después de la resurrección, ya que la transfiguración es un atisbo, un anticipo, de la resurrección (y de la segunda venida, del regreso de Jesús para restaurar el mundo al final de los tiempos, profetizado en el libro del Apocalipsis).

Por otro lado, hasta que no tuviera lugar la resurrección, ¿quién iba a creerles?

Aunque una cosa sí está clara. Al hablar de la resurrección en este momento, Jesús de nuevo está anunciando su muerte.

Recuerda que cuando Jesús les dijo: **"Soy el Mesías, pero voy a sufrir y morir"**, Pedro le reprendió.

De nuevo, Pedro y los otros se resisten, pero en esta ocasión son más cautelosos: **"¿Por qué dicen los maestros de la ley que Elías tiene que venir primero?"**, preguntan.

El libro de Malaquías, en el Antiguo Testamento, profetizó que Elías regresaría antes del gran Día del Señor, cuando Dios vendría y restauraría el mundo.

Así que los discípulos están diciendo: **"Eh, acabamos de ver a Elías ahí arriba. ¡El día del Señor debe estar cerca! ¿Por qué nos hablas de morir? ¡Elías está aquí!"**.

Y Jesús los deja por los suelos: **"Yo os digo que Elías ya ha venido, y le hicieron todo lo que quisieron, tal como está escrito de él"**.

Lo que Jesús está diciendo es: **"El Elías al que se refería el profeta era Juan el Bautista, y él ha sufrido y ha muerto. Elías ha venido y se ha ido"**.

Y repite que **"está escrito que el Hijo del hombre tiene que sufrir mucho"**.

De la misma manera que la venida de Elías era un anuncio de la llegada del Señor, así, la ejecución de Elías (Herodes ordenó la decapitación de Juan el Bautista) es un anuncio de la ejecución del Señor.

Cuando Jesús fue bautizado - lo vimos en el primer capítulo de Marcos-, el espíritu descendió sobre él en forma de paloma, y le fortaleció para enfrentarse a Satanás en el desierto.

Ahora el Padre le envuelve con su presencia, la luz y la gloria shekhiná, para fortalecerle para la prueba aún mayor que le espera a medida que se dirige de manera decidida a su ejecución en la cruz. Y a través de este acontecimiento, no solo fortalece a Jesús: **Dios también está preparando a los discípulos para la prueba a la que se enfrentarán cuando su líder les sea arrebatado.**

¿Alguna vez has tenido este tipo de experiencia?

¿Que la compasión y el amor de otra persona te ayudara a enfrentarte a tu sufrimiento?

¿Que la aprobación incondicional y el ánimo de alguien transformara tu miedo en determinación?

¿Que un encuentro con la belleza hiciera que tu ansiedad se neutralizase y te diera esperanza?

Y si recibieses ese tipo de ayuda con más frecuencia, ¿no serías diferente? ¿No te harían los problemas más sabio, más profundo y más fuerte en lugar de convertirte en alguien amargado, severo y triste?

¿No te haría el sufrimiento más compasivo en vez de volverte más cínico respecto a la naturaleza humana?

¿No te ayudaría el fracaso a ser más productivo en la vida? Por supuesto que sí.

Sin embargo, aquí está la gran pregunta: ¿Cómo vas a conseguir ese tipo de aprobación, de ánimo y de amor sin consumir a tus amigos y familia con tu necesidad?

La respuesta para nosotros, así como lo fue para los discípulos, es adoración.

La respuesta a la pregunta anterior es que tienes que adorar a Dios para poder acceder a su misma presencia.

Tienes que tener claro lo que Dios ha hecho y está haciendo a través de Jesús.

Tienes que experimentar un anticipo de la acogida y el abrazo que un día Dios te dará. De hecho, tienes que sentir lo que conoces del amor de Dios.

Una cosa es que te digan que alguien es muy atractivo. Lo crees, pero cuando por fin lo ves o la ves de cerca, exclamas lleno de asombro.

¿Qué ha ocurrido? ¿Te han dado más información? No; estás viviendo algo que ya sabías que era verdad.

Si alguien dice: **"Este restaurante es increíble; es el mejor"**, te puedes creer lo que te han dicho.

Pero es cuando vas allí y pruebas la comida que te quedas con la boca abierta.

¿Te han dado más información? No; simplemente estás viviendo algo que ya sabías que era verdad.

Una cosa es saber que Dios, el glorioso Creador, te quiere, se preocupa por ti, te sostiene, pero otra cosa es experimentarlo, sentirlo.

Sea lo que sea que la vida te depare, necesitarás esos anticipos, esas muestras para alentarte y darte fuerzas en el camino.

La transfiguración no es solo un truco milagroso para convencer a los discípulos de la deidad de Jesús. Es una experiencia de adoración colectiva que van a necesitar para lo que les espera.

Un atisbo de gloria

Entonces, ¿cómo podemos acceder a la presencia de Dios de esa manera? ¿Cómo podemos experimentar esos anticipos?

Jesús y los discípulos apenas han bajado de la montaña cuando Jesús tiene la oportunidad de mostrarles cómo pueden llegar a la presencia de Dios.

14 Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. 15 Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron. 16 El les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? 17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, 18 el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y no echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron.
(Marcos 9:14–18)

Hay una gran discusión entre los maestros de la ley, la multitud y los discípulos de Jesús que no subieron a la montaña.

Están intentando exorcizar a un demonio y no está funcionando. El mal está presente y todo el mundo está confundido. La historia continúa:

19 Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. 20 Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. 21 Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. 22 Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. 23 Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. 24 E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad. 25 Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. 26 Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. 27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó. 28 Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? 29 Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno. (Marcos 9:19-29)

Los discípulos estaban tratando de echar fuera un demonio. Pero lo habían intentado echar sin orar.

¡Qué arrogancia si pensaban que por sí mismos podían enfrentarse al mal y al sufrimiento del mundo!

Los discípulos intentaron sacar al demonio sin orar por la misma razón por la que no podían entender que Jesús tenía que morir: no veían lo débiles y orgullosos que eran.

Subestimaron el poder del mal en el mundo y en ellos mismos.

También están allí los maestros de la ley, probablemente criticando.

Solo hay una persona en toda esta escena que asume su debilidad, admite que no tiene manera de luchar contra el sufrimiento y las dificultades a las que se enfrenta: el padre del chico.

Este hombre le pregunta a Jesús: "**¿Sanarás a mi hijo?**" Y Jesús dice: "**Para el que cree, todo es posible**".

El padre contesta: "**¡Sí creo! ¡Ayúdame en mi poca fe!**"; que significa: "**Lo intento, pero tengo muchas dudas**".

Entonces Jesús sana al muchacho. ¡Son muy buenas noticias! A través de Jesús, no es la santidad perfecta la que nos abre el camino a la presencia de Dios, sino el reconocimiento de nuestra incapacidad y el arrepentimiento.

Jesús le pudo haber dicho al hombre: "**Soy la gloria de Dios en forma humana. Purifica tu corazón, confiesa todos tus pecados, deshazte de todas tus dudas y del doble ánimo. Una vez te hayas entregado a mí por completo y te hayas presentado con un corazón puro, entonces podrás pedir la sanidad que necesitas**".

Pero eso no es lo que Jesús dice. El padre del muchacho reconoce: "**No soy fiel, las dudas me corroen y no puedo reunir la fuerza necesaria para hacer frente a mis desafíos morales y espirituales. Pero ayúdame**".

Reconocimiento de nuestra incapacidad, y no santidad. Esa es la fe que salva. Fe en Jesús en lugar de fe en uno mismo.

Alcanzar la santidad perfecta es imposible, y si eso es lo que esperas, nunca te adentrarás en la presencia de Dios.

Tienes que admitir que no eres santo y que necesitas ayuda. Cuando reconoces eso es cuando te estás acercando a Dios para adorar.

No obstante, no podemos dejar esta escena sin ser conscientes de lo que Jesús está a punto de perder.

Por los siglos de los siglos ha vivido en gloria con el Padre.

En la montaña hemos visto al Dios de la gloria envolviendo a Jesús; en la cruz le abandonará.

En la montaña hemos visto la vida que siempre ha llevado, rodeado y revestido con el amor y la luz de Dios, pero en la cruz estará desnudo en la oscuridad.

¿Por qué Jesús decidió pasar por todo eso? Lo hizo por nosotros.

En la montaña Dios le dio fuerzas para su misión, para el sufrimiento infinito que iba a experimentar.

Dios nos puede capacitar de esa misma manera para enfrentarnos y superar nuestras propias pruebas.

Puede que sepas que Dios te ama, pero a veces el Espíritu Santo te hace experimentar que sí es así.

En ocasiones vas a la montaña. A veces a través del Espíritu Santo puedes oír a Dios que te declara su amor incondicional, permanente e íntimo.

Hay momentos en los que no solo sabes que Dios te ama sino que, en tu corazón, le oyes decir: ***"Eres mi hija, eres mi hijo, y te amo. Haría lo que fuese, da igual lo que me costase, para no perderte; y lo he hecho"***.

Cuando has buscado a Dios con tu incapacidad, entonces has adorado.

Y cada vez que sientas su abrazo, tu alma brillará un poquito más con el reflejo de su gloria, y estarás un poquito más preparado para enfrentarte a aquello que te depara la vida.

Sermón 11 - La Trampa

En una ocasión en una entrevista le preguntaron a Andrew Walls: ***"¿Por qué ocurre eso? Si los lugares principales de las otras religiones se mantienen, ¿por qué el centro del cristianismo cambia constantemente?"***

La respuesta de Walls fue la siguiente: ***"En mi opinión, uno llega a la conclusión de que el cristianismo encierra cierta vulnerabilidad, cierta fragilidad. Y podría decirse que eso es un reflejo de la vulnerabilidad que vimos en la cruz"***.

El fundamento del evangelio es la cruz, y la cruz tiene que ver con ceder el poder y la riqueza, con dar recursos y con servir.

Walls insinuó que cuando el cristianismo se encuentra en una posición de poder y de riqueza durante mucho tiempo, el mensaje radical del pecado, de la gracia y de la cruz se apaga e incluso se pierde.

En ese momento el cristianismo comienza a convertirse en una religión amable y segura, una religión para personas respetables que intentan ser buenas.

Y, al final, acaba siendo una religión inactiva y el centro se traslada a otro lugar.

Atrapado en la trampa

Walls asegura que el centro del cristianismo siempre se aleja del poder y la riqueza. Esta historia en Marcos nos ayuda a entender por qué:

17 Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? (Marcos 10:17)

En los textos paralelos que aparecen en los otros Evangelios vemos que era un hombre joven, y también, que era un dirigente; así que a menudo se le denomina el joven rico o el dirigente rico. Marcos continúa:

18 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. 19 Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtas. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. 20 El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. 21 Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. 22 Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. (Marcos 10:18–22)

Jesús le dice a este hombre de inquietudes espirituales algo que no puede aceptar, y cuando el hombre se va, fíjate en la reacción de los discípulos:

23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! 24 Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! 25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. (Marcos 10:23–25)

¿Te has dado cuenta de que algunas de las declaraciones de Jesús son como los caramelos duros? No son como el chocolate, que se derrite en la boca, lo tragas y ya está; un placer momentáneo.

Con un caramelo duro, si intentas comerlo demasiado rápido, es probable que tengas que ir al dentista o que te hagan la maniobra de Heimlich.

Muchas de las afirmaciones de Jesús son así. Les das vueltas, las restriegas, las muerdes, y solo así recibes la recompensa de una capa tras otra de sabor.

Jesús hace una declaración muy dura y famosa en esta ocasión: **“Le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios”.**

Esta frase es tan polémica ahora como lo fue en la época en que la pronunció. Fíjate de nuevo en la reacción de los discípulos:

24 Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡¡ cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! 25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. 26 Ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? 27 Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios. (Marcos 10:24–27)

Hay muchos que creen que no se puede acumular mucho dinero sin aprovecharse de la gente.

Esta es la premisa detrás de numerosas filosofías políticas y económicas: que nadie puede hacerse rico sin pisotear a los demás.

Incluso tener muchas riquezas se considera una injusticia.

Quizás esperabas que los discípulos dijeren: **“¡Excelente, Jesús! Nos alegramos de que no vayas a dejar entrar a ningún rico en tu reino; ya se han salido con la suya explotando a los demás demasiado tiempo.”**

Pero esa no es su respuesta, sino que dicen: **“Si él no puede salvarse, ¿quién podrá?”**

Los discípulos venían de una cultura que no veía las riquezas como algo malo, sino como la recompensa a su comportamiento moral.

Aceptaban la idea de que si vivías una buena vida, entonces Dios te recompensaría con prosperidad.

Esta era la cosmovisión, por ejemplo, de los amigos de Job en este libro del Antiguo Testamento.

Asumían que la prosperidad material significaba que estabas siendo bueno y que Dios estaba contento, mientras que la pobreza era una señal de que no estabas siendo bueno y que Dios no estaba contento.

Pero la respuesta de Jesús a este hombre muestra que no suscribe esas ideas simplistas; tener riquezas no es necesariamente fruto de la explotación, ni tampoco es necesariamente una virtud y el favor de Dios.

Mira cómo Jesús trata al hombre este pasaje.

Al mencionar algunos de los Diez Mandamientos, Jesús le está haciendo algunas preguntas implícitas. Por ejemplo, "**No defraudes**". Lo que está diciendo es: "**¿Has falsificado los datos en tus negocios?**".

"**No hurtas, no des falso testimonio**". Jesús está preguntando: "**¿Has robado? ¿Te has aprovechado de alguien? ¿Le has arrebatado a gente cosas que eran suyas?**".

El joven contesta: "**Todo eso [mandamientos] lo he cumplido desde que era joven**". Es decir, "**No, siempre he utilizado mis riquezas para actuar siempre con amabilidad y justicia; nunca he cometido ninguno de esos pecados.**"

Jesús no se dirige a él y le dice: "**Mentiroso**". Acepta su respuesta.

Aunque es posible acumular riquezas a través del vicio, también se pueden conseguir a través de la virtud y mantenerlas con virtud, es decir, con disciplina, visión, gratificación diferida, con paciencia.

En esta ocasión, observamos que Jesús no tenía ningún problema ideológico con la creación de riqueza per se.

No dijo que tener dinero estuviese mal o fuese injusto de por sí.

Sin embargo, dice que le resulta más fácil que un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.

Y durante siglos la gente ha intentado entender esta declaración, a veces de maneras un tanto curiosas.

Algunas personas dicen: "**Bueno, no habla de una aguja literal. En la época de Jesús, en las murallas de Jerusalén había puertas que eran muy estrechas y era complicado que un camello pasase, sobre todo si llevaba mucha carga. Pero si quitabas la carga y el camello aguantaba la respiración mientras empujabas, era difícil pero no imposible que pasase por la puerta**".

O dicen: "**No está hablando de un camello literalmente; la palabra aramea que significa cuerda se parece mucho a la palabra aramea que significa camello. Lo que en realidad pretende decir Jesús es que es muy complicado pasar una cuerda por el ojo de una aguja, pero si la chupas y apuntas con sumo cuidado no es imposible**".

Estas explicaciones van demasiado lejos; creo que está claro lo que Jesús quiere transmitir con esta imagen.

Todas las culturas tienen metáforas gráficas como esta. Piensa en la expresión "**cuando las ranas críen pelo**". Es imposible que las ranas tengan pelo y es imposible que un camello pase por el ojo de una aguja. Así que es imposible que un rico entre en el reino de Dios. Eso es lo que Jesús está diciendo.

Sin embargo, hay un matiz importante. Jesús no quiso decir que ser rico fuese pecado.

Ni toda la gente rica es mala, ni toda la gente pobre es buena. Jesús no hizo este tipo de generalizaciones.

Por otra parte, tampoco estaba diciendo: "**Ten cuidado, no caigas en la avaricia. Sé generoso de vez en cuando**". No. Jesús estaba diciendo que todos nosotros tenemos un serio problema; pero el dinero tiene el poder de no dejarnos ver la realidad tal como es.

De hecho, tiene tanto poder para engañarnos sobre nuestro verdadero estado espiritual que, para poder verlo necesitamos la intervención misericordiosa y milagrosa de Dios.

Sin Dios, sin un milagro, es imposible. Sin la gracia, es imposible.

Destapando la trampa

Observa cómo Jesús aconseja a este hombre.

Sí, este joven necesitaba consejo, aunque por fuera pareciese que lo tenía todo.

Era rico, era joven y es probable que fuese atractivo; es difícil ser rico y joven y no ser guapo. Pero no lo tenía todo.

Si hubiese sido así, no habría ido a Jesús para preguntarle: "**¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?**"

Cualquier judío devoto sabía la respuesta a esta pregunta. Los rabíes siempre planteaban esta pregunta en sus escritos y enseñanzas. Y la respuesta siempre era la misma; no existían escuelas que difiriesen en este asunto.

La respuesta era: "**Obedece todos los mandamientos y evita el pecado**".

Y seguro que el joven conocía esa respuesta.

Entonces, ¿por qué se lo preguntó a Jesús? La perspicaz afirmación de Jesús "**Una sola cosa te falta**" nos deja entrever por dónde va la inquietud de aquel joven.

En el fondo está diciendo: "**¿Sabes? He hecho todo bien. He tenido éxito con el dinero, en mi vida social, en el plano moral y también en el religioso. He oído que eres un buen rabí y me estaba preguntando si hay algo que haya pasado por alto. Tengo la sensación de que me falta algo**".

Por supuesto que le faltaba algo. Ya que cualquiera que cuenta con lo que hace para conseguir la vida eterna descubrirá que, a pesar de todo lo que ha logrado, siempre hay un vacío, una inseguridad, una duda penetrante.

Siempre falta algo. ¿Cómo se puede saber si uno es lo suficientemente bueno?

En la ciudad de Viña del Mar, específicamente en el verano en Reñaca cuando caminas por la calle, ves muchas caras perfectas.

No lo puedes hacer, a no ser que quieras que te detengan por acoso, pero te gustaría acercarte a alguna de esas personas y decirle: "**¿Eres tan perfecto como parece?**"

Te diría que no; porque cada mañana todas ellas se miran al espejo y conocen sus cicatrices, sus defectos.

De hecho, una de las razones por la que muchas de ellas van tan impecables es porque han invertido mucho tiempo, energía y recursos para cubrir sus imperfecciones.

Pero si miras de cerca cualquier cosa o persona verás los defectos, las marcas.

Aquí tenemos a un hombre que tiene la vida resuelta, con sus títulos, su negocio, que ya le ha dado muchas ganancias y solo tiene 28 años.

Sin embargo, para su sorpresa, se encuentra buscando a gurús y rabíes para decirles: ***"Todavía me falta algo. ¿Sabes qué puede ser? He conseguido mucho, pero veo que todavía me queda una cosa por hacer. Mi espiritualidad. ¿Qué tengo que hacer? ¿Qué tengo que lograr? Estoy dispuesto a cambiar. Solo dime qué tengo que hacer"***.

Jesús se lo dice. Y su consejo le deja por los suelos.

Jesús comienza su respuesta de una forma un tanto chocante.

Lo primero que le dice al hombre es: ***"¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios"***.

Es una pista, un anticipo. Jesús no está diciendo que no sea bueno. No dice: ***"¿Por qué me llamas bueno? Yo, Jesús, no lo soy"***.

Lo que pretende decir es: ***"¿Por qué te acercas a alguien que piensas que tan solo es un rabí normal y le llamas bueno? El concepto que tienes de lo bueno y lo malo no es correcto"***. Esa es la pista.

Y entonces llega el golpe. Jesús sí ha aceptado lo que el hombre ha dicho sobre la obediencia de los mandamientos y sobre haber llevado una vida ética.

Lo que Jesús le dice al hombre va más allá. Jesús le dice al joven que tiene que hacer una cosa: ***"Anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme"***.

Dicho de otro modo, lo que Jesús dice es: ***"Si deseas seguirme y disfrutar de la vida eterna, claro que no debes cometer adulterio, defraudar a la gente o asesinarla. No debes hacer cosas malas. Pero si solo te arrepientes de lo que haces mal, lo único que conseguirás es ser una persona religiosa. Si quieres tener vida eterna, si quieres estar con Dios, si quieres deshacerte de esa sensación persistente de que te falta algo, si no sabes cómo librarte de esa mancha, entonces tienes que cambiar la manera en la que percibes tus dones y tus logros. Tienes que arrepentirte de cómo has utilizado las cosas buenas que tienes"***.

Y hay muchas maneras en las que podemos utilizar esas "cosas buenas".

Puede que las utilicemos para enfrentarnos a las imperfecciones que nadie más puede ver.

Quizás intentamos desesperadamente convertir la riqueza material en un tesoro espiritual para aplacar el sentimiento interior de pobreza.

Quizás intentamos convertir nuestra belleza física en belleza espiritual para aplacar esa sensación interna de deformidad.

También puede que empleemos esas cosas buenas para sentirnos superiores a otros, o para lograr que hagan aquello que nosotros queremos que hagan.

Sobre todo, puede que usemos nuestras cosas buenas y nuestros logros para decirle a Dios: ***"¡Mira lo que he conseguido! Ahora tienes que contestar mis oraciones" "¿no te he sido fiel?"***. Puede que usemos esas cosas buenas para controlar a Dios y a otras personas.

Así que, en este pasaje, Jesús le dice al hombre: ***"Has puesto tu fe y tu confianza en tu riqueza y logros. Y ese esfuerzo te está separando de Dios. Ahora mismo Dios es tu jefe. Pero no es tu salvador y te voy a demostrar por qué: Quiero que te imagines la vida sin dinero. Quiero que imagines que no tienes nada. Ninguna herencia, ningún excedente, ningún sirviente, ninguna mansión. Nada. Yo soy todo lo que tienes. ¿Podrías vivir así?"***

¿Cómo responde el hombre ante las palabras de Jesús? "*Se fue triste*".

La palabra "*triste*" debería traducirse "*él se angustió*".

Voy a explicar por qué esa traducción es mejor. En otro pasaje se usa la misma palabra griega para describir a Jesús.

Mateo recoge en su Evangelio que en el huerto del Getsemaní Jesús comenzó a sudar sangre cuando se angustió en gran manera.

¿Por qué? Sabía que iba a experimentar una pérdida que no había experimentado jamás.

Estaba a punto de perder el gozo de su vida, la base de su identidad. Iba a perder al Padre. Jesús estaba perdiendo su propio ser.

Cuando Jesús le pide al joven que renuncie a su dinero, empezó a angustiarse, ya que el dinero era para él lo que el Padre era para Jesús.

Era la base de su identidad. Perder su dinero era como perderlo todo, perder esa sensación, por pequeña que fuera, de haberse deshecho de la mancha.

Una cosa es tener a Dios como jefe, como ejemplo o como mentor; pero si quieres que Dios sea tu salvador, tienes que estar dispuesto a perder aquello que consideras tu salvador. Todo el mundo tiene algo. ¿Qué es en tu caso?

Si quieres ser un fariseo, tan solo arrepíentete de tus pecados.

Pero si quieres ser cristiano, entonces después de arrepentirte de tus pecados te tendrás que arrepentir de haber usado las cosas buenas que tienes para llenar el lugar que Dios debía ocupar.

Si quieres intimidad con Dios, si quieres deshacerte de la sensación de que te falta algo, entonces tendrás que amar a Dios con todo tu corazón y con todas tus fuerzas.

¿Te das cuenta de cuánto encierra la respuesta de Jesús? El problema del joven no eran sus riquezas, sino su moral.

Vivía como si no necesitara la gracia de Dios.

Los cristianos son personas que saben que su cristianismo es imposible, que es un milagro; que no tiene nada de natural, que no tiene nada que ver con los méritos personales.

Todos deberíamos reconocer que hemos puesto nuestra esperanza en algún tipo de mérito personal.

Y son esos méritos los que nos alejan del cristianismo. Es nuestro esfuerzo moral lo que nos impide entender el costo de la cruz.

El episodio de este joven es análogo a otro encuentro menos controvertido que cuenta Marcos un poco más tarde, en el capítulo 12.

En ese caso, al igual que en este, Jesús muestra que la ley exige que le demos a Dios todo.

Un maestro de la ley está impresionado con la sabiduría de Jesús. Así que, al igual que el joven rico, le plantea una pregunta:

28 Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? (Marcos 12:28)

Esta pregunta está diseñada para pillar a Jesús, pero parece que también es sincera, que realmente busca saber cuál es la respuesta.

Los maestros de la ley eran escribas profesionales y estudiosos de la ley.

Dedicaban su vida a escudriñarla, a clasificarla y catalogarla.

Algunos llegaron a distinguir hasta 613 normas en la ley del Antiguo Testamento.

Y siempre estaban intentando separar las principales de las secundarias. La pregunta fundamental era: **"De estos cientos de normas y mandamientos, ¿cuál es el más importante?"**. Y Jesús responde así:

29 El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. 30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. 31 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. (Marcos 12:29-31)

Jesús responde con dos mandamientos del Antiguo Testamento. El primero se encuentra en el libro de Deuteronomio 6:4-5.

Este pasaje incluye la shemá, que los judíos piadosos recitaban mañana y tarde, junto con el mandamiento de amar a Dios con todo nuestro ser.

El segundo es del libro de Levítico 19:18, amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Así, Jesús resume toda la ley de Dios en un solo principio: el amor a Dios y a los demás.

Y expone cuál es realmente el dilema de la ética.

Durante siglos, los pensadores han creído que había una tensión entre la "ley" y el "amor".

¿Debo hacer lo que es legal, o lo que demuestra amor? Jesús no está eligiendo una o dos normas que están por encima de las demás, ni está eligiendo el amor por encima de la ley.

Lo que está haciendo es mostrar la prioridad del amor dentro de la ley. No cumplimos la ley a menos que la obedezcamos como una muestra de amor a Dios o a los demás.

Cuando el maestro de la ley oye la respuesta de Jesús, ¿se marcha triste igual que el joven rico? Marcos continúa:

32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; 33 y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. (Marcos 12:32-33)

El maestro admite que esos mandamientos son los más importantes.

La referencia a los holocaustos y los sacrificios muestra que se da cuenta de que no son suficiente para compensar por el pecado.

Llega a reconocer que los criterios que establece la ley son imposibles; que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un hombre bueno cumpla la ley.

Cuanto más lo capta, más cerca está de entender el evangelio.

Si nos centramos tan solo en las normas y en las regulaciones, podemos empezar a sentirnos justos, pero cuando tenemos en cuenta la actitud del corazón que la ley demanda, comenzamos a entender lo mucho que necesitamos la gracia y la misericordia.

¿Y cuál es la valoración de Jesús?

34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle. (Marcos 12:34)

“Te estás acercando”. Seguro que al maestro de la ley se le puso la piel de gallina.

A primera vista, la respuesta es muy similar a la que Jesús le dio al joven rico: “**Una sola cosa te falta**”. Sin embargo, aquella respuesta fue recibida de forma muy diferente.

Preguntas parecidas, respuestas parecidas, reacciones totalmente diferentes. Solo uno de ellos pudo ver la trampa.

Evitando la trampa

¿Cuál es tu actitud hacia el dinero?

No es una coincidencia que por cada vez que Jesús nos dice que no basemos nuestras vidas en el sexo y el amor romántico, nos advierte diez veces que no las basemos en el dinero.

El dinero siempre ha sido uno de los “salvadores” más comunes: la posibilidad de ir a restaurantes de moda, de comprar cosas nuevas, de encajar en una cultura profesional o grupo concreto.

Es probable que todas estas cosas sean más importantes para ti de lo que piensas.

¿Cómo saber si el dinero es para ti más que dinero? Si no puedes dar grandes cantidades; si te asustas ante la idea de tener menos de lo que normalmente tienes; si te saca de quicio ver a gente que tiene más que tú, siendo que tú has trabajado más o eres mejor persona...

Así, tienes un pie dentro de la trampa. Porque el dinero ya no es solo una herramienta; es tu identidad.

Da igual el dinero que tengas. Aunque no es intrínsecamente malo, tiene un poder increíble para alejarte de Dios.

Pero, ¿te das cuenta de lo que Marcos escribe antes de la respuesta que Jesús le da al joven rico? “**Jesús lo miró con amor**”.

¿Por qué de repente el corazón de Jesús se llenó con amor? Está claro que Jesús era un hombre cariñoso, pero ese tipo de declaración explícita de cariño hacia una persona concreta es poco frecuente en las narraciones de los Evangelios.

¿Le amó Jesús por su potencial de liderazgo? ¿Por lo que el hombre había dicho? Es obvio que no.

Jesús, quien en este momento tendría alrededor de 31 años, le mira y se identifica con él.

Jesús también es un joven rico, mucho más rico de lo que ese hombre puede imaginar.

Jesús ha vivido en la gloria, la riqueza, el amor y el gozo de la trinidad por toda la eternidad.

Y ha dejado atrás toda esa riqueza. Pablo dice que Jesucristo siendo rico, se hizo pobre por amor a nosotros. (2ª Corintios 8:9).

Y ahora Jesús está diciendo: Voy a llegar a un estado de pobreza mucho más profunda de lo que nadie ha conocido jamás.

Voy a renunciar a todo. ¿Por qué? Por ti.

Ahora, renuncia a todo para seguirme a mí. Si di mi inmenso “todo” por llegar a ti, ¿puedes dar tu insignificante “todo” por seguirme?

“No te pido algo que yo no haya hecho ya. Soy el gran Joven Rico que ha dado la mayor riqueza para tenerte. Ahora tienes que entregar la tuya para tenerme”.

Si comprendes que Jesús es el verdadero Joven Rico, el verdadero Dirigente Rico, eso cambiará tu actitud ante el dinero.

Por ejemplo, no te pondrás a calcular cuánto tienes para dar; sino que calcularás cuánto puedes dar.

El modelo de generosidad que mirarás será el de la cruz. Jesús dice: **“Quiero que tu actitud hacia el dinero quede transformada por lo que yo hice en la cruz”.**

¿Pensar en lo que Jesús hizo por ti te moviliza? Cuando empiece a movilizarte, a asombrarte, a hacerte llorar, tendrás la posibilidad de evitar la trampa.

Cuando dejamos que el sacrificio de Jesús nos conmueva, el dinero pierde su influencia.

Vemos las cosas como realmente son.

El estatus no es más que estatus; la aprobación no es más que aprobación.

Podrás dar dinero o quedártelo, dependiendo de lo que sea mejor en cada momento.

La única forma que conozco de no sucumbir ante el poder del dinero es ver al gran Joven Rico, quien lo dio todo para ir a buscarte, rescatarte, amarte.

Jesús dice: **“Mi poder siempre se aleja de los que aman el poder y el dinero. Mi poder siempre se acerca a aquellos que lo entregan, así como hice yo. ¿Dónde quieres estar?”.**

Sermón 12 - El Rescate

Jesús no dejó ninguna duda de lo que vino a hacer: vino a morir.

Una y otra vez les dice a los discípulos lo que va a ocurrir.

De hecho, en el momento en el que tiene lugar este episodio de Marcos, Jesús ya ha predicho su muerte dos veces:

La primera se encuentra en el capítulo 8 de Marcos después de que Pedro dijera “Tú eres el Cristo”:

31 Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. 32 Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle. (Marcos 8:31–32)

Y de nuevo en el capítulo 9:

30 Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese. 31 Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día. (Marcos 9:30–31)

No obstante, por si acaso los discípulos no se han enterado (o nosotros no nos hemos enterado), Jesús lo repite en el capítulo 10:

32 Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer: 33 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; 34 y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará. (Marcos 10:32-34)

En esta ocasión, Jesús nos da más detalles sobre su muerte que en las veces anteriores.

Por primera vez, se nos dice que su muerte ocurrirá en Jerusalén y que tanto los judíos como los gentiles van a rechazarle.

En el capítulo 8 solo menciona a los líderes religiosos judíos y en el 9 habla de manera general acerca de ser entregado en manos de los "hombres".

En el capítulo 8 dijo que le rechazarían los sacerdotes y los maestros de la ley, pero ahora revela que le "**condenarán a muerte**".

Este término legal indica que le van a juzgar y a ejecutar a través del sistema de justicia penal.

La descripción de sus días finales se vuelve más gráfica y violenta: se "**burlarán... le escupirán... le azotarán**".

Jesús predice su muerte tres veces en tan solo tres capítulos.

Él sabía que su muerte no era un imprevisto que entorpecía su misión.

Más bien, era el centro tanto de su identidad como de su propósito en la tierra.

Pero la novedad de lo que encontramos en Marcos capítulo 10 es que Jesús no solo dice que morirá, sino que también explica por qué morirá:

45 Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Marcos 10:45)

Jesucristo no vino para ser servido, sino para morir, para entregar su vida. Esto le diferencia de cualquiera de los fundadores de las demás grandes religiones.

EL PROPÓSITO DE ESTOS ERA VIVIR Y SER UN EJEMPLO; EL PROPÓSITO DE JESÚS ERA MORIR Y SER UN SACRIFICIO.

La elección de Jesús de la palabra vino es una clara señal de que Jesús existía antes de nacer: Él vino al mundo.

Al decir "**no vino para que le sirvan**" asume que tenía todo el derecho a esperar que le honrasen y le sirviesen, aunque no hizo uso de ese privilegio.

La oración final "**para dar su vida en rescate por muchos**" resume la razón por la que tiene que morir.

Jesús vino para ser un sacrificio sustitutorio.

Fíjate en la preposición por en la expresión "**en rescate por muchos**".

En griego se trata de la palabra anti, que significa "en vez de", "en lugar de", "sustituto".

Y fíjate también en la palabra rescate. Hoy en día, en español no siempre tiene tanta fuerza como en el original.

La palabra griega que se utiliza, *lutron*, significa “**comprar la libertad de un esclavo o prisionero**”.

El rescatador hacía el sacrificio de pagar la enorme suma correspondiente al valor o la deuda del esclavo o el prisionero, con el fin de dejarle en libertad.

Jesús vino para pagar ese tipo de rescate.

Sin embargo, como la esclavitud a la que se enfrenta es de tipo cósmico, es decir, es mal cósmico, el precio para lograr la libertad también es cósmico.

Jesús nos está diciendo: “**Pagaré el rescate que nunca podríais pagar y obtendré vuestra libertad**”.

El pago es la muerte de Jesús en la cruz.

Un sacrificio voluntario

Esta parte te va a resultar difícil si te encuentras entre los que luchan con la enseñanza cristiana acerca de la cruz.

Es normal pensar que la Biblia nos ofrece un ejemplo más de aquellos dioses antiguos, primitivos, sanguinarios a los que adoraban las sociedades antiguas, primitivas y sanguinarias.

En La Ilíada de Homero, por ejemplo, Agamenón no consigue que sople el viento en dirección a Troya hasta que sacrifica a su hija. Este suceso aplaca la ira de los dioses y entonces le dejan marchar hacia Troya.

Lo que Jesús dice en el Evangelio de Marcos puede parecer otra variación de la misma historia: una cultura antigua y salvaje, gobernada por un Dios irascible, que demanda sacrificios de sangre por la libertad de los esclavos y prisioneros inocentes.

Sin embargo, no es así, en absoluto. Y quizás te preguntarás por qué no.

Si Dios es un Dios de amor, ¿por qué no perdona a todo el mundo? ¿Por qué Jesús tuvo que sufrir hasta la muerte? ¿Por qué tuvo que ser un rescate?

Para responder, empezamos de la siguiente manera: Jesús no tuvo que morir a pesar de que Dios es amor: tuvo que morir porque Dios es amor. Y tuvo que ser de esa forma porque el amor que transforma vidas es un sacrificio sustitutorio.

Piénsalo. Si amas a alguien que tiene la vida resuelta y que no tiene ninguna necesidad básica, no te cuesta nada. Es un placer. Es probable que haya cuatro o cinco personas así donde vives. Deberías buscarlas y hacerte amigo de ellas.

Pero si intentas amar a alguien que tiene necesidades, alguien que tiene problemas o está siendo perseguido o ha sido herido emocionalmente, sí te va a costar.

No puedes amarles sin llevarte tú el golpe. Se dará un traspaso de algún tipo, porque de alguna forma te transferirán sus preocupaciones y sus problemas se traspasarán a ti.

Hay muchas personas heridas. Muchas personas que se están hundiendo emocionalmente, que están dolidas y necesitan desesperadamente que las amen. Y cuando están contigo, te dan ganas de mirar el reloj y buscar una excusa, ya que escuchar todos sus problemas puede resultar extenuante.

Ser amigo de una persona con problemas emocionales puede ser agotador.

La única manera en la que van a recuperarse y llenar su vacío es si alguien les ama, y la única manera de amarles es dejar que te agoten emocionalmente.

Ellos tomarán de tu estabilidad, y tú tendrás que estar dispuesto a vaciarte, aunque sea un poco.

Si te aferras a tu comodidad emocional y evitas a esas personas, se hundirán. La única forma de amarles es a través de un sacrificio sustitutorio.

O piensa en un ejemplo aún más drástico: la paternidad. Cuando tienes hijos, al principio son seres dependientes.

Tienen muchas necesidades y no pueden valerse por sí mismos. Y no llegarán a la independencia de manera automática.

La única forma de que tus hijos maduren y pasen de ser seres dependientes a ser adultos autosuficientes es que tú abandones tu independencia durante unos 20 años.

Cuando son pequeños, por ejemplo, tienes que leerles un día, y otro día; si no, no se desarrollarán intelectualmente. Muchos de sus libros te pueden parecer aburridos.

Y tienes que escucharles horas y horas aunque lo que digan no sea demasiado interesante.

También hay que vestirlos, bañarlos, darles de comer y enseñarles a hacer todo por sí solos. Además, los niños necesitan cinco muestras de afirmación por cada crítica que se les dice.

A no ser que sacrifiques parte de tu libertad y una buena cantidad de tu tiempo, tus hijos no crecerán de manera sana y preparados para la vida.

Por desgracia, hay muchos padres que no lo hacen. No interrumpen sus vidas; no se entregan por sus hijos. No se sacrifican.

Y sus hijos crecerán físicamente, pero emocionalmente continuarán siendo niños: necesitados, vulnerables y dependientes. Míralo de esta manera: o te sacrificas tú, o tendrán que hacerlo ellos. Tú o ellos.

O sufres tú temporalmente y de forma redentora, o ellos sufrirán trágicamente de manera derrochadora y destructiva. Por lo menos, en parte depende de ti.

Todo amor verdadero que transforma vidas es un sacrificio sustitutorio.

¿Te acuerdas de Lily Potter, la madre de Harry Potter? En el primer libro de la saga, el terrible Lord Voldemort intenta matar a Harry, pero no puede tocarle.

Cuando el villano poseído por Voldemort intenta tocar a Harry, siente un dolor agonizante y, por eso, su plan se frustra.

Más tarde, Harry va a Dumbledore, su mentor, y le pregunta: "¿Por qué no podía tocarme?"

Dumbledore le responde: "Tú madre murió para salvarte. [...] un amor tan poderoso como el de tu madre hacia ti deja marcas poderosas. No una cicatriz, no un signo visible... [pero] haber sido amado tan profundamente [...] nos deja para siempre una protección".

¿Por qué la declaración de Dumbledore resulta tan conmovedora? Porque sabemos por experiencia, desde lo cotidiano a lo más dramático, que ese sacrificio es la esencia del amor verdadero.

Y sabemos que cualquiera que ha hecho algo para ayudarnos a avanzar, un padre, un profesor, un mentor, un amigo, tu cónyuge, hizo algún tipo de sacrificio, hizo suyas algunas de nuestras luchas para que nosotros no recibiéramos el golpe.

Por lo tanto, tiene sentido que un Dios que ama más que tú y yo, un Dios que viene al mundo para acabar con el mal, con el pecado, tenga que hacer un sacrificio sustitutorio.

Incluso nosotros, seres humanos imperfectos, sabemos que el mal no se puede ignorar. Olvidarlo no va a servir para deshacernos de él, hacerlo desaparecer o restituirlo.

Alguien tiene que asumir el mal de toda la humanidad, pagar por él, y es un muy costoso.

¿No es increíble que Dios no haya ignorado el mal? La humanidad tenía que pagar por él, pagar la deuda. Pero el amor de Dios es tan increíble que estuvo dispuesto a morir para hacerlo él mismo.

Aquí está la diferencia entre el Dios de la Biblia y los dioses primitivos de la antigüedad.

Entonces entendían la idea de la ira de Dios, la idea de justicia, de una deuda y un castigo ineludible, pero no tenían ni idea de que Dios vendría y la pagaría él mismo.

En la cruz Dios mismo nos sustituye. Esta posibilidad no se le podría haber ocurrido a Homero ni en un millón de años, mucho menos a los discípulos de Jesús.

La única forma de que Jesús pudiese redimirnos era dar su vida como rescate.

Dios no podía decir: "**Perdono a todo el mundo**". Es cierto que en la creación Dios dijo: "**Que se haga la luz**"; y se hizo la luz.

Dijo: "**Que haya plantas**"; y hubo plantas.

Dijo: "**Que haya sol, luna y estrellas**"; y hubo sol, luna y estrellas (Génesis 1).

Pero no podía decir: "Que haya perdón". El perdón no funciona de esa manera.

Dios creó el mundo en un instante y fue un proceso hermoso.

Y recreó el mundo en la cruz; y fue un proceso horrible. Funciona así. El amor que cambia la situación y que redime siempre es un sacrificio sustitutorio.

C. S. Lewis lo explica así: "**Cuando una víctima voluntaria que no había cometido ninguna traición fuera ejecutada en lugar de un traidor, la Mesa se rompería y la muerte misma efectuaría un movimiento de retroceso.**"

Un sacrificio humilde

Uno pensaría que a estas alturas los discípulos habrían entendido la razón por la que Jesús había venido y por qué iba a sufrir y a morir.

Después de todo, se lo había dicho suficientes veces y Marcos nos dice que "**les decía estas palabras claramente**".

Sin embargo, en la siguiente historia, queda claro que no es así.

Jacobo y Juan y los que siguen a Jesús acaban de escuchar por tercera vez (si es que no lo habían escuchado más veces) que la muerte de su maestro es inminente y necesaria. Justo después, estos dos discípulos tienen una petición:

35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos. 36 El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? (Marcos 10:35–36)

Jacobo y Juan dicen: "**Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te vamos a pedir**".

Esa es una gran forma de empezar una oración, ¿no te parece? "**Señor, tengo una humilde petición, y quiero que hagas exactamente lo que te pida**".

Jesús los aguanta con paciencia, pues así es Jesús. No les dice: "**¿Por qué no empezáis de nuevo?**" Ni "**¿Cómo os atrevéis a hablarme así? ¿No sabéis quién soy? ¿No sabéis quiénes sois vosotros?**"

Solo dice: "**¿Qué queréis?**"

37 Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. 38 Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? (Marcos 10:37–38)

Los hermanos proponen: "**Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda**".

¿Qué es lo que tenían en mente? Para ellos, "**en tu gloria**" significa "**cuando estés sentado en tu trono**", lo que quiere decir que las personas a la derecha y a la izquierda serían como el primer ministro y el jefe de estado.

Juan y Jacobo están diciendo: "**Cuando asumas el poder, nos gustaría ostentar los puestos más importantes en tu gabinete**".

HE AQUÍ LA IRONÍA DE SU PETICIÓN. ¿CUÁL ES EL MOMENTO DE MAYOR GLORIA DE JESÚS? ¿DÓNDE ESTÁ LA DEMOSTRACIÓN MÁS CLARA DE LA GLORIA DE LA JUSTICIA DE DIOS? ¿DÓNDE SE DA LA REVELACIÓN MÁS PROFUNDA DE LA GLORIA DEL AMOR DE DIOS? EN LA CRUZ.

Cuando llegue el momento en el que Jesús hará la demostración más grande de su gloria, habrá alguien a su derecha y a su izquierda, pero serán dos criminales crucificados. Jesús les dice a Juan y a Jacobo: No tenéis ni idea de lo que estáis pidiendo.

Les habla de la copa y del bautismo. En las Escrituras hebreas, copa casi siempre es una metáfora del juicio justo de Dios sobre el mal.

De forma similar, Jesús emplea la palabra bautismo en el sentido antiguo de una inmersión.

Jesús está diciendo: "**Voy a pagar el rescate. Voy a beber de esa copa. Voy a eliminar la brecha. Voy a asumir el juicio justo por la maldad humana. Me sumergiré en la terrible experiencia de ser condenado para que vosotros quedéis libres de condena**". Pero no lo entienden. La historia continúa:

38 Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? 39 Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; 40 pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado. 41 Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. 42 Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de

***ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. 43 Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, 44 y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. 45 Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.
(Marcos 10:38-45)***

Para los discípulos, se trata de otra lección sobre el sacrificio sustitutorio.

Sin embargo, cuando leemos este episodio, no debemos decir: ***“¿Cómo puede ser que todavía no lo han entendido?”*** Si no que deberíamos decir: ***“¿Hay algo que nosotros aún no hemos entendido?”***

Richard Hays, un erudito del Nuevo Testamento, comentando esta sección del Evangelio de Marcos hace la siguiente observación: ***“La visión de Marcos de la vida moral es profundamente irónica. Dado que la manera en la que Dios se revela tiene que ver con lo secreto, la inversión de conceptos y la sorpresa, los que siguen a Jesús se encuentran con que una y otra vez fallan la hora de comprender la voluntad de Dios, ... [por lo tanto], no hay lugar para el engrimamiento o el dogmatismo. [...] Si nuestra sensibilidad se alimenta de esta narración, aprenderemos a no tomarnos a nosotros mismos tan en serio; sabremos ser autocríticos y nos mostraremos receptivos ante la manifestaciones inesperadas del amor y el poder de Dios”.***

Cuando ves cómo reaccionan Juan y Jacobo, cuando te das cuenta de lo que difícil que es para cualquiera entender la magnitud de lo que realmente significa la cruz, estarás en el camino hacia el don de la humildad.

En cierta medida, tus ideas preconcebidas, tu orgullo y tu forma de pensar egoísta te impiden ver la verdad.

Un ejemplo perfecto es la preocupación. Es natural que, si amas, te preocupes por aquellos a los que amas.

¿Pero sabes de dónde viene la preocupación constante? Tiene sus raíces en la arrogancia que lleva a pensar: Sé cómo deberían ir las cosas y Dios no lo está haciendo bien.

La verdadera humildad significa relajarse. La verdadera humildad significa saber reírse de uno mismo. La verdadera humildad significa ser autocrítico. La cruz aporta a nuestras vidas ese tipo de humildad.

Cuando Jesús ve que sus seguidores aún no comprenden lo que vino a hacer, los reúne y les dice: ***“Sabéis que los que son reconocidos como gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que sus grandes oficiales ejercen autoridad sobre ellos. Pero entre vosotros no debe ser así”.***

Jesús está hablando de cómo la mayoría de la gente intenta influir en la sociedad para que se haga todo a su manera. Se enseñorean de otros. Buscan el poder y el control. Si tienen poder, riqueza y contactos, entonces conseguirán lo que quieren.

Cuando Jesús dice ***“Entre vosotros no debe ser así”***, ¿qué crees que quiere decir? ¿Está diciendo que tenemos que aislarnos y no tener nada que ver con la sociedad? No.

De hecho, el tema que está planteando de manera bastante explícita ya se había planteado antes, en el libro del profeta Jeremías, en el capítulo 29.

El imperio babilónico había destruido a la nación de Israel y habían llevado a muchas personas a la fuerza a Babilonia.

¿Qué actitud debían mantener los exiliados judíos en medio de aquella sociedad? Podrían haberse mantenido aparte, sin participar en la sociedad babilónica.

O podrían haber aprovechado que estaban allí para comenzar una guerrilla y luchar por el poder.

¿Pero qué les dijo Dios? En Jeremías 29:7, Dios dice: **"Buscad el bienestar de la ciudad adonde los he deportado, y pedid al Señor por ella, porque vuestro bienestar depende del bienestar de la ciudad."**

Dicho de otro modo, quiero que busquéis la prosperidad de Babilonia. Quiero que la convirtáis en una gran ciudad en la que vivir. Quiero que sirváis a vuestros vecinos, aunque su idioma sea diferente y no tengan las mismas creencias que vosotros. Y no quiero solo que lo hagáis por obligación.

"Pedid por ella" es otra manera de decir **"amadla"**. Ama esa ciudad, ora por ella, trabaja para que prospere y sea una ciudad pacífica, el mejor lugar donde vivir. Si Babilonia prospera a través de tu servicio, tú también prosperarás.

"Para vosotros", dice Dios, **"el camino para ser de influencia no es haceros con el poder. La influencia que se obtiene a través del poder y el control no transforma la sociedad; no transforma corazones. Os estoy llamando a que tengáis un enfoque totalmente distinto. Amad de manera sacrificada y las personas a vuestro alrededor, que no creen lo que vosotros creéis, no podrán imaginarse la ciudad sin vosotros. Confiarán en vosotros porque verán que no os preocupáis solo por vosotros, sino también por ellos. Cuando de forma voluntaria comiencen a admiraros por el atractivo de vuestro servicio y amor, entonces tendréis verdadera influencia. Serán otros los que os otorguen esa autoridad; no tendréis que quitársela a nadie"**.

¿Quién es el modelo de esa forma de influencia? Es el mismo Jesús, por supuesto.

¿Cómo trató a sus enemigos? No llamó a legiones de ángeles para luchar contra ellos.

Murió por sus pecados y cuando estaba agonizando, oró por ellos.

Si tu cosmovisión está basada en un hombre que muere por sus enemigos, la manera en la que buscarás ser de influencia en la sociedad será a través del servicio y no a través del poder y el control.

Puede que sea más difícil de lo que parece. El 7 de enero de 2007, la revista New York Times Magazine publicó un artículo muy interesante, que se titulaba "Felicidad 101".

Definía la psicología positiva, una rama de la psicología que busca estudiar a través de un enfoque científico o empírico aquello que hace feliz a la gente. Los investigadores en este campo han descubierto que si te centras en hacer y conseguir las cosas que te dan placer, no te llevará a la felicidad, pero producirá lo que un investigador ha llamado "la adaptación hedónica".

Te vuelves adicto al placer, y la necesidad de sentir más placer sigue creciendo. Nunca te sientes satisfecho, nunca eres verdaderamente feliz. Según este artículo, los estudios científicos han demostrado que la mejor manera de aumentar tu felicidad es llevar a cabo actos de bondad de forma desinteresada, entregarte a las personas necesitadas.

El objetivo principal del investigador era mostrar que "hay maneras de vivir que (según el estudio) conducen a mejores resultados". Algunos de estos resultados eran "relaciones más estrechas y amor", "bienestar" y "sentido y propósito en la vida".

El investigador señala que cuando llevas una vida no egoísta, de servicio a los demás, eso te da un propósito, te da la sensación de que eres útil y tienes valor, de que tu vida tiene sentido.

Así que naturalmente, argumenta, deberías vivir de ese modo para conseguir esos "mejores resultados".

Dicho de otro modo, vive una vida desinteresada porque te hará feliz (no porque deberías hacerlo o porque es lo correcto moralmente). De hecho, el investigador decía: "Nunca uso la palabra moralidad".

Pero si llevo una vida altruista principalmente para llegar a ser feliz, entonces mi vida no es altruista. No realizo estos actos de amabilidad para otros, al final, los hago para mí mismo.

ENTONCES, SE NOS ANIMA A QUE VIVAMOS VIDAS DESINTERESADAS POR RAZONES EGOÍSTAS, LO QUE NO TIENE SENTIDO.

De este modo, quizá deberíamos concluir que la única manera de vivir una vida altruista es intentando ser una persona moral.

Sin embargo, eso tampoco produce un altruismo verdadero.

Cuando decides dar tu dinero para cubrir las necesidades de los pobres y así poder ir al cielo, te encuentras atrapado en la misma paradoja que los practicantes de la psicología positiva.

Quieres ser altruista porque te da beneficios; en este caso, beneficios eternos. Pero estás tratando de llevar una vida altruista por razones egoístas, lo cual nunca funcionará.

El predicador puritano Jonathan Edwards, en su libro *The Nature of True Virtue* (La naturaleza de la verdadera virtud), se ocupó de este tema mucho antes que Peter Singer.

Si no crees en el evangelio de la gracia, dice Edwards, si crees que las obras te salvan, entonces nunca has hecho nada por amor a otros, o por lo bonito que es ayudar; lo has hecho por ti.

No has ayudado a anciana que cruzaba la calle por amor a ella, o por amor a Dios.

Lo has hecho porque de esa manera puedes mirarte en el espejo y saber que eres el tipo de persona que ayuda a las señoras mayores a cruzar la calle y esperas ir al cielo por ello.

Puro egoísmo; y se convertirá en un trabajo fastidioso, y hará que te sientas superior a los demás.

¿Cómo podemos escapar de esta trampa autorreferencial y actuar de forma realmente desinteresada?

Si el secularismo, la psicología, y el relativismo por un lado, y la religión y el moralismo por otro, no nos dan lo que necesitamos para no ser egoístas, ¿qué nos lo dará?

La respuesta es que tenemos que buscar fuera de nosotros mismos. Tenemos que mirar a Jesús.

Si Él realmente es un sacrificio sustitutorio, si ha pagado por nuestros pecados, si le ha demostrado a nuestros corazones atemorizados e inseguros que lo valemos todo para Él, entonces en Él tenemos todo lo que necesitamos.

Es un regalo que se nos da por gracia. No realizamos buenas obras para relacionarnos con Dios o para sentirnos mejor.

¡Qué poca cosa son esas buenas obras comparado con lo que recibimos al entender por qué Jesús murió por nuestros pecados y cuánto nos ama!

Si comprendes de verdad la cruz, sales al mundo con una actitud de gozosa humildad.

Ahora no necesitas ayudar a la gente, sino que quieres ayudarlos, para semanas antes de que saliera el artículo "Felicidad 101", *New York Times Magazine* publicó un artículo del bioético Peter Singer en el que hablaba de por qué los millonarios deberían donar dinero e incluía una sección acerca del "**impulso religioso**".

Singer observó que la gente religiosa da su dinero porque sienten que tienen que hacerlo, ya que así Dios les bendecirá e irán al cielo.

Yo no estaba de acuerdo con gran parte del artículo, pero me gustó el hecho de parecerte a Aquel que hizo tanto por ti, para deleitar a Dios.

No se te ocurre pensar si son dignos o no de tu servicio.

El evangelio es el único que da la motivación necesaria para vivir de forma desinteresada y que no te priva de los beneficios del altruismo ni siquiera cuando lo estás ejerciendo.

El conde Nicholas von Zinzendorf (1700-1760), un noble alemán que nació con grandes privilegios y poder, fue uno de los fundadores de la Iglesia Morava.

Durante años casi agotó sus riquezas haciendo buenas obras, entregándose a los demás.

¿Por qué? ¿Qué le hizo vivir de una forma tan radical? Cuando tenía 19 años, le enviaron a visitar las capitales de Europa con el fin de completar su educación.

Un día fue a la galería de arte de Düsseldorf, donde vio el Ecce homo de Domenico Feti, un retrato de Jesús con la corona de espinas.

Esta imagen del Señor sufriendo impactó de manera profunda a Zinzendorf.

Debajo del cuadro, el artista había escrito unas palabras que Jesús podría dirigirnos a cualquiera de nosotros: "**Todo esto hice por ti; ¿qué haces tú por mí?**"

Este Sacrificio es voluntario, Él se ofreció por ti hermano amado, no es lo que tu hagas, es lo que Él ya hizo.

Esto no lo podían entender los discípulos, y hoy tu y yo nos cuesta comprender, y aun Jesús no sigue mirando amorosamente y nos dice de igual manera que nos sigue amando.

Sermón 13 - El templo

*Quando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos, 2 y les dijo: **Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo. 3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá. 4 Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron. 5 Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? 6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron. 7 Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él. 8 También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino. 9 Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: !! Hosanna! !! Bendito el que viene en el nombre del Señor! 10 !! Bendito el reino de nuestro padre David que viene! !! Hosanna en las alturas!***
(Marcos 11:1-10)

Quando Jesús entró en Jerusalén, la gente extendió sus mantos en el camino ante él y le aclamaron como el rey que venía en nombre de la casa de David.

En aquella época y cultura, ese tipo de desfile era algo normal: un rey entraba de manera pública en una ciudad cabalgando, y las multitudes lo vitoreaban. No obstante, Jesús se apartó de lo establecido a propósito e hizo algo muy diferente.

En lugar de ir sobre un caballo de guerra fuerte, como el que hubiese utilizado un rey, montó sobre un burro.

Ahí estaba Jesucristo, el rey de los milagros y de una autoridad sin precedentes, entrando a la ciudad sobre un potro más adecuado para un niño o un hobbit.

De este modo, Jesús mostraba que era Aquel del que Zacarías había profetizado, el gran Mesías que había de venir:

***9 Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.
(Zacarías 9:9)***

Esta extraña yuxtaposición demuestra que Jesús era Rey, pero que no encajaba en la categoría de monarquía tal y como la entendemos.

Unió la majestad con la mansedumbre. Era un Rey distinto.

En 1738, Jonathan Edwards escribió uno de los mejores sermones que se han predicado nunca y se titula "**La Excelencia de Cristo**".

Una de las visiones de Juan que de verdad atrajo el interés de Edwards aparece en Apocalipsis 5:5-6: A Juan se le dice que busque a un león, pero lo que encuentra en medio del trono es un cordero.

Edwards escribe: "**El león destaca por la fuerza y la majestad de su apariencia y su voz. El cordero destaca por su mansedumbre y paciencia [...] es sacrificado para conseguir comida [...] y [...] ropa. Pero vemos que Cristo, en este pasaje, se compara con ambos, ya que en Él las excelencias de ambos se encuentran de forma maravillosa [...]. En Jesucristo vemos [...] una unión de excelencias muy diferentes, excelencias que parecen incompatibles y por eso es increíble encontrarlas en el mismo sujeto [...]**"

Edwards continúa con una lista detallada de todas las maneras en las que Jesús combina los rasgos de carácter que consideraríamos incompatibles.

"En Jesús encontramos la majestad infinita junto a una humildad total, la justicia perfecta justo a una gracia sin límites, la soberanía absoluta junto a una sumisión total, una clara suficiencia junto a una plena confianza en Dios y una total dependencia de Dios."

Pero en Jesús esta mezcla de características opuestas no lleva a una crisis mental y emocional.

La personalidad de Jesús es un todo completo, hermoso. Observa cómo este Rey poderoso, montado sobre un pequeño burro, entra en Jerusalén y se enfrenta a lo que allí se encuentra.

Limpiando el templo

Cuando Jesús llegó a Jerusalén, entró en el templo, y las cosas se complicaron un poco. Marcos narra:

11 Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anochecía, se fue a Betania con los doce. 12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. 15 Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; 16 y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. 17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. 18 Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.

(Marcos 11:11-12, 15-18)

Marcos menciona que Jesús "**entró en el templo**".

¿Por qué es esto importante? Cuando entrabas por la puerta del templo, la primera zona a la que llegabas era el patio de los gentiles, la ethne o "naciones".

Esta era la única parte a la que las personas no judías podían entrar. Era la zona más grande del templo y tenías que pasar por allí para llegar al resto.

Todas las actividades comerciales tenían lugar allí. ¡Y había mucha actividad!

Cuando Jesús entró, lo primero que debió ver fue una gran multitud de personas comprando y vendiendo animales en docenas de puestos y cambiando monedas en las mesas de los cambistas.

Miles de personas peregrinaban a Jerusalén y traían y compraban animales para los sacrificios.

El antiguo historiador Josefo nos dice que un año, durante la semana de la Pascua, se compraron, vendieron y sacrificaron 255.000 corderos en los atrios del templo. Piensa en todo el gentío, el ruido y la confusión que hay en nuestros centros de transacciones, y eso que no hay ganado.

Y este era el lugar donde se suponía que los gentiles podían encontrar a Dios a través de la reflexión y la oración.

La reacción de Jesús a todo esto es comenzar a volcar todo el mobiliario.

Imagina a los líderes corriendo hacia él llenos de pánico: "**¿Qué está pasando? ¿Por qué estás haciendo esto?**"

Entonces Jesús cita al profeta Isaías como respuesta: "**porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.**" (Isaías 56:7), es decir, para los gentiles.

Se nos dice que su declaración asombró a los que la escucharon.

¿Por qué? La creencia popular era que cuando apareciese el Mesías, expulsaría a los extranjeros del templo, los Judíos creían que el Mesías dejaría solo a los judíos, y expulsaría a todos los demás..

En lugar de eso, Jesús está despejando el templo en favor de los gentiles; actúa como su defensor.

Es fácil que lo que hizo Jesús guste en una sociedad multicultural como la nuestra.

Sin embargo, lo que hizo era aún más subversivo. Jesús estaba desafiando el sistema de sacrificios y diciendo que los gentiles, los paganos y gentiles inmundos podían acudir a Dios ahora de manera directa en oración.

Esto era increíble porque el pueblo conocía la historia del tabernáculo y del templo.

La historia del templo se remonta hasta el Huerto del Edén. Este huerto era un santuario; era el lugar donde moraba la presencia de Dios.

Era un paraíso, ya que la muerte, la deformidad, el mal y la imperfección no pueden coexistir con la presencia de Dios.

En la presencia de Dios hay Shalom, completa Paz, prosperidad absoluta, plenitud, gozo y felicidad.

Pero cuando los primeros seres humanos decidieron basar sus vidas en otras cosas en lugar de basarlas en Dios, cuando permitieron que esas cosas se convirtieran en la fuente de su sentido, aquel paraíso pasó a ser un paraíso perdido.

Cuando Adán y Eva fueron expulsados del santuario de Dios, se dieron la vuelta y vieron "**una espada ardiente que se movía por todos lados**" (Génesis 3:24).

Nadie podría pasar por esa espada encendida que bloqueaba el camino de vuelta a la presencia de Dios.

Dar la espalda a Dios ha tenido consecuencias desastrosas. Basar nuestras vidas en otras cosas, como el poder, el estatus, los elogios, la familia, la raza o nacionalidad es lo que causa conflictos, guerras, violencia, pobreza, enfermedad y muerte.
Nos hemos pisoteado los unos a los otros, hemos maltratado esta tierra.

Eso significa que no es suficiente decir: **"Lo siento... Y ahora que he pedido perdón, ¿ya puedo volver a la presencia de Dios?"**

Si has sido víctima de un crimen atroz, si has sufrido violencia y el autor del crimen (o incluso el juez) dice: **"Lo siento. ¿No podemos olvidar lo que pasó?"**; dirías: **"No, jeso sería injusto!"**.

Tu respuesta no necesariamente sería un reflejo de amargura o deseos de venganza.

Si se ha cometido una injusticia contra ti, sabes que pedir perdón no es suficiente.

Hace falta algo más, alguien tiene que pagar el precio para arreglar lo que ha quedado dañado.

La espada encendida es la espada de justicia eterna, y se va a cobrar el pago exacto.

Nadie puede regresar a la presencia de Dios a no ser que pase bajo la espada, a no ser que pague por el mal cometido.

¿Pero quién podría sobrevivir a la espada? Nadie.

Y si nadie puede, entonces, ¿cómo podremos volver a la presencia de Dios?

Estas preguntas seguían vigentes a pesar de que Dios había establecido una solución provisional para el pueblo elegido, los israelitas:

Primero a través del tabernáculo y después a través del templo.

En medio del templo se situaba el lugar santísimo. Era un sitio pequeño, cubierto con una gruesa cortina para proteger a la gente de la shekhiná, la presencia de Dios.

Recuerda que estar en la presencia directa de Dios era mortal para los seres humanos.

Solo una vez al año, durante el Yom Kipur, el Día de la Expiación, el sumo sacerdote podía entrar si había llevado a cabo un sacrificio de sangre.

¿Por qué? Porque no había manera de regresar a la presencia de Dios si no era pasando bajo la espada.

Aun así, el sacrificio de sangre era solo un símbolo imperfecto de la verdadera obra de expiación que tendría lugar más adelante.

Además, no nos incluía al resto, aquellos que no formamos parte del pueblo judío.

El tabernáculo, el templo y todo el sistema de sacrificios, era la única solución para el problema de la espada y el único acceso - aunque limitado - a la presencia de Dios, solo era para los israelitas.

Así que cuando Jesús cita a Isaías para insinuar que los gentiles podían acceder a la presencia de Dios, la gente está perpleja.

No obstante, los profetas continuaban prometiendo que algún día la gloria de Dios cubriría la tierra como las aguas cubren el mar, en otras palabras, que toda la tierra se convertiría en el lugar santísimo.

Toda la tierra estaría, de nuevo, llena de la gloria y la presencia de Dios.

Y la gente de todas las naciones, razas, contextos y clases sociales podrían disfrutar de esa presencia.

Profecías preciosas. Pero aun así: ¿Quién podría pasar por la espada?

La respuesta siempre había estado en el libro de Isaías aunque la mayoría de la gente no la había visto. Isaías 53:8 dice acerca del Mesías: "**Será cortado de la tierra de los vivientes**".

Y en el Apocalipsis, cuando Juan mira hacia el trono, donde se encuentra el poder supremo del universo, ¿por qué ve a un cordero inmolado? Porque la muerte de Jesucristo, el Cordero de Dios, es el triunfo real más grande de la historia del universo.

Cuando Jesús pasó por la espada, la espada partió su cuerpo, pero ella también se partió. La Espada se partió.

Esto es lo que John Owen lo ha llamado "**la muerte de la Muerte en la muerte de Cristo**".

Jesús asumió la espada por ti y por mí. Es por eso que en el momento en el que Jesús murió, la cortina que ocultaba el lugar santísimo se rasgó de arriba abajo (Marcos 15:38).

No solo se rompió; quedó obsoleta y ahora todos tenemos acceso a la presencia de Dios.

La espada ardiente ya tuvo a su víctima, la cortina se partió y el camino de regreso al paraíso se reabrió de forma permanente.

Puede que la gente se sorprendiera ante aquella muestra de enfado justo y controlado, ante aquella autoridad con la que Jesús volcó las mesas en el templo.

Pero lo que más sorprendió fue que anuló el sistema de sacrificios del templo y abrió para todos el camino a la presencia de Dios.

Despejando el templo

En realidad, Jesús visitó el templo dos veces. Hizo una visita breve cuando llegó a Jerusalén, después pasó la noche en Betania con sus discípulos, a varios kilómetros fuera de la ciudad.

Al día siguiente, regresó a Jerusalén para visitar el templo de nuevo (es entonces cuando volcó las mesas) y en el camino a la ciudad, Marcos cuenta la siguiente historia:

12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. 13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. 14 Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.
(Marcos 11:12-14)

Debo decir que, a primera vista, esta historia da una mala imagen de Jesús.

Muchas personas se enfadan al ver cómo trata Jesús a la higuera.

¿Maldecir sin más a un árbol porque no tiene fruto fuera de temporada? Parece una reacción vanidosa y cruel.

Pero observemos este episodio con cuidado.

Porque no es ningún estallido de mal genio.

Las higueras de Medio Oriente tenían dos tipos de fruto. Cuando las hojas salían en la primera, antes del tiempo de los higos, las ramas daban unos brotes pequeños, que eran abundantes y se podían comer.

Los viajeros solían recogerlos y comerlos cuando estaban de viaje. Si encontrabas una higuera que había comenzado a echar hoja, pero no tenía ninguno de esos deliciosos brotes, sabías que algo iba mal.

Puede que desde lejos todo pareciera ir bien, porque las hojas habían salido, pero si no tenía ningún brote quería decir que tenía alguna enfermedad o incluso que se estaba muriendo por dentro.

Crecimiento sin fruto es una señal de deterioro.

Lo único que hace Jesús es afirmar que eso es lo que está ocurriendo.

Recuerda que este episodio tiene lugar entre su primera llegada al templo y su regreso al día siguiente.

Jesús aprovecha la oportunidad para dar una lección gráfica a sus discípulos, una lección que no van a olvidar, una parábola sobre la religiosidad vacía.

Así que, ¿en qué consiste la lección? Jesús ve que la higuera no está realizando el trabajo que le ha sido encomendado.

Ese árbol es una metáfora perfecta de Israel, o de cualquiera que diga pertenecer al pueblo de Dios, pero que no da fruto para Él.

Jesús se dirigía a un lugar en el que todos estaban ocupados con cuestiones religiosas, como en la mayoría de iglesias: tareas, comités, ruido, gente entrando y saliendo, muchas transacciones.

Sin embargo, estas ocupaciones no tenían nada de espiritual. Nadie estaba orando. Podemos llevar a cabo un gran número de actividades que parecen ser evidencia de una fe real, pero que pueden seguir creciendo aunque nuestro corazón no haya cambiado.

Está claro que podemos estar muy involucrados en las actividades de la iglesia aunque no se haya producido un cambio real en nuestro corazón y aunque no estemos sirviendo por amor a las personas.

Ese mismo día, Jesús limpiaría el templo de todas esas actividades infructíferas. Utilizaría la lección de la higuera que había dado a sus discípulos en privado y la convertiría en un espectáculo público misericordioso y necesario.

Jesús está diciendo que quiere algo más que gente ocupada; quiere una transformación de carácter que solo experimentamos cuando nos damos cuenta de que hemos sido rescatados.

Si eres una persona preocupada o impaciente, ¿puedes ver la gente a tu alrededor que lo estás superando? ¿Eres capaz de esperar mientras Jesús no responde?

Si eres una persona que está enfadada y a la que le cuesta perdonar, ¿has comenzado a vencer el enfado? ¿Estás aprendiendo a asumir el costo del perdón?

Si eres una persona miedosa, o te odias a ti mismo, o eres hipersensible, ¿pueden ver las personas que mejor te conocen que tu carácter está experimentando una regeneración radical? ¿O solo estás muy ocupado con actividades religiosas?

Al final del sermón de Jonathan Edwards sobre el carácter paradójico de Jesús, dice que estas mismas características radicalmente opuestas que nunca se dan en la misma persona se reproducirán en ti porque estás en la presencia de Jesucristo.

No solo te estás convirtiendo en una persona más agradable, más disciplinada o más moral.

La vida y el carácter de Jesús, el rey que entra en Jerusalén montado en un burro y después irrumpen en el templo y se atreve a decir "***Esta es mi casa***", están siendo formados en ti.

Te estás convirtiendo en una persona más completa, aquella para la que fuiste diseñado. La persona para la que fuiste rescatado.

En toda esta situación, hay una ironía final.

Jesús, quien reúne estos rasgos de carácter radicalmente opuestos de una forma totalmente equilibrada, pide una respuesta radical de cada uno de nosotros.

No nos deja otra salida.

Este hombre que abre las puertas de su reino a todo el mundo y después advierte a los más devotos de sus seguidores que su permanencia en el reino corre peligro si no dan frutos, ha reducido las opciones posibles.

Este hombre, que de camino a resucitar a una niña da de su poder cuando alguien de entre la multitud le toca, es un hombre del que no te atreves a apartar la mirada. (Y todavía no hemos sido testigos de la bajeza a que le llevará su limitación o la altura a la que le llevará su poder).

Él es la calma y la tormenta, es la víctima y el que empuña la espada ardiente, y tienes que aceptarle o rechazarle teniendo en cuenta tanto unas características como las otras.

O matas a Cristo, o lo coronas como Rey.

Lo único que no puedes hacer es decir: "***¡Qué tipo más interesante!***"

Los maestros de la ley que empezaron a conspirar para matar a Jesús al final del episodio en el templo probablemente están muy equivocados; pero su reacción tiene sentido.

Lo que no puedes hacer es intentar mantener a Jesús en los márgenes de tu vida.

No se va a quedar ahí. Entrégate a Él, centra toda tu vida en Él, y deja que su poder forme el carácter de Jesús en ti.

Él es el Rey que atravesó la espada para abrir las puertas del Paraíso, y así disfrutar de la presencia de Dios para siempre, entrégate y ríndete a Él como el único Rey de tu vida.

Sermón 14 - El Banquete

Para los judíos en la antigüedad, y todavía para los judíos de hoy en día, la Pascua es una comida anual en la que conmemoran un momento clave de la historia de Israel.

Casi dos milenios años antes de la época de Jesús, los israelitas eran siervos del faraón de Egipto y estaban atrapados bajo una esclavitud terrible.

Después de haber enviado las plagas a Egipto para que el faraón dejase de oprimir a Israel con tanta severidad, Dios envió la plaga final: desenvainó la espada de la justicia divina.

Y esta justicia recaería sobre todo el mundo. No pasaría por alto a los judíos solo por el hecho de ser judíos.

En todas las casas de Egipto, tanto de judíos como de egipcios, alguien tendría que morir bajo la ira de Dios.

La única manera de escapar era poner la fe en el sacrificio que Dios había provisto; había que matar un cordero y pintar la puerta con la sangre como señal de fe en Dios.

Aquella noche, en todos los hogares habría un niño muerto o un cordero muerto.

Cuando la justicia descendiese, o bien recaía sobre tu familia, o bien te refugiabas bajo el sustituto, bajo la sangre del cordero.

Si aceptabas ese refugio, entonces la muerte pasaba de largo y estabas a salvo.

Te salvabas por la fe en un sacrificio sustitutorio.

Este es el modo en el que Dios liberó a los israelitas y los guio a la libertad, a la tierra prometida.

Cada año la Pascua conmemora esta liberación (que se conoce como el éxodo), que había sido el momento más importante de Israel como nación y como pueblo.

Sin embargo, a pesar de lo impresionante que fue esa liberación, nos deja una pregunta inquietante. ¿Por qué razón el sacrificio de un cuadrúpedo lanudo puede eximirme de la justicia?

La respuesta se encuentra en lo que ocurre cuando Jesús y sus discípulos celebran la Pascua. Marcos narra:

12 El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? 13 Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, 14 y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? 15 Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí. 16 Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.
(Marcos 14:12-16)

La comida de la Pascua tenía que prepararse de una manera específica y se comía de una forma especial.

Incluía cuatro puntos en los que el que presidía se levantaba con un vaso de vino en la mano, y explicaba el significado de la fiesta.

Las cuatro copas de vino representaban las cuatro promesas que Dios realizó en Éxodo 6:6-7.

Estas promesas consistían en el rescate de Egipto, la liberación de la esclavitud, la redención a través del poder de Dios y una nueva comunión y relación con Dios.

La tercera copa llegaba casi al final de la comida.

El que presidía empleaba las palabras de Deuteronomio 26 para bendecir los diferentes elementos - el pan, las hierbas, el cordero - y explicaba que eran recordatorios simbólicos de varios aspectos de la cautividad y la liberación de los israelitas.

Por ejemplo, mostraba el pan y decía: **“Este es el pan de nuestra aflicción, el que nuestros padres comieron en el desierto”**.

Jesús presidía esta comida de la Pascua con los discípulos y Marcos cuenta lo que pasó cuando Jesús levantó la tercera copa:

22 Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. 23 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. 24 Y les dijo: Esto es mi

sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. 25 De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios. (Marcos 14:22–25)

Imagina el asombro de los discípulos cuando, al bendecir esos elementos y explicar su simbolismo, Jesús se aparta del guión que se había seguido generación tras generación.

Les enseña el pan y dice **“Esto es mi cuerpo”**.

¿Qué quiere decir? Jesús está diciendo: **“Este es el pan de mi aflicción, el pan de mi sufrimiento, ya que voy a liderar el éxodo definitivo y proporcionarnos la liberación definitiva de la esclavitud”**.

En la antigüedad cuando alguien decía: **“No voy a comer o beber hasta que yo...”**, estaba haciendo un juramento.

Por ejemplo, en Hechos 23, algunos se enfadaron tanto con Pablo que prometieron que no comerían o beberían hasta que lograsen matarlo.

Es como cuando dices: **“Voy a hacer esto aunque me cueste la vida”**, pero en la época bíblica era un juramento que se tomaba muy en serio y se sellaba literalmente con sangre.

Ese juramento significaba que estabas estableciendo un pacto, una relación solemne de obligación, entre otra parte y tú.

Era como firmar un contrato.

Aunque este contrato o pacto se establecía y ratificaba matando un animal, cortándolo por la mitad y caminando entre las dos mitades mientras pronunciabas el juramento.

O, en algunas ocasiones, la sangre derramada la rociaban sobre ti mientras hacías tu promesa.

A nosotros nos resulta repulsivo, pero era una manera de decir: **“Si no cumplo mi promesa, que derramen mi sangre, que me corten en dos”**.

Era una manera muy gráfica de establecer el pacto vinculante. Recordemos lo que dijo Jesús cuando tomó la copa:

*23 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. 24 Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. 25 De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.
(Marcos 14:23–25)*

Las palabras de Jesús significan que como resultado de su sacrificio sustitutorio ahora existe un nuevo pacto entre Dios y nosotros.

Y la base de esta relación es la propia sangre de Jesús: **“mi sangre del nuevo pacto”**.

Cuando anuncia que no comerá ni beberá hasta que se haya encontrado con nosotros en el reino de Dios, Jesús está prometiendo que está comprometido con nosotros de forma incondicional: **“Voy a llevaros a los brazos del Padre. Voy a llevaros al banquete del Rey”**.

Con frecuencia, Jesús compara el reino de Dios a la asistencia a un gran banquete.

En Mateo 8 Jesús dice: **“Os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y participarán en el banquete [...] en el reino de los cielos”**.

Jesús promete que estaremos en ese banquete en el reino con él.

Con estos simples gestos de tomar el pan y el vino, y las simples palabras **“Esto es mi cuerpo [...], esta es mi sangre”**, Jesús está diciendo que todas las liberaciones previas, los sacrificios, los corderos en la Pascua, estaban apuntándole a Él, eran un símbolo de Jesús.

Del mismo modo que la primera Pascua se celebró la noche antes de que Dios redimiese a los israelitas de la esclavitud a través de la sangre de los corderos, esta Pascua se celebró la noche antes de que Dios redimiese al mundo del pecado y de la muerte a través de la sangre de Jesús.

El plato principal

La última cena de Jesús con sus discípulos se sale del guion establecido por otra razón.

Cuando Jesús se levantó y bendijo la comida, lo que sostenía era el pan. Todas las comidas de la Pascua tenían pan.

Bendijo el vino; siempre había vino durante la Pascua. Pero ninguno de los Evangelios menciona el plato principal. No hablan del cordero de la Pascua.

No es que hicieran una comida vegetariana. ¿Qué tipo de Pascua iban a celebrar si no había cordero? No había cordero en la mesa porque el Cordero de Dios estaba a la mesa.

Jesús era el plato principal. Es por eso que cuando Juan el Bautista vio a Jesús por primera vez, dijo: **"¡Aquí tenéis al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!"** (Juan 1:29).

También es la razón por la que en Isaías 53, el profeta dice lo siguiente acerca del Mesías:

6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. 7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. 12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores. (Isaías 53:6-7, 12)

Cuando Jesús dice en Marcos: **"Esto es mi cuerpo [...], esto es mi sangre [...] derramada"**, lo que quiere decir es: Soy Aquel del que hablaban Isaías y Juan.

Soy el Cordero de Dios al que apuntaban el resto de corderos, el cordero que quita el pecado del mundo.

En la cruz, Jesús recibió lo que nosotros merecíamos: el pecado, la culpa y el quebrantamiento del mundo recayeron sobre él.

Nos amaba tanto que asumió la justicia divina sobre Él para que no nos golpeará a nosotros nunca.

No está de más repetirlo: Todo amor, todo amor real que transforma vida es un sacrificio sustitutorio.

Nunca has amado a una persona rota, nunca has amado a una persona culpable, nunca has amado a una persona herida sin sacrificarte.

Unos Sermones atrás dimos varios ejemplos; aquí va uno más.

Digamos que en el instituto perteneces al grupo de los populares y en clase hay una chica a la que consideran un bicho raro.

No le cae bien a nadie, está aislada, marginada.

Intentas acercarte y ser su amigo. En seguida los de tu grupo vienen a ti y te dicen: ¿Por qué te acercas a ella?

Lo que ocurre es que ahora eres raro por ir con ella. Ya no eres popular.

No va a dejar de ser una persona marginada si alguien no se le acerca y comparte su situación.

El último plato

Cuando Lucas describe este mismo episodio, recoge algunas palabras más de lo que Jesús dijo. Lucas añade:

19 Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. (Lucas 22:19)

Jesús dice que en memoria de él, los discípulos y cualquiera que crea en él tienen que comer el pan y beber la copa juntos.

Esta práctica se conoce como "**la cena del Señor**" (1ª Corintios 11:20) por razones obvias, pero también se llama "**la mesa del Señor**" (1ª Corintios 10:21), "**comunión**", "**copa de bendición**" (1ª Corintios 10:16) y "**partimiento del pan**" (Hechos 2:42).

El pan que es partido, entregado y comido en la cena del Señor es un recordatorio del cuerpo de Cristo entregado y partido en la cruz por nuestros pecados.

El vino vertido es un recordatorio de la sangre de Cristo derramada en la cruz por nuestros pecados.

Así que cuando alguien come el pan y bebe el vino está recordando el amor y el sacrificio sustitutorio de Jesús.

La primera Pascua en Egipto fue una verdadera comida. No era suficiente matar un cordero y pintar con su sangre los dinteles de la puerta.

También había que comerse el cordero; había que ingerirlo.

De la misma manera, la cena del Señor es una manera de "ingerir" o internalizar la muerte de Cristo por ti y apropiarte de ella de forma personal. Marcos escribe:

22 Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. (Marcos 14:22)

Jesús dice: "**Tomad**".

Nos hace saber que tenemos que tomar lo que ha hecho por nosotros.

Tenemos que recibirlo de forma activa. Es normal repartir la cena del Señor y decir: "**Alimenta tu corazón de él por fe**".

Uno no se beneficia de la comida a no ser que la tome y la digiera.

Puedes tener un montón de comida delante de ti, cocinada a la perfección y aun así podrías morirte de hambre. Para que la comida te nutra, tienes que comerla.

El que la comida se haya preparado de forma excelente no sirve de nada si no estás dispuesto a tomarla y tragarla.

El tomarla es igual que decir: "**Esta es la comida que realmente necesito: el compromiso incondicional de Cristo conmigo**".

El hecho de que la cena del Señor sea una comida es un recordatorio de que nadie puede hacer suyos los beneficios de la muerte de Jesús si Él no le ha invitado.

Compartir una comida con alguien, sobre todo en la región y la época de Jesús, significaba tener una relación.

Así que Jesús está diciendo que necesitamos tener una relación personal con él si queremos beneficiarnos de todo lo que su sufrimiento perfecto y sacrificio sustitutorio nos proporciona.

El hecho de que la cena del Señor sea una comida también nos dice algo más.

Los judíos, para celebrar la Pascua, viajaban para comerla junto a sus familias. La Pascua es una comida familiar.

Entonces, ¿por qué Jesús apartó a los discípulos de sus familias y organizó una comida con ellos?

Porque estaba creando una nueva familia.

Cuando te has criado con hermanos y hermanas, existe entre vosotros un vínculo muy fuerte. Has pasado muchas cosas junto a ellos; has compartido más experiencias con ellos que con cualquier otra persona.

Con anterioridad Jesús había dicho: "**Cualquiera que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre.**" (Marcos 3:35).

O como otro autor explica: "**Lo que une [a los cristianos] no es una misma educación, una misma raza, un mismo nivel económico, un mismo color político, una misma nacionalidad, un mismo acento, un mismo trabajo, etcétera. Los cristianos se unen [...] porque Jesucristo los ha salvado [...] Son un grupo de enemigos naturales que se aman los unos a los otros por amor a Jesús.**"

Cuando tomas la cena del Señor, lo haces con hermanos y hermanas, con la familia.

Este vínculo transforma las vidas de tal manera que crea unos lazos tan fuertes como los que hay entre las personas que se ha criado juntas.

Por último, la cena del Señor hace algo aún más bello: apunta a nuestro futuro con Jesús.

En el momento en el que preside la Pascua con sus discípulos, les cuenta el resto de la historia del mundo en dos frases: "**Esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos. En verdad os digo: Ya no beberé más del fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba de nuevo en el reino de Dios.**"

Está diciendo que esta Pascua es el mayor banquete posible, y así, establece una unión firme entre los acontecimientos de los tres próximos días (La Cruz) y su consumación en el futuro (Su segunda venida).

Las palabras de Jesús nos hacen pensar en algunas de las profecías más impresionantes acerca del reino futuro.

El salmo 96:12–13 dice, "**Entonces todos los árboles del bosque cantarán con gozo delante del Señor, porque Él viene; porque Él viene a juzgar la tierra.**"

Isaías 55:12 dice: "**Los montes y las colinas prorrumpirán en gritos de júbilo delante de vosotros, y todos los árboles del campo batirán palmas.**"

Si plantas semillas en una maceta con tierra y la pones en la oscuridad, lejos del sol, las semillas quedarán inactivas. No pueden desarrollar todo su potencial.

Sin embargo, si colocas la maceta donde le pueda dar el sol, todo lo que hay dentro de ella brota.

La Biblia dice que todo en este mundo, no solo los seres humanos sino también las plantas, árboles, las rocas, está inactivo, dormido.

Son solo sombras de lo que deberían haber sido, serían y serán en la presencia de su Creador. Cuando el Cordero de Dios presida el banquete final y la presencia de Dios cubra la tierra de nuevo, los árboles y los montes estarán tan vivos que aplaudirán y bailarán.

Y si en el reino venidero los árboles y las montañas serán capaces de aplaudir y bailar, imagina lo que tú y yo podremos hacer.

La cena del Señor nos proporciona un anticipo de ese futuro; un anticipo pequeño, pero muy real.

Imagina que estabas en Egipto después de la primera Pascua.

Si en aquel tiempo parases a un israelita y le dijese: ¿Quién eres y qué está pasando aquí?, te contestaría: **"Era un esclavo, bajo pena de muerte, pero me refugí bajo la sangre del cordero y escapé de la esclavitud, y ahora Dios vive entre nosotros y le estamos siguiendo hacia la tierra prometida"**.

Esto es exactamente lo mismo que un cristiano dice hoy en día.

Si confías en el sacrificio sustitutorio de Jesús, los anhelos más grandes de tu corazón se verán satisfechos el día que te sientes en el banquete eterno en el reino prometido de Dios.

Y Puedes decir: **"Yo era un esclavo, bajo pena de muerte, y muerte eterna, pero me refugie bajo la sangre del verdadero Cordero de Dios, y escapé de la esclavitud, y ahora Dios vive en mí, y voy camino a morar con Él eternamente"**.

Sermón 15 - La Copa

Los griegos y los romanos nos han dejado muchas historias de líderes y héroes que se han enfrentado a la muerte, y, sin excepción, en sus horas finales estas personas se mostraron tranquilas e impasibles.

Piensa en Sócrates, al que ejecutaron haciéndole beber cicuta. La historia de su fallecimiento le sitúa rodeado de sus seguidores, haciendo bromas con toda la serenidad del mundo.

Por el contrario, en la literatura judía, como en 1ª y 2ª de Macabeos, se observa que cuando los judíos narraban las muertes de figuras importantes y de héroes no los presentaban tranquilos e indiferentes como los griegos; más bien, se muestran apasionados y sin miedo a nada, y alaban a Dios en el momento en el que sus perseguidores les cortan a trozos.

En ninguna de estas dos tradiciones, ni tampoco en toda la literatura antigua, encontramos una descripción como la que Marcos hace de las horas finales de Jesús antes de enfrentarse a la muerte. Marcos narra:

32 Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. 33 Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. 34 Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. 35 Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. 36 Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.
(Marcos 14:32-36)

Aquí, justo antes de su ejecución, Jesús abre su corazón a sus discípulos, le abre el corazón a Dios, a los lectores del Evangelio de Marcos, y pone al descubierto sus luchas, su agonía, sus miedos ante la muerte. Entonces se dirige a Dios y suplica: **"¿Hay alguna manera de apartar esta copa de mí? ¿Hay alguna manera de que pueda salir de este atolladero? ¿Es posible que pueda librarme de esta misión?"**

Hasta este punto Jesús ha tenido todo bajo control. Parece que hasta ahora nada le ha sorprendido.

Jesús siempre sabe qué está pasando: parece que nada le sobresalta.

Pero, de repente, leemos que “comenzó a afligirse” o “sentir tristeza”.

En realidad, la palabra griega quiere decir “sorprendido”.

Retrocede y repasa el Evangelio de Marcos hasta este punto.

Jesús se ha mostrado totalmente imperturbable.

Sin embargo, aquí de repente ve algo, se da cuenta de algo, experimenta algo que deja atónito al eterno Hijo de Dios.

Además, según el pasaje, Jesús también está “angustiado” o “siente temor”.

El verbo en griego significa “estar abrumado por el horror”.

Imagina que estás andando por la calle, giras en la esquina, ha habido un accidente de coche y allí, delante de ti, te encuentras a alguien a quien amas mutilado.
¿Qué sientes? Náuseas.

El horror que sientes es como una sombra física que se abalanza sobre ti para estrangularte.

Esa conmoción es la que Jesús está experimentando.

Eso es lo que Jesús dice: **“Es tal la angustia que me invade que me siento morir”**.

La lucha de Jesús no solo es única entre los relatos antiguos sobre la muerte de personajes ilustres, sino que también es única en la historia de la iglesia.

¿No te parece raro? Tenemos muchos testimonios reales de hombres y mujeres cristianos que murieron por su fe: los echaron a las fieras, los cortaron en trozos, los quemaron en hogueras.

Parece que muchos de ellos se enfrentaron a la muerte con más calma que Jesús.

Veamos el ejemplo de Policarpo, obispo de Esmirna, un líder de la iglesia cristiana primitiva. Casi al final de su vida, le llevaron ante un juez y le dijeron que le quemarían en la hoguera. El juez, en efecto, le dijo: **“Te daré una oportunidad más: si rechazas el cristianismo, si te retractas, evitarás tu ejecución”**.

Algunos testigos registraron por escrito la respuesta de Policarpo: **“El fuego con el que me amenazas solo arde durante una hora y se apaga poco después [...] No conoces el fuego del juicio venidero [...] ¿Pero por qué os demoráis? Vamos, haced lo que vais a hacer”**.

Otro ejemplo sería el de Nicholas Ridley y Hugh Latimer, quienes murieron debido a su fe en Oxford, Inglaterra, en 1555.

Estaban atados el uno junto al otro, y cuando prendieron el fuego a sus pies, Latimer dijo: **“¡Ánimate, Ridley, y comportarte varonilmente. Por la gracia de Dios, vamos hoy a encender tal vela en Inglaterra, que jamás será apagada”**.

¿Por qué muchos de los seguidores de Jesús han muerto “mejor” que él?

La verdad es que se estaba enfrentando a algo a lo que Policarpo, Ridley y Latimer no tenían que enfrentarse, algo que ninguno de los mártires tuvo que soportar.

Algo ocurrió en el huerto; Jesús vio, sintió, notó algo, que sorprendió al inmutable Hijo de Dios.

¿Qué fue? Se estaba enfrentando a algo que iba más allá del tormento físico, incluso de la muerte física, algo tan terrible que en comparación el tormento y la muerte eran como simples picaduras.

Estaba asfixiado porque empezaba a llegarle el olor de lo que iba a experimentar en la cruz.

¿Es que no sabía que iba a morir? Sí que lo sabía, pero no estamos hablando de información.

Claro que lo sabía; se lo había dicho a los discípulos muchas veces.

Pero ahora está empezando a probar lo que vivirá en la cruz, y va mucho más allá de la tortura y la muerte física.

¿Qué es esa cosa tan terrible? Lo vemos en la misma oración de Jesús. Dice: "aparta de mí esta copa". Es decir "**no me hagas beber este trago amargo**".

Recuerda que en las escrituras hebreas, "la copa" era una metáfora de la ira de Dios sobre la maldad humana.

Es una imagen de la justicia divina derramada sobre la injusticia.

Por ejemplo, en Ezequiel 23:32–34 leemos: "**Beberás la copa [...] grande y profunda [...] la copa de ruina y desolación, [...] y te desgarrarás los pechos**".

Del mismo modo, en Isaías 51:22 Dios habla de "**la copa que te hacía tambalear [...] el cáliz de mi furia**".

Durante su vida, debido a la porque participaba de danza eterna con el Padre y el Espíritu, cada vez que se dirigía al Padre, el Espíritu le inundaba con amor.

Lo que ocurrió de manera visible y audible en el bautismo y en la transfiguración tenía lugar de forma invisible e inaudible cada vez que oraba.

Pero en el huerto de Getsemaní, se dirige al Padre y lo único que puede ver es el abismo, el vacío: la ira de la copa.

Dios es la fuente de todo amor, toda vida, toda luz, toda coherencia.

Por lo tanto, estar separado de Dios significa estar separado de la fuente de toda luz, todo amor, toda coherencia.

Jesús había empezado a experimentar la desintegración espiritual, cósmica e infinita que ocurriría cuando se separase del Padre en la cruz.

Jesús había empezado a experimentar tan solo un anticipo de todo aquello, y se tambaleó.

La ira del amor

En este punto, quizás digas: "No me gusta la idea de la ira de Dios. Quiero un Dios de amor".

El problema es que si quieres un Dios de amor, también será un Dios enfadado. Por favor, piensa en ello.

Las personas que aman pueden enfadarse, no a pesar de su amor, sino debido a su amor.

De hecho, cuanto más intensa y profundamente amas a una persona, más te puedes enfadar.

¿No te habías dado cuenta? Cuando ves a personas heridas o que han sufrido abuso, te enfadas.

Si ves a personas que se hacen daño a sí mismas, te enfadas con ellas, por amor.

Tu sentido del amor y de la justicia se activan a la vez; ¡no son sentidos opuestos!

Si ves a personas que se están destruyendo o que están destruyendo a otras y no te enfadas, es porque no te importa.

Estás demasiado centrado en ti mismo, eres demasiado cínico, o demasiado duro de corazón. Cuanto más amas, más te enfadas ante aquello que hace daño a quien amas.

Y cuanto mayor es el daño, mayor será tu reacción.

Cuando pensamos en la ira de Dios, por lo general pensamos en la justicia de Dios, y eso es acertado.

Cualquiera al que le importe la justicia se enfadará cuando vea que se está violando la justicia, y deberíamos esperar que un Dios perfectamente justo haga lo mismo.

Sin embargo, no pensamos que la medida de su enfado va en función de su amor y de su bondad.

La Biblia nos dice que Dios ama todo lo que ha creado.

Esta es una de las razones por la que se enfada ante lo que ocurre en su creación; se enfurece con cualquier cosa o persona que destruye a la gente y el mundo que Él ama.

Su capacidad para amar es mucho mayor que la nuestra; y el cúmulo del mal en el mundo es tan extenso, que en realidad la palabra ira no hace justicia a la manera en la que Dios se siente cuando mira el mundo.

Así que no tiene sentido decir: "No quiero un Dios airado, quiero un Dios de amor".

Si Dios ama y es bueno, debe enfurecerse ante el mal, lo suficientemente como para hacer algo al respecto.

Ten en cuenta esto también: si no crees en un Dios de ira, no tienes ni idea de cuánto vales.

Lo que quiero decir es que un dios sin ira no tiene necesidad de ir a la cruz y sufrir una terrible agonía y morir para poder salvarte.

Imagina que a la izquierda tienes un dios que no paga nada para amarte e imagina que a la derecha tienes al Dios de la Biblia, quien, porque está enfadado por el mal, debe ir a la cruz, absorber la deuda, pagar el rescate y sufrir un inmenso tormento.

¿Cómo sabes cuánto te ama el dios de la izquierda y cuánto vales para él? Bueno, su amor es solo un concepto. Por eso no sabes cuánto te ama.

Ese dios no paga ningún precio para amarte.

¿Cuánto vales para el Dios de la Biblia? Eres lo suficientemente valioso como para ir hasta esas profundidades por ti.

En un libro titulado Si Dios no escuchase: cartas a Malcolm se recoge la correspondencia entre C.S. Lewis y un hombre que se llama Malcolm.

En una carta, Malcolm dice que le incomoda la idea de que Dios se enfada.

Le resulta más útil pensar que el poder y la justicia de Dios son como un cable eléctrico. Dice: "**Los cables cargados de electricidad no se encolerizan con nosotros, pero si los manejamos mal, recibimos una descarga**".

Lewis contesta: *“Querido Malcolm, ¿qué ha ganado sustituyendo la imagen de un soberano enojado por la de unos cables? Nos ha hundido a todos nosotros en la desesperanza, pues la cólera puede perdonar; la electricidad, no. [...] Convierta la ira de Dios en mera desaprobación ilustrada y convertirá, asimismo, su amor en mero humanismo. El «fuego devorador» y la «belleza perfecta» desaparecen. En su lugar tenemos una juiciosa directora de colegio o un magistrado pacifista. Eso procede de ser magnánimo. [...] Las analogías liberales y «civilizadas» nos llevan por mal camino”.*

Tu percepción del amor de Dios y de lo que vales para Él será igual de grande que la comprensión que tengas de su ira.

La obediencia del amor

Cuando las circunstancias de la vida te conceden los deseos de tu corazón, te sientes satisfecho.

Cuando hay una brecha entre tus anhelos y las circunstancias de la vida sí decimos que hay sufrimiento, y cuanto mayor sea la brecha, más grande es el sufrimiento.

¿Qué haces cuando esa distancia es demasiado grande? Una respuesta sería cambiar las circunstancias; salir del camino que te está llevando al sufrimiento.

Es cierto que, en ocasiones, es la respuesta correcta; puede que nuestras circunstancias actuales tengan que cambiar.

Puede que estemos en una relación perjudicial que tiene que terminar o cambiar de un rumbo, o una enfermedad que hay que tratar de manera agresiva.

No debemos aceptar todas las circunstancias con un fatalismo pasivo.

No obstante, muchas personas siguen ese patrón para enfrentarse con casi cualquier sufrimiento: se van de la ciudad, incumplen promesas o rompen relaciones.

Siempre intentan ir al lugar donde satisfarán sus deseos, ya que consideran que son de suma importancia, lo que hace que vean las circunstancias como negociables.

Están dispuestos a hacer lo que sea para evitar el sufrimiento.

El problema es que las circunstancias de la vida rara vez se pueden forzar.

Ves a por un nuevo conjunto de circunstancias y, en seis meses, necesitarás otras diferentes.

El Sendero de Ocho Pasos del Budismo no defendería esa respuesta, ni tampoco lo harían los griegos antiguos; en su opinión, evitar el sufrimiento no era señal ni de virtud ni de integridad.

Decir: **“Cuando hay una brecha entre tus anhelos y tus circunstancias, cambia tus circunstancias”** quebranta las enseñanzas de esas y de otras corrientes religiosas actuales.

En vez de eso, dicen que lo que tienes que hacer es reprimir tus deseos.

Tienes que controlarlos y calmarte, ser objetivo y mantenerte imperturbable.

Entonces podrás cumplir tus promesas y mantenerte en el camino.

Las circunstancias están predestinadas mientras que los deseos solo son una ilusión.

Esa es la razón por la que Sócrates no estaba asustado al final de su vida. Le daba igual dejar de vivir. Había logrado con éxito distanciarse de sí mismo.

Es cierto que hay ocasiones en las que tenemos que reprimir nuestros deseos, ya que, a menudo son destructivos.

Pero eliminar todo deseo es suprimir nuestra habilidad de amar; y Dios nos creó para amar.

Cuando observas por primera vez a Jesús en el huerto del Getsemaní, parece que opta por el primer enfoque.

Está claro que no está siguiendo el camino del distanciamiento; está expresando lo que hay en su corazón. Está destrozado.

Y está pidiendo a Dios con honestidad y desesperación que cambie las circunstancias, y ora **"que si fuera posible, pasara de Él aquella hora"**.

Grita: **"¡Abba, Padre! Para ti todas las cosas son posibles; aparta de mí esta copa"**.

Está lidiando con el Padre, pidiéndole una escapatoria, pidiendo si no hay otra forma de rescatarnos que no sea pasar por la espada ardiente.

Sin embargo, observa con atención: no está tomando sus circunstancias en sus propias manos. Al final obedece: renuncia dirigiéndolas y somete sus deseos a la voluntad del Padre. Le dice a Dios: **"pero no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieras"**.

Está luchando, pero obedece en amor.

Todavía sería posible que a última hora, Jesús abortara la misión y dejase que perezásemos. Sin embargo, para Él eso no es una opción.

Está suplicando al Padre que lleve a cabo la misión de otra manera, pero no le pide abandonarla. ¿Por qué? Porque por muy horrible que sea la copa, sabe que ese deseo inmediato (librarse) debe supeditarse a su deseo último (librarnos a nosotros).

Con frecuencia, lo que parecen ser nuestros deseos más profundos solo son nuestros deseos más audibles.

¿Verdad que cuando sientes un dolor intenso o una gran tentación, no puedes pensar con claridad? Te pones en contra de aquellos a los que amas.

Tomamos decisiones autodestructivas. Dices y haces cosas que sabes que no solo son hirientes sino que, en realidad, subestiman a las personas y los valores que más amas.

Pero en uno de los momentos de mayor dolor en la historia del mundo, Jesús no actúa así. Dice: **"pero no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieras"**. Ni siquiera le dice a Dios: **"Creo que estás equivocado, pero aun así lo haré"**.

No, lo que les está diciendo es **"Confío en ti a pesar de cómo me siento ahora. Sé que tus deseos son, en última instancia, mis deseos. Haz lo que ambos sabemos que hay que hacer"**.

Y al actuar de este modo Jesús está siendo obediente en todo a la voluntad de Dios.

Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú. Jesús está sometiendo sus deseos más audibles a los más profundos poniéndolos en las manos del Padre. Es como si dijese: **"Si las circunstancias de la vida no satisfacen los deseos de mi corazón, no voy a reprimirlos, pero tampoco voy a dejarme vencer por ellos. Sé que al final solo se satisfarán en el Padre. Confiaré en Él, y le obedeceré, dejaré mi vida en sus manos y seguiré adelante"**.

Jesús no contiene sus emociones y no evita el sufrimiento. Ama hasta el sufrimiento.

En medio de su sufrimiento, obedece por amor al Padre y por amor a nosotros. Y cuando logras ver esto, en lugar de negar constantemente tus deseos o en lugar de cambiar tus circunstancias, serás capaz de confiar en el Padre en medio de tu sufrimiento.

Podrás creer que gracias a que Jesús tomó la copa, tus deseos más profundos y las circunstancias en las que te encuentras van a seguir convergiendo hasta que se unan para siempre en el día del banquete eterno.

Jonathan Edwards, en el gran sermón "La agonía de Cristo" lo explica de la siguiente manera: [En el huerto del Getsemaní, Jesús] tuvo una visión cercana del horno de ira en el que iba a ser lanzado; estuvo ante la puerta para que pudiese verlo, para que pudiese observar la fiereza de la llamas y la intensidad del calor, para que supiese adónde iba y lo que iba a sufrir. [...] Hay dos hechos que muestran lo maravilloso que es el amor de Cristo:

1. Que estuviese dispuesto a llevar ese sufrimiento tan terrible; y
2. Que estuviese dispuesto a soportarlo para expiar una maldad tan grande. Pero para que quede bien explicado, Cristo por decisión propia experimentó ese sufrimiento tan grande [...] era necesario que supiese lo extraordinariamente grande que iba a ser el sufrimiento, antes de experimentarlo. Esto es lo que le fue dado en su agonía.

Ese amor, cuya obediencia es lo suficientemente ancha y larga, alta y profunda como para disolver una montaña de ira legítima, es el amor que has estado buscando toda tu vida.

Ni el amor de cualquier familia, ni el amor de un amigo, ni el amor de una madre, ni el amor de cónyuge, ni ningún amor romántico podrían llenarte así.

Todos esos tipos de amor te defraudarán; este nunca lo hará.

Sermón 16 - La Espada

C. John Sommerville, profesor emérito de historia, que en la actualidad trabaja en la Universidad de Florida, realizó hace unos años un ejercicio con sus estudiantes.

Los desafió a llevar a cabo el siguiente experimento: imagina que vas por la calle por la noche y ves a una ancianita que lleva un bolso enorme. De repente, se te pasa por la cabeza el pensamiento de que es tan pequeña y tan mayor, que sería facilísimo tirarla al suelo y llevarse el bolso. Pero no lo haces. ¿Por qué no? Hay dos razones posibles.

La respuesta de las culturas regidas por la vergüenza y el honor es que si no lo haces es porque te convertiría en una persona despreciable, que no merecería respeto. Ese acto deshonraría a tu familia o a tu tribu. La gente te despreciaría por abusar de los débiles. El profesor Sommerville señala que este enfoque se centra en uno mismo. Solo estás pensando en ti y en tu tribu, en el honor y la reputación.

Hay una segunda corriente de pensamiento que hace que no robes el bolso. Esta segunda forma de pensar que lleva a imaginar lo doloroso que debe ser que te asalten y lo duro que será para la mujer si depende del dinero que lleva en el bolso. Te preguntas: "Si la atraco, ¿qué le ocurrirá y qué pasará con la gente que depende de ella?" Simplemente no le deseas ningún mal, así que no lo haces. Es una ética centrada en el otro, totalmente diferente al razonamiento de la cultura basada en la vergüenza y el honor.

Después de haberse imaginado estas escenas, Sommerville les preguntó a sus alumnos: "Bien, ¿cuántos de vosotros hubieseis robado el bolso?" Por supuesto nadie lo habría hecho. Entonces les preguntó: "¿Pero por qué? ¿Qué forma de pensar os llevaría a no hacerlo?" Y casi todos dijeron que la segunda.

Entonces les hizo la siguiente observación: Puede que no os deis cuenta, pero la idea de poner a la otra persona antes que a ti mismo, viene del cristianismo. Sommerville escribe:

“Un sistema ético basado en el honor se centra en uno mismo, mientras que la caridad es una ética que considera a los demás... El honor va acompañado de orgullo en vez de humildad, de dominación en vez de servicio, de coraje en lugar de carácter pacífico, de gloria en vez de modestia, de lealtad en vez de respeto por todos, de generosidad con el amigo en lugar de igualdad”.

Sommerville continúa diciendo que el sistema ético basado en el honor era el que predominaba en muchas civilizaciones antes de la llegada del cristianismo.

Entonces añade: ***“los estudiantes solo tienen que ver esta comparación en la pizarra para darse cuenta de que su orientación sigue estando marcada por el cristianismo”.***

Aunque sus estudiantes se muestran muy críticos con la iglesia y el cristianismo, “si renuncian a los principios cristianos no podrán hacer ese tipo de crítica.”

De hecho, lo que sus estudiantes hacen cada vez que despotrican en contra del cristianismo es ***“pedir más cristianismo, o un cristianismo más puro”.***

¿Cuáles son estas ideas, claramente cristianas, que aún dan forma a nuestras conciencias hoy en día?

A lo largo de todo el libro de Marcos (y de Mateo, Lucas y también Juan), Jesús está todo el rato hablando acerca del “reino de los cielos”, “el reino de Dios” y también del “reino de este mundo”.

Un reino es una administración, es decir, una manera de ordenar las cosas y de hacer las cosas.

Por ejemplo, cuando un entrenador nuevo llega a un equipo, hay una administración nueva.

O cuando un nuevo jefe se une al departamento, tenemos una administración nueva.

Que haya una nueva administración significa que la situación es diferente; hay una nueva manera de hacer las cosas, un nuevo conjunto de ideas y objetivos.

Lo que a menudo distingue una administración de otra es su lista de valores.

La lista está encabezada por las cosas que realmente importan y en el medio se sitúan las que son secundarias. Al final, se sitúan las que hay que desdeñar y evitar. La lista es lo que marca la diferencia.

Con una nueva administración, comienzas a reordenar tus valores, tus objetivos. Se suprime el orden antiguo de las cosas y se instituye uno nuevo, y se hacen las cosas según la nueva lista, esté o no por escrito.

Si las administraciones y los reinos son fundamentalmente una cuestión de listas, una cuestión de qué es lo que situamos arriba y qué es lo que situamos abajo, entonces ordenar la lista es, en cierto sentido, ordenar la realidad.

De todos los pasajes en los que Jesús compara el reino de este mundo con el reino de Dios, el más conciso se encuentra en Lucas.

20 Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. 21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. 22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.
(Lucas 6:20–22)

***24 Mas !!ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo. 25 !!Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. !!Ay de vosotros, los que ahora reis! porque lamentaréis y lloraréis. 26 !!Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas.
(Lucas 6:24-26)***

El erudito bíblico Michael Wilcock, en su estudio de este pasaje, observa que en la vida de los que entran a formar parte de la familia de Dios habrá un notable cambio de valores: **“Los cristianos valorarán lo que para el mundo es patético y cuestionarán lo que para el mundo es deseable”**.

Las cosas que el mundo sitúa al final de la lista, en la lista del reino de Dios se encuentran al comienzo. Y las cosas que el reino de Dios cuestiona, para el reino de este mundo son valiosas.

¿Qué está arriba del todo en la lista del reino de este mundo? El poder y el dinero (“vosotros los ricos”); el éxito y el reconocimiento (“cuando todos os elogian”).

¿Pero qué es lo más importante en la lista de Dios? La debilidad y la pobreza (“vosotros los pobres”), el sufrimiento y el rechazo (“cuando os odian”). En el reino de Dios, la lista está a la inversa.

La primera revolución de verdad

Estos dos reinos, estas dos administraciones de la realidad, estos dos conjuntos de prioridades y valores se encuentran de manera dramática en el huerto del Getsemaní:

***43 Luego, hablando él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos. 44 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad. 45 Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó. 46 Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron.
(Marcos 14:43-46)***

En inglés existe la expresión **“beso de la muerte”**, y su origen está en este incidente. Si lo buscas en el diccionario, verás que significa intimidad acompañada de algo que, más tarde, causa tu destrucción.

El problema no es la relación estrecha que Judas tiene con Jesús. La intimidad con Jesús es recibir el beso de la vida, nunca el beso de la muerte.

El problema de Judas es que tiene una relación estrecha con las espadas y los garrotes.

¿Por qué Judas no se acerca a Jesús y simplemente dice: “Aquí está, arrestadle”? ¿Por qué le besa? ¿A qué se debe tanto disimulo? Espera que Jesús también tenga espada y garrotes.

Espera que Jesús use la espada. Al fin y al cabo, Jesús hablaba del reino de Dios y cualquier reino con la pretensión de hacerse con el poder siempre ha hecho uso del dinero, la política o la fuerza militar, o una combinación de todos ellos.

¿Cómo reacciona el Rey ante el beso y el arresto? Marcos escribe:

***46 Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron. 47 Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja. 48 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? 49 Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras.
(Marcos 14:46-49)***

Judas espera que haya una resistencia armada; de otro modo, su escuadrón y él no hubiesen venido de esa forma.

Jesús contesta: ***“¿Es que estoy liderando una rebelión como para que vengáis con fuego y con engaños para atraparme?”***

La palabra rebelión significa un movimiento guerrillero que usa tácticas violentas (la espada) para derrocar el orden establecido e instaurar otro. Una revolución.

Jesús está diciendo: ***“Si venís a mí con espadas porque pensáis que contraatacaré con espadas, entonces es que no me habéis entendido. El reino de Dios es diferente al reino de este mundo”***.

Lo que Judas y aquellos que están con él no entienden es que Jesús, en realidad, está liderando una revolución, pero es un tipo distinto de revolución, y es mucho más grande que cualquier revolución que haya podido haber en el mundo.

Lo que ocurre en el reino de este mundo es que las revoluciones siempre mantienen los mismos elementos en la parte superior de la lista.

No son revoluciones de verdad; el dinero, el poder y la política siempre se mantienen en las primeras posiciones.

Las revoluciones, todas menos la de Jesús, no son más que un mero reajuste del orden anterior.

Una revolución pone en el poder a un nuevo grupo de personas, y la siguiente revolución vuelve a poner a un grupo diferente.

Pero lo que Jesús hace no es poner en el poder a un nuevo grupo de personas; Él trae una administración de la realidad totalmente diferente: el reino de Dios.

Jesús no es un revolucionario al que puedas parar con espadas, porque la espada no tiene nada que ver con Él. Judas no lo entiende. No obstante, Judas no es el único que no lo comprende.

Cuando arrestan a Jesús leemos que ***“uno de los que estaban ahí desenfundó la espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole una oreja”***.

En el Evangelio de Juan, se nos dice que fue Pedro, lo cual tiene sentido. Pedro sabe algo acerca del reino de Dios. Ha escuchado a Jesús enseñar acerca de este reino durante varios años.

Sin embargo, cuando las cosas se ponen mal, ¿cómo reacciona? Saca la espada.

¿No somos todos como Pedro? Decimos que estamos de parte de la justicia, la paz, la equidad; pero cuando llega algún desafío buscamos la empuñadura de la espada.

Incorporamos el reino de este mundo, la espada al principio de la lista, seguida del dinero, el poder, el éxito y el reconocimiento, en nuestra filosofía de vida, ya sea la cristiana u otra diferente.

Nos conformamos con el beso de la muerte. Somos igual que Pedro.

Y Jesús dice a Pedro y nos dice a todos nosotros: ***“Mi reino no es de este mundo. Es totalmente diferente. Esta es la manera en la que voy a cambiar las cosas: voy a poner a los demás por delante de mí. Voy a amar a mis enemigos. Voy a servir y sacrificarme por otros. No voy a devolver mal por mal; voy a vencer al mal con el bien. Voy a renunciar a mi poder, a mi vida. La debilidad, la pobreza, el sufrimiento y el rechazo estarán ahora en lo más alto de la lista. Mi revolución no se hace con la espada; mi revolución es la primera revolución de verdad”***.

La inversión de la revolución

¿Qué crees que hicieron los discípulos cuando esta turba peligrosa y armada arrestó y se llevó a Jesús? Marcos narra:

48 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? 49 Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras. 50 Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron. 51 Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; 52 mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.

(Marcos 14:48-52)

“Todos lo abandonaron y huyeron”. Pedro y los otros discípulos, que habían pasado años a su lado, le abandonan en el primer momento de prueba real.

Un joven está tan decidido a salvar el pellejo que cuando alguien del grupo que iba con Judas le agarra por la ropa está dispuesto a despojarse de ella y salir desnudo.

En la Biblia, la desnudez es una señal de vergüenza y de deshonra, y en este caso sirve además para describir lo que ocurre: este hombre era un verdadero cobarde, así que la vergüenza de correr desnudo a casa se corresponde perfectamente con la situación.

Algunos expertos dicen que es el propio Marcos, que era joven en aquella época; si fuese así, estaría diciendo: **“Yo estuve allí y fui tan malo como el resto”.** Todos fallaron a Jesús.

Al contar la historia del joven desnudo que huyó del huerto, quizás Marcos quiere que recordemos otro huerto.

En el huerto del Edén también encontramos a varias personas que fueron puestas a prueba, y fracasaron. Se vieron desnudos y huyeron avergonzados.

Siglos después, otro huerto y otra prueba, y todo el mundo fracasa de una manera u otra. O bien sacan las espadas o huyen avergonzados.

Pero espera un segundo, hay algo que es diferente. En medio de este huerto hay alguien que está superando la prueba. ¿Por qué el resto huye y le falla o fracasa? Porque su única realidad es la espada de este mundo.

Tienen miedo de que alguien los arreste, los mate o comience una revolución que les quite el poder.

Pero Jesús se mantiene firme y se enfrenta a algo mucho peor que la espada de este mundo.

Recuerda que cuando Adán y Eva fueron expulsados del huerto, al darse la vuelta vieron la espada ardiente de justicia, que les impediría regresar.

Su pecado les separaba de Dios. No hay manera de volver a la presencia de Dios a no ser que alguien pase por la espada de la justicia divina.

En el huerto, Jesús estaba pasando por la espada de la justicia divina, y se mantuvo firme, por Adán y por Eva, por ti, por mí.

¿Sabes por qué algunas personas llaman al reino de este mundo “el reino al derecho” y al reino de Dios “el reino al revés”?

El énfasis que el mundo hace en el poder y el reconocimiento parece correcto y normal, mientras que el enfoque de Jesús puesto en el servicio y en el sacrificio parece imposible y antinatural.

Por ejemplo, en el plano biológico es antinatural; ¿quién ha oído hablar de la supervivencia del más débil?

El reino de Dios también parece antinatural desde el punto de vista psicológico. Cuando escuchas a Jesús decir que valora la debilidad, la pobreza, el sufrimiento y el rechazo, piensas: **“Eso es**

masoquismo. Psicológicamente, es perjudicial. Es imposible vivir así".

¿Y sabes qué? Sí, es casi imposible vivir así.

Cuando ves a Jesús preocupándose por los pobres, perdonando a sus enemigos sin rencor, sacrificando su vida por otros, llevando una vida perfecta de amor y sin pecado, dices: "***Yo no lo puedo hacer***".

Y tienes razón, no puedes. Tener a Jesucristo solo como ejemplo te machacará; nunca podrás estar a su altura. Pero tener a Jesucristo como Cordero te salvará.

En la cruz, Jesús recibió lo que nosotros merecíamos para que podamos recibir lo que Él merece.

Cuando te das cuenta de que ese intercambio lo hizo por ti, que renunció a toda su riqueza cósmica y se hizo pobre para que pudiésemos ser espiritualmente ricos, te transforma.

Digamos que hay una persona que vive siempre según los valores del reino de este mundo y otra que está aprendiendo lo que implica pertenecer al reino de Dios, y cada una tiene un buen trabajo.

De repente, las dos se enteran de que están a punto de perder su trabajo y las dos saben que es probable que nunca recuperen su estatus socioeconómico.

Según el reino de este mundo, parece que es una catástrofe. El reino de este mundo te enseña que tienes que basar tu identidad en el estatus, el dinero y el poder.

Sin ellos, tu identidad se destruye. Si sigues las normas del reino de este mundo, harás lo que sea para mantener el trabajo. Incluso mentir, hacer trampas o dar a quien sea una puñalada en la espalda.

Sin embargo, si estás comenzando a echar raíces en el reino de Dios, perder tu trabajo no va a ser fácil o agradable, pero habrás aprendido que cuando la debilidad y el sufrimiento, la pobreza y el rechazo están cerca, el reino de Dios está cerca.

En esas situaciones puedes ver mejor tu verdadero tesoro, tu auténtica identidad.

Los cristianos se ven liberados del dinero, el poder, el reconocimiento y el estatus.

¿Cómo? Estos elementos tan importantes para el reino de este mundo ya no les controlan de la misma forma.

Cuando comprendes lo que Jesús ha hecho por ti, eso te libera. Cuando te das cuenta de que lo que te hace justo es su gracia y no tus logros, y de lo que Dios ha hecho por ti por amor, eso cambia la forma en la que percibes el poder, el dinero y el estatus; ya no te controlan.

Si intentas salvarte a ti mismo, mejorar tu autoestima, demostrar tu valía, o bien odiarás el dinero y el poder, o bien los amarás demasiado.

Por ejemplo, puede que digas que no te gusta el dinero ni el poder, ni la gente que lo tiene. Crees que eres noble cuando te mantienes alejado de esas personas. En ese caso eres un auto-salvador.

Quizás desprecies los tipos de auto-salvación diferentes al tuyo, pero básicamente estás haciendo lo mismo pero de otro modo.

Sin embargo, si sabes que eres un pecador salvo por pura gracia, puedes tenerlo o no tenerlo. Da igual.

Si tienes dinero o poder, sí, puedes hacer muchas cosas. Pero si dejas de tenerlo, sabes que esa es una de las maneras en las que el poder del reino de Dios va a actuar.

La espada empieza a salir de tu vida. Su poder se disipa.

Trabajas, pero tu trabajo no te define. Trabajas, pero tu trabajo no te hunde.

Y vas a estar terriblemente satisfecho.

A algunos les parecerá que eres un imprudente. La gente dirá: **“¿Cómo puedes gastar el dinero así? ¿Cómo puedes dejar escapar esa oportunidad profesional? ¿Cómo puedes relacionarte con esta persona cuando sabes que se aprovechará de ti?”**

Un cristiano puede responder: **“No es el fin del mundo si alguien se aprovecha de mí, o si no tengo dinero, o si mi carrera profesional no se desarrolla como yo quiero. El miedo ya no me controla”.**

Estás reemplazando el reino de este mundo por el reino de Dios.

En el capítulo 5 de Daniel, Belsasar, rey de Babilonia, está celebrando una fiesta, una orgía, y no sabe que hay un ejército en camino para saquear la ciudad y matarle esa misma noche.

Pero en medio de la fiesta, una mano aparece y comienza a escribir en la pared. El mensaje dice: **“Tienes los días contados”.**

Si vives para ti mismo, gastando todo el dinero en ti, luchando para conseguir poder, centrándote en tu éxito y reputación, quizás te lo pases genial, pero según la Biblia, ese reino no tiene futuro.

Los días de ese reino están contados.

¿Qué Reino estas construyendo? ¿El Reino de este mundo? O ¿El Reino de Dios?

Los Días del reino de este mundo “Tiene los días contados”

Pero nuestro Reino prometido es Eterno, y está asegurado para ti y para mí, por medio de Jesucristo nuestro Salvador.

Hermano Te invito a orar, pedirle perdón al Señor porque siempre estamos intentando construir nuestra identidad con los valores del reino de este mundo. Y pedirle a Dios que nos guíe hacia su Reino.

Digámosle Señor “Venga tu Reino, hágase tu voluntad en mi vida, como se hace allá en el cielo”

Sermón 17 - El Final

53 Trajeron, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas. 54 Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, calentándose al fuego. 55 Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban. 56 Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban. 57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: 58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano. 59 Pero ni aun así concordaban en el testimonio. (Marcos 14:53–59)

No hay nada más dramático que estar en un juicio en el que esté en juego tu propia vida, y no hay momento más dramático que aquel en el que el acusado es llamado al estrado a testificar.

Y quizás nunca haya habido un testimonio tan contundente e impactante como el que dio Jesucristo en su juicio. Marcos sigue:

60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? 61 Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? 62 Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. (Marcos 14:60–62)

El sumo sacerdote tiene a Jesús en el estrado y le pregunta si es el Cristo (el "Mesías"), el Hijo del Bendito. En otros momentos en el Evangelio de Marcos, Jesús ha evitado preguntas parecidas sobre su identidad (Marcos 7:5-6) o le devuelve la pregunta a quien se la hace (Marcos 11:29).

Esta vez, Jesús contesta directamente a esta pregunta fundamental del Evangelio de Marcos dando una respuesta positiva y completa. "**Sí, yo soy**", dijo Jesús. "**Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo**".

Al decir "Yo soy" Jesús afirma que es el Mesías, el que había de venir. Sin embargo, debemos recordar que, en general, los judíos no pensaban que el Cristo fuese literalmente divino.

Por lo tanto, Jesús va más allá y amplía el significado del término Mesías identificándose con el Hijo del Hombre y diciendo que se sentará a la diestra de Dios.

Las dos alusiones bíblicas que Jesús hace ("**Hijo del Hombre**" en Daniel 7:13, y "**a la diestra**" en el Salmo 110:1) presentan al Mesías como juez.

Todo el mundo en esa sala, todos los miembros del consejo del Sanedrín, saben quién es el Hijo del Hombre. En Daniel 7, el Hijo del Hombre llega a la tierra entre las nubes del cielo desde el trono de Dios para juzgar al mundo.

Y las nubes del cielo no son como las nubes de la tierra, mero vapor de agua. Esas nubes son la gloria shekhiná, la misma presencia de Dios.

Así que al responder de esta forma, Jesús está diciendo: "**Vendré a la tierra en gloria, con la gloria de Dios, y juzgaré al mundo entero**". Es una declaración asombrosa. Es una reivindicación de deidad.

De todas las cosas que Jesús pudo haber dicho (había muchos textos, temas, imágenes, metáforas y pasajes en las Escrituras hebreas que podía haber usado para explicar quién era), dice que Él es el juez.

Al elegir este texto, Jesús nos está obligando, de manera deliberada, a ver la paradoja. Se ha producido un giro incomprensible.

Él es el juez de todo el mundo, y está siendo juzgado por el mundo. Debería sentarse en el tribunal, y nosotros deberíamos estar sentados en el banquillo de los acusados. Todo está al revés.

En cuanto Jesús dice ser este juez, en cuanto dice ser Dios, la respuesta es explosiva. Marcos narra:

62 Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. 63 Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? 64 Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte. 65 Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas. (Marcos 14:62-65)

El sumo sacerdote rasga sus ropas, señal de la mayor ofensa, del mayor horror y de la mayor pena posible. Y entonces todo el juicio empeora. De hecho, ya no es un juicio; es un campo de batalla.

El jurado y los jueces comienzan a escupirle y a golpearle.

En medio del juicio, se vuelven completamente locos. De inmediato, le declaran culpable de blasfemia y lo condenan a muerte.

Sin embargo, el consejo del Sanedrín no tenía poder para aplicar la pena de muerte. Tenían competencia para juzgar muchos casos, pero la pena de muerte requería la confirmación del procurador romano.

En cuanto puede, el Sanedrín pone a Jesús en manos de Pilato, el gobernador designado por Roma, para que pueda sentenciarle a muerte. Marcos sigue:

Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato. 2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. 3 Y los principales sacerdotes le acusaban mucho. 4 Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. 5 Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba. (Marcos 15:1-5)

Jesús está de nuevo en un juicio, esta vez ante Pilato. Los líderes religiosos presentan una gran lista de cargos. Jesús no les contesta, para sorpresa de Pilato. Sabemos por los escritores de los otros Evangelios que Pilato no quería juzgar este caso. Vacila. Intenta salir de esta situación.

Pero tiene otro as bajo la manga: quizás pueda escapar de la responsabilidad de tomar esta decisión gracias a una costumbre de larga tradición que consiste en soltar a un prisionero en un momento de regocijo general:

6 Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. 7 Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta. 8 Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho. 9 Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? 10 Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes. (Marcos 15:6-10)

Pilato está aún buscando una manera de librarse de esa situación. Sabe que los líderes religiosos solo están acusando a Jesús por envidia; no tienen pruebas suficientes.

Barrabás es un hombre violento a quien se le ha acusado de asesinato. ¿Soltará Pilato a un hombre culpable y condenará a un inocente? Marcos continúa:

11 Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás. 12 Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos? 13 Y ellos volvieron a dar voces: !!Crucifícale! 14 Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más: !!Crucifícale! 15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado. (Marcos 15:11-15)

Pilato se resiste a ordenar la ejecución de Jesús, pero aunque dice que Jesús no es culpable de una ofensa capital, lo entrega para que sea crucificado.

La crucifixión era el método de ejecución más humillante y cruel. Los romanos lo reservaban para los peores criminales. Era un espectáculo largo, sangriento, un espectáculo público de dolor extremo que normalmente terminaba con una muerte horrible por fallo cardíaco o asfixia.

Sin embargo, llama la atención que Marcos no da una larga lista de detalles morbosos. No quiere que nos fijemos en los horrores físicos que Jesús experimentó, sino más bien en el significado más profundo de estos acontecimientos. Tan solo cuenta que:

20 Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle. 21 Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz. 22 Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera. 23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. 24 Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno. (Marcos 15:20-24)

Aunque Marcos no hace ninguna referencia explícita al cumplimiento de la profecía, la elección de palabras muestra que está pensando en el Salmo 22:

7 Todos los que me ven me escarnecen; Estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: 14 He sido derramado como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron; Mi corazón fue como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas. 16 Porque perros me han rodeado; Me ha cercado cuadrilla de malignos; Horadaron mis manos y mis pies. 17 Contar puedo todos mis huesos; Entre tanto, ellos me miran y me observan. 18 Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes. (Salmos 22:7, 14, 16-18)

Imagina lo que sintieron los seguidores de Jesús cuando vieron esta escena alrededor de la cruz, donde vieron crucificado al hombre al que habían seguido durante años.

Aquí estaba el hombre que había calmado tormentas, había ahuyentado a la enfermedad y había burlado a la muerte por el poder milagroso de su palabra.

Aquí estaba el hombre que menos de una semana atrás había entrado en Jerusalén recibido como un rey. Aquí estaba el Cristo.

¿Cómo podía estar ocurriendo eso? Marcos continúa:

25 Era la hora tercera cuando le crucificaron. 26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS. 27 Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. 28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos. 29 Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, 30 sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz. 31 De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. 32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban. 33 Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. (Marcos 15:25-33)

En las descripciones de la muerte de Jesús, Marcos y los otros tres autores de los Evangelios muestran una preocupación clara por lo que los artistas visuales denominan "valores", es decir, la interacción y el contraste entre la oscuridad y la luz.

En los cuatro Evangelios, los autores se esfuerzan por mostrar que todos los acontecimientos importantes de la muerte de Jesús tuvieron lugar en la oscuridad.

La traición y el juicio ante el Sanedrín ocurrieron por la noche, pero ahora, en el momento real de su muerte, aunque es de día, aparece una oscuridad inexplicable. "**Desde el mediodía y hasta la media tarde quedó toda la tierra en oscuridad**".

En el original dice "la hora sexta", que era el mediodía, y "la hora novena", que eran las tres de la tarde. Así que desde las 12:00 hasta las 3:00 de la tarde, mientras Jesús moría, hubo una oscuridad total.

Muchas personas explican que hubo un fenómeno de causa natural, como por ejemplo un eclipse. Pero la oscuridad que provoca un eclipse solar solo dura unos minutos. Además, un eclipse solar no puede ocurrir cuando hay luna llena y la Pascua siempre se celebra en luna llena.

Otras personas han sugerido que la causa de la oscuridad fue una tormenta de arena desértica, pues cuando era muy intensa podía tapar el sol varios días. Pero la Pascua coincide con la estación húmeda, así que es imposible que hubiese una tormenta de arena.

Fue una oscuridad sobrenatural.

En la Biblia, la oscuridad durante el día se interpreta como una señal del disgusto y del juicio de Dios.

El mayor ejemplo de este fenómeno lo tenemos en la oscuridad en Egipto que fue la penúltima plaga justo antes de la primera Pascua (Éxodo 10:21- 23).

Así que cuando hay oscuridad, sabemos que Dios está juzgando. ¿Pero a quién estaba juzgando? Marcos sigue:

33 Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. 34 Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (Marcos 15:33-34)

Cuando Jesús comenzó a gritar, no dijo: "**¡Amigos míos, Amigos míos!**", "**¡Mi cabeza, mi cabeza!**" o "**¡Mis manos, mis manos!**" Dijo: "**Dios mío, Dios mío**". En la cruz, Jesús se vio abandonado por Dios.

Dijo "**Dios mío**". Así es como habla la intimidad. Llamar a alguien "Susana mía" o "mi Juan" es cariñoso. Y bíblicamente, la expresión "Dios mío" o "mi Dios" habla de la existencia de un pacto.

Dios había dicho que quien tuviera una relación personal con Él le podía llamar así. "**Y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios**".

"**Dios mío, me has desamparado**". Si después de la reunión dominical un domingo por la mañana uno de los miembros de mi iglesia se acerca y me dice: "**No quiero volver a verte ni hablar contigo nunca**", me sentiría muy mal.

Pero si hoy viniese mi mujer y me dijese: "**No quiero volver a verte ni hablar contigo nunca**", sería mucho peor.

Cuanto más tiempo hayas amado, cuanto más profundo sea el amor, mayor es el dolor de la pérdida.

Y ese abandono, esa pérdida, se da entre el Padre y el Hijo, que se habían amado por toda la eternidad. Ese amor era infinito, absolutamente perfecto, y Jesús lo estaba perdiendo. **Se quedó fuera de la danza.**

Jesús, el Creador del mundo, estaba deshecho. ¿Por qué? Jesús estaba experimentando nuestro día del juicio. "**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?**" No era una pregunta retórica.

Y la respuesta es: por ti, por mí, por nosotros.

Jesús se vio abandonado por Dios para que nosotros nunca nos viéramos así. El juicio que debía haber recaído en nosotros recayó en Jesús.

Oscuridad y desintegración

En la actualidad, la mayoría de nosotros no sabe lo que es la oscuridad física real. Incluso cuando estamos en medio del campo, siempre hay pueblos cerca con luz eléctrica.

Pero si estás en completa oscuridad, ni siquiera puedes verte la mano. Y estar en completa oscuridad durante un largo período de tiempo puede tener serios efectos de desorientación.

En 1914, el explorador británico Ernest Shackleton y su equipo cogieron un barco para ir a la Antártida.

El plan era desembarcar, cruzar la Antártida a pie, pasar por el Polo Sur y llegar hasta el otro lado.

Pero tuvieron que abandonar el plan, ya que su barco, el Endurance, quedó atrapado y aplastado por el hielo. Durante los siguientes meses, el equipo de Shackleton luchó por sobrevivir y regresar a casa. Uno de los biógrafos de Shackleton dice que de todas las dificultades a las que se enfrentaron, entre ellas el hambre y las temperaturas extremadamente frías, la peor fue la oscuridad. Cerca del Polo Sur, el sol desaparece a mediados de mayo y no vuelve hasta finales de julio. No hay día, no hay luz solar, durante tres meses.

Dicen los biógrafos de los exploradores de los polos que no hay mayor desolación que la de la noche polar.

Solo aquellos que la han experimentado pueden comprender de verdad lo que significa estar sin luz solar día tras día, semana tras semana.

Pocos de los que no están acostumbrados a ello son capaces de enfrentarse a todos sus efectos, y algunos hombres se vuelven locos.

En medio de ese tipo de oscuridad no puedes ver lo que hay delante, así que no sabes adónde vas. No puedes orientarte.

Ni siquiera te puedes ver a ti mismo; no sabes qué aspecto tienes. Es como si no tuvieses identidad. Y no puedes saber si hay alguien a tu alrededor, ya sea amigo o enemigo.

Estás aislado. La oscuridad física provoca una desorientación atroz.

Y, según la Biblia, la oscuridad espiritual también. La oscuridad espiritual surge cuando damos la espalda a Dios, cuando le rechazamos como la luz verdadera y hacemos de otra cosa el centro de nuestra vida.

La Biblia, en algunas ocasiones, compara a Dios con el sol. El sol es una fuente de verdad visual, ya que gracias a él podemos ver lo que nos rodea.

Y el sol es una fuente de vida biológica, ya que sin él nadie podría vivir. Y Dios, dice la Biblia, es la fuente de toda verdad y la fuente de toda vida.

Si tu vida orbita en torno a Dios, entonces tu vida tiene verdad y vitalidad. Estás en la luz.

Pero si le das la espalda a Dios y giras alrededor de algo diferente, ya sea tu carrera profesional, una relación, o tu familia, considerándolo la fuente de tu calor y tu esperanza, el resultado es la oscuridad espiritual. Te estás alejando de la verdad, de la vida, hacia la oscuridad.

Si cualquier cosa es más importante para ti que Dios, tienes un problema de orientación.

Es imposible distinguir adónde vas y mucho menos adónde deberías ir. Dinero, trabajo, amor.

Todo eso puede hacer que sientas durante un tiempo que tienes algo por lo que vivir. Sin embargo, si al final consigues aquello que estabas buscando, de repente te das cuenta de que no es suficientemente grande para tu alma. No tiene luz propia.

Asimismo, si basas tu vida en algo que no es Dios, sufrirás una pérdida de identidad. Tu identidad será frágil e insegura, porque se basa en las cosas en las que has centrado tu vida.

Se basa en la aprobación humana, por lo que depende de si los demás te aceptan o no. De si rindes bien o no. En realidad no sabes quién eres.

En la oscuridad no te puedes ver a ti mismo. Además, en la oscuridad espiritual estás aislado. Estás atrapado por las cosas para las que vives de manera que siempre estás asustado, o estás enfadado, o te muestras orgulloso, o te dejas llevar, o sientes lástima de ti mismo.

Y como resultado de ello, te quedas aislado de otras personas.

Voy a ilustrarlo de forma personal. Quiero ser un buen pastor y un buen predicador. Pero si alcanzar estos objetivos se convierte en mi verdadera fuente de esperanza, en el sentido de mi vida, en mi seguridad, en algo más importante que el amor de Dios por mí en Jesús, he experimentado una pérdida de identidad.

Un pastor siempre está expuesto a la crítica. Sin embargo, si lo más importante en el mundo para mí es predicar, o el pastoreo, y me critican, entonces me lleno de inseguridad.

O cuando no estoy a la altura de mis propias expectativas, me siento destrozado. La culpabilidad excesiva me corroe por dentro. Y al final, me desplomo.

De modo similar, si dos personas se aman la una a la otra más que a Dios, las peleas pequeñas se convertirán en peleas serias, y las peleas serias se convertirán en terribles cataclismos, ya que ninguno podrá soportar el desagrado o los errores del otro.

Comenzarán a aislarse el uno del otro y al final, su relación comenzará a despedazarse, a desintegrarse.

La oscuridad espiritual (dar la espalda a Dios, la luz verdadera, y dar más importancia a otras cosas que a Él) siempre lleva a la desorientación y luego a la desintegración.

Y, sin la intervención de Dios, todos estamos en oscuridad espiritual. Todos giramos en torno a otra cosa. Y somos incapaces de cambiar nuestro rumbo, ya que siempre buscamos nuestra propia gloria, y no la gloria de Dios.

Así que todos estamos en el camino hacia una vida de desintegración.

Pero este camino no termina al final de nuestras vidas. Cuando Dios regrese juzgará cada acción, cada pensamiento, cada anhelo, todo lo que nuestro corazón haya producido.

Y si hay algo imperfecto, entonces no podemos permanecer en su presencia. Y estar fuera de la presencia de Dios, quien es todo luz y verdad, significa oscuridad total y desintegración eterna.

Los profetas bíblicos describen ese día de juicio:

9 He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. 10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor. 11 Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes. 12 Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre. 13 Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira.
(Isaías 13:9–13)

7 Jehová juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré jamás de todas sus obras. 8 ¿No se estremecerá la tierra sobre esto? ¿No llorará todo habitante de ella? Subirá toda, como un río, y crecerá y mermará como el río de Egipto. 9 Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro. 10 Y cambiaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en lamentaciones; y haré poner cilicio sobre todo lomo, y que se rape toda cabeza; y la volveré como en llanto de unigénito, y su postrimería como día amargo. (Amós 8:7–10)

Este era el camino por el que íbamos, y la muerte de Jesús era lo único que podía cambiar nuestro rumbo. Por esto tuvo que ir Jesús a la cruz. Cayó en la completa oscuridad a la que nosotros nos dirigíamos.

Murió la muerte que nosotros debíamos experimentar para salvarnos del juicio y para que viviésemos en la luz y la presencia de Dios.

¿Y cómo sabes que funcionó? Volvamos a Marcos:

35 Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías. 36 Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle. 37 Mas Jesús, dando una gran voz, expiró. 38 Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. 39 Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.
(Marcos 15:35–39)

Recordemos que la cortina del templo no era una tela fina; pesaba mucho y era muy gruesa, casi tan sólida como un muro.

La cortina separaba el lugar santísimo, donde moraba la gloria shekhiná de Dios, del resto del templo; separaba al pueblo de la presencia de Dios.

Y recordemos que el único que podía entrar en el lugar santísimo era el hombre más santo, el sumo sacerdote, de la nación más santa, los judíos.

Y solo podía entrar en el día más santo del año, el Yom Kipur, y tenía que ofrecer un sacrificio de sangre, por la expiación de los pecados.

La cortina dejaba bien claro que ningún pecador, nadie en oscuridad espiritual, podía entrar en la presencia de Dios.

En el momento en el que Jesucristo murió, esa cortina enorme se rasgó en dos. Se rompió de arriba abajo, para dejar claro quién la había rasgado.

Era la forma en la que Dios dijo: **"Este es el sacrificio que dará fin al resto de sacrificios; ahora, el camino para acercarse a mí está abierto"**.

Ahora que Jesús ha muerto, todo el que crea puede ver a Dios, relacionarse con Él. La barrera ha desaparecido para siempre.

Nuestro camino se ha reencauzado, y ahora se dirige de forma permanente hacia Dios. Esto es posible porque Jesús ha pagado el precio de nuestros pecados. Ahora, cualquiera puede entrar.

Para asegurarse de que lo entendemos, Marcos de inmediato nos muestra a la primera persona que entró: el centurión. Su confesión es trascendental: **"Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios"**.

¿Por qué? Porque en el primer versículo del primer capítulo, Marcos menciona a **"Jesucristo, Hijo de Dios"**.

Hasta este punto en el Evangelio de Marcos, ningún ser humano había dicho nada igual. Los discípulos le habían llamado el Cristo, aunque en esa cultura el Cristo no estaba considerado como alguien divino.

Todo el tiempo, las enseñanzas y las acciones de Jesús, e incluso su testimonio delante de los principales sacerdotes, apuntaban al hecho de que era divino.

Y la gente se preguntaba: "¿Quién es este?"

Pero la primera persona que lo entiende es el centurión que presencié su muerte.

Este hecho es increíble, pues se trata de un romano. Todas las monedas romanas de la época llevaban la siguiente inscripción: **"Tiberio César, hijo del divino Augusto"**.

La única persona a la que un romano leal hubiese llamado **"Hijo de Dios"** era el César.

Pero este hombre llamó así a Jesús. Y estamos ante un hombre curtido. Los centuriones no eran aristócratas que recibían cargos militares; eran hombres que se habían alistado al ejército y habían ido ascendiendo.

Así que este hombre habría visto la muerte, y la habría infligido, quizá hasta un punto que ni tú ni yo podemos imaginar.

Allí estaba, un hombre duro y cruel. Pero, algo perforó su oscuridad espiritual. Y fue la primera persona que reconoció y confesó la deidad de Jesucristo.

Hay un contraste llamativo entre el centurión y el resto de personas que están presentes en los momentos finales de la vida de Jesús.

Los discípulos, a quienes Jesús había anunciado una y otra vez que este día llegaría, estaban totalmente confusos y frustrados.

Los líderes religiosos habían tenido delante de sus ojos a la mismísima sabiduría de Dios y la habían rechazado.

¿Qué fue lo que perforó la oscuridad del centurión? ¿Cómo es que de repente vio la luz? He estado reflexionando sobre este asunto, intentando descubrir por qué el centurión fue la primera persona que comprendió quién era Jesús.

Esto es lo que yo creo que hizo brillar la luz en su oscuridad: el centurión escuchó el grito de Jesús y vio cómo murió.

Tal vez hemos visto ver morir a alguien. Y es probable que tú solo hayas vivido esa experiencia una o dos veces como mucho, si es que la has vivido.

Pero el centurión había visto morir a muchas personas y la mayoría de esas muertes habían sido obra suya. Sin embargo, para él, esta muerte fue única. Vio algo en la muerte de Jesús que era diferente al resto.

La ternura de Jesús, a pesar del terror, debió atravesar su dureza. La belleza de Jesús en su muerte debió inundar su oscuridad de luz.

La belleza de la oscuridad

El cristianismo es la única fe religiosa que dice que Dios mismo sufrió, que Dios mismo gritó de sufrimiento.

Pero, ¿qué tiene de bueno este sufrimiento? Para los seguidores de Jesús que allí estaban, no tenía nada de bueno.

¡Aquello no tenía ningún sentido! Pero al final se dieron cuenta de que ese sufrimiento era algo inmensamente bueno para ellos, como podemos darnos cuenta nosotros.

¿Por qué? Porque llegarían a ver que habían sido testigos del mayor acto del amor de Dios, del mayor acto de Su poder, del mayor acto de Su justicia.

Dios vino al mundo y sufrió y murió en la cruz para salvarnos. Es la prueba suprema de su amor por nosotros.

Y cuando tú sufres, quizás estés totalmente a oscuras, sin poder ver la razón por la que estás sufriendo.

Puede que te parezca tan absurdo como el sufrimiento de Jesús les pareció a los discípulos.

No obstante, la cruz te dice cuál no es la razón. La razón no es que Dios no te ame; no es que no tenga un plan para ti. No puede ser que te haya abandonado.

Jesús fue abandonado, y pagó por nuestros pecados, para que Dios el Padre nunca te abandonase.

La cruz demuestra que te ama y que entiende lo que significa sufrir. También demuestra que Dios puede estar actuando en tu vida incluso cuando parece que no hay razón lógica para lo que está ocurriendo.

Incluso Albert Camus, el famoso existencialista, se dio cuenta de que si observabas la cruz, no podrías seguir experimentando el sufrimiento de la misma manera.

Camus dijo lo siguiente: ***“El hombre-Dios sufre también, y lo hace pacientemente. [...] Él también es destrozado y muere. La noche del Gólgota tiene para los hombres tanta importancia solo porque en esa oscuridad la divinidad, renunciando visiblemente a todos sus privilegios, experimenta la angustia de la muerte hasta sus últimas consecuencias, incluyendo la más profunda desesperación.”***

Jesucristo no solo murió la muerte que debíamos haber experimentado nosotros. También vivió la vida que deberíamos vivir, pero que no podemos. Vivió en perfecta obediencia, en nuestro lugar.

No importa quién seas: centurión, prostituta, asesino, pastor. La cortina se ha rasgado de arriba abajo. Hay perdón y gracia para ti.

Al decir que el centurión ***“oyó el grito”***, Marcos quiere que prestes atención a la historia con tu oído. Si escuchas con atención ese grito: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? podrás ver la misma belleza, la misma ternura.

Si ves cómo Jesús pierde el amor infinito de su Padre y lo hace por su amor infinito por ti, tu dureza se caerá a pedazos.

No importa quién seas, esa visión te abrirá los ojos y hará añicos tu oscuridad. Por fin serás capaz de dar la espalda a todas esas cosas que están controlando tu vida, que te obsesionan, que te apartan de Dios.

La oscuridad de Jesucristo puede disipar y destruir la nuestra, de manera que en lugar de dureza, de oscuridad y de muerte tenemos ternura, luz y vida.

En Señor de los Anillos aparece una frase que relata muy bien esto. Aparece casi al final del tercer libro, cuando el mal y la oscuridad parecen insoportables. Tolkien nos describe los pensamientos de Sam, uno de los héroes: ***“Sam vio de pronto una estrella blanca que titilaba. Tanta belleza, contemplada desde aquella tierra desolada e inhóspita, le llegó al corazón, y la esperanza renació en él. Porque frío y nítido como una saeta lo traspasó el pensamiento de que la Sombra era, al fin y al cabo, una cosa pequeña y transitoria, y que existía una luz y una belleza superior que ella nunca alcanzaría. Más que una esperanza, la canción que había improvisado en la Torre era tan solo un reto, pues en aquel momento estaba pensando en sí mismo. Ahora, por un momento, su propio destino [...] dejó de preocuparle [...]. Olvidando todos los temores se entregó a un sueño profundo y apacible.”***

Gracias a la muerte de Jesús el mal es transitorio, una sombra.

Existe una luz y una belleza superior que el mal no puede alcanzar porque el mal cayó en el corazón de Jesús.

La única oscuridad que podría habernos destruido para siempre cayó y desapareció en su corazón.

No importaba lo que nos ocurra todo va ir bien. Todo va a ir bien.

Sermón 18 - El Principio

Antes y después de la vida y muerte de Jesús existieron en Israel un gran número de movimientos mesiánicos. Casi en todos los casos el líder mesiánico murió asesinado, muchas veces ejecutado, y después de su muerte esos movimientos se desmoronaban. Todo el mundo volvía a casa y fin de la cuestión. Lo curioso es que de todos esos movimientos, solo uno no se derrumbó tras la muerte de su líder. No solo no desapareció, sino que se expandió con mayor fuerza. (EL EVANGELIO)

La gran pregunta es : Entre todos esos movimientos mesiánicos, ¿Qué hace que la fe cristiana sea diferente?. Los cristianos dicen que la diferencia esta en aquello que ocurrió después de que su líder fuese asesinado. Así pues, ¿Qué es lo que hizo que el cristianismo creciera de forma insólita tras la muerte de su fundador?

Bien estas interrogantes las veremos en este pasaje de Marcos:

*³⁷ Entonces Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró.
³⁸ La cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. ³⁹ Y el centurión, que estaba frente a Jesús, al oír el grito y^[a] ver cómo murió, dijo:
—¡Verdaderamente este hombre era el Hijo^[b] de Dios!
⁴⁰ Algunas mujeres miraban desde lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé. ⁴¹ Estas mujeres lo habían seguido y atendido cuando estaba en Galilea. Además había allí muchas otras que habían subido con él a Jerusalén.
⁴² Era el día de preparación (es decir, la víspera del sábado). Así que al atardecer, ⁴³ José de Arimatea, miembro distinguido del Consejo, y que también esperaba el reino de Dios, se atrevió a presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús.
Marcos 15:37-43*

Jesús murió a media tarde y en el día de reposo cuando el sol se ponía. La ley judía no permitía trabajar en el día de reposo, lo que significaba que no podían enterrar el cuerpo de Jesús esa noche o al día siguiente. Así que José fue a Pilato con la esperanza de poder enterrar el cuerpo a tiempo. José aunque era fariseo, muestra mucho valor al pedir el cuerpo de Jesús. (Recordar que muchos de los fariseos fueron quienes animaron al pueblo para pedir la crucifixión de Jesús)

Marcos narra lo siguiente:

*“⁴⁴ Pilato, sorprendido de que ya hubiera muerto, llamó al centurión y le preguntó si hacía mucho que[h] había muerto. ⁴⁵ Una vez informado por el centurión, le entregó el cuerpo a José. ⁴⁶ Entonces José bajó el cuerpo, lo envolvió en una sábana que había comprado, y lo puso en un sepulcro cavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. ⁴⁷ María Magdalena y María la madre de José vieron dónde lo pusieron.”
Marcos 15:44-47*

La manera en la que marcos narra el entierro es importante, porque esta “certificando” que Jesús realmente estaba muerto. Presenta a:

- José de Arimatea como testigo, alguien con nombre y apellido que vio el cuerpo de Jesús envuelto con el lienzo y puesto en la tumba.
- Un centurión romano que certifico la muerte de Jesús (que se suponía que era un experto y quien seria la autoridad legal responsable del caso)
- Por ultimo menciona a 2 mujeres como testigos del entierro.

- Así que hay varios testigos que dan fe de que realmente estaba muerto. Pero Marcos tiene algo mas que decir:

*1 1 Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungir el cuerpo de Jesús. 2 Muy de mañana el primer día de la semana, apenas salido el sol, se dirigieron al sepulcro. 3 Iban diciéndose unas a otras: «¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?»
Marcos 16:1-3*

Sorprende la redundancia que hay en este pasaje. En tan solo 8 versículos, Marcos menciona tres veces los nombres de algunas de las mujeres que presenciaron estos acontecimientos:

- Maria magdalena
- Maria la madre de Jacobo y de Jose y Salome.

El erudito Bíblico RICHARD BAUCKHAM dice que esta es otra manera en la que Marcos nos avisa de que lo que esta narrando es un suceso histórico, no una leyenda. Repite los nombre de las mujeres como quien cita las fuentes en una nota a pie de pagina. Estas mueres aun debían estar vivas cuando Marcos escribió el Evangelio. Si no, no las hubiese nombrado tantas veces. Al incluir sus nombres, Marcos estaba diciendo: "Si quieres comprobar la veracidad de mi historia, pregunta a estas tres mujeres. Aun están vivas y pueden corroborar todo lo que he dicho." ¿Pero que es lo que estas mujeres presenciaron? Llevan especias aromáticas y van de camino a la tumba para acabar de enterrar a Jesus siguiendo las costumbres Judías.

Marcos Continúa diciendo:

3 Iban diciéndose unas a otras: «¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?» 4 Pues la piedra era muy grande. Pero, al fijarse bien, se dieron cuenta de que estaba corrida. 5 Al entrar en el sepulcro vieron a un joven vestido con un manto blanco, sentado a la derecha, y se asustaron. 6 —No se asusten —les dijo—. Ustedes buscan a Jesús el nazareno, el que fue crucificado. ¡Ha resucitado! No está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron. 7 Pero vayan a decirles a los discípulos y a Pedro: "Él va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, tal como les dijo".

Marcos 16:3-7

“¡Ha resucitado! No esta aquí”.

¿Te puedes imaginar como se sintieron estas mujeres?, ¿que pensaron cuando escucharon esas palabras?... Habían ido a la tumba esperando encontrar un cadáver. Pero en vez de eso, escuchan las palabras: “¡Ha resucitado! No esta aquí”.

Pero no deberían haber estado tan sorprendidas ya que Jesus les había dicho una y otra vez a los discípulos: “Resucitare al tercer día”. Lo dijo en los capítulos 8, 9 y 10. Como hemos podido observar, el estilo de escritura de Marcos es poco recargado, de echo las narraciones son cortas y van directo al grano. Por ende si Marcos recoge 3 momentos en los que Jesus hablo de su muerte, puede que sea porque Jesus hablo de eso muchas veces mas. “VOY A MORIR, PERO RESUCITARE AL TERCER DIA. RESUCITARE AL TERCER DIA”....

Si pensamos en esa repetición, nos damos cuenta de que esta ocurriendo algo curioso. El tercer día tras la muerte de Jesus, no hay ningún seguidor de Jesus, ningún discípulo. Las que aparecen en escena son esas mujeres, esas seguidoras, pero llevan especias y perfumes caros con los que, según la costumbre, se ungía el cuerpo del muerto. Nadie estaba esperando la resurrección. Si fueses Marcos, el autor del evangelio, y estuvieses intentando escribir una obra de ficción creíble, y sabes que Jesus había dicho una vez tras otra a sus discípulos que resucitaría al tercer día, lo mas probable es que incluirías a un discípulo que se queda cerca de la tumba pensativo. Aunque fuera solo uno, que les dijera al resto: “Eh, es el tercer día. Vamos a la tumba a echar un vistazo, total no perdemos nada”. Seria razonable. Pero nadie dijo nada parecido. De echo, no esperaban que la resurrección tuvieses lugar. El ángel de la tumba vacía se lo tuvo que recordar a las mujeres: “Allí lo veréis, tal como os dijo”. Si Marcos se hubiese inventado la historia, no la habría escrito o contado así.

Y he aquí la cuestión: La resurrección era tan inconcebible para los primeros discípulos, tan imposible de creer, como lo es para muchos de nosotros hoy en día. Seguro que sus motivos eran diferentes a los nuestros. Los griegos no creían en la resurrección; solo creían que después de la muerte el alma se liberaba del cuerpo. Para ellos la resurrección nunca seria parte de la vida después de la muerte. Y para los Judíos, algunos creían en una resurrección general futura, donde todo el mundo fuese renovado, pero no tenían el concepto de resurrección individual.

Celso, un filósofo griego que vivió 200 años después de Cristo, fue muy hostil hacia el cristianismo y escribió muchas obras en las que enumeraba sus argumentos en contra de la fe cristiana. Unos de los argumentos que más le gustaba usar era el siguiente: "El Cristianismo no puede ser verdad, ya que los escritos sobre la resurrección se basan en el testimonio de mujeres y todos sabemos que las mujeres son Históricas y cuáticas.

En las sociedades antiguas, las mujeres estaban marginadas y su testimonio nunca era tan creíble como el de un hombre.

Ahora **¿entiendes porque marcos escribe con tal precisión?...** Si marcos hubiese inventado esas historias para poner en marcha este movimiento cristiano, nunca se les hubiese pasado por la mente poner a las mujeres de las primeras como testigos de que la tumba estaba vacía. Pero realmente estuvieron presentes estas mujeres e informaron que alguien había quitado la piedra y que la tumba estaba vacía porque el mismo Ángel afirma que Jesús ha resucitado.

El ángel ordena a las mujeres: "Pero id a decirles a los discípulos y a Pedro: "El va delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, tal como os dijo"". Piensa en lo que les podría haber dicho el Ángel: "Diles a esos cobardes desleales y desertores que Jesús quizás se digne a verlos si se humillan, y más vale que se humillen". Un mensaje así estaba totalmente justificado, pero no fue así.

Ya hemos visto lo que los discípulos le hicieron a Jesús. Pero el mensaje de Jesús a través del Ángel fue: **"QUIERO VERLOS, VOY DELANTE DE USTEDES, ESTARE ESPERANDOLOS. QUIERO QUE VOLVAMOS A ESTAR JUNTOS"**

AQUÍ EL DETALLE

36 Todavía estaban ellos hablando acerca de esto, cuando Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo: —Paz a ustedes. 37 Aterrorizados, creyeron que veían a un espíritu. 38 —¿Por qué se asustan tanto? —les preguntó—. ¿Por qué les vienen dudas? 39 Miren mis manos y mis pies. ¡Soy yo mismo! Tóquenme y vean; un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que los tengo yo. 40 Dicho esto, les mostró las manos y los pies. 41 Como ellos no acababan de creerlo a causa de la alegría y del asombro, les preguntó: —¿Tienen aquí algo de comer? 42 Le dieron un pedazo de pescado asado, 43 así que lo tomó y se lo comió delante de ellos. Luego les dijo: 44 —Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. 45 Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. 46 —Esto es lo que está escrito —les explicó—: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día.

Lucas 24:36-46

Jesús no era un fantasma, era de carne y hueso. Los discípulos pudieron reconocerle y tocarle. Es imposible que todos estas personas que dicen haber visto a Jesús fueran solo conspiradores o tuviesen alucinaciones. O realmente vieron a Jesús o se auto engañaron. Pero si fuera un engaño, ¿Cómo un grupo de cobardes llegó a ser un grupo de líderes valientes al punto de morir por esta verdad?. Recordemos que gran parte de ellos fueron Asesinados por enseñar que Jesús había resucitado.

Fundamentalmente son 3 las razones que debiesen convencernos de que Jesús resucitó de los muertos:

1. LA TUMBA ESTABA VACIA.
2. EL TESTIMONIO DE UN GRAN NUMERO DE TESTIGOS.
3. EL IMPACTO DE POR VIDA QUE TUVO EN LOS SEGUIDORES DE JESÚS

Cuando un delincuente pasa el tiempo que le corresponde en prisión y cumple toda la condena, la ley ya no tiene nada que reclamarle y por ende queda libre. Bien Jesús vino a pagar la pena de muerte por nuestros pecados. Era una condena infinita, pero debió cumplirla de forma completa ya que el domingo de resurrección quedó libre.

La resurrección es la manera en la que Dios puso el Sello de pagado sobre la historia de la humanidad para que su sacrificio alcanzase a todo el mundo.

PODEMOS DECIR CON TODA CONFIANZA "EL HIZO JUSTICIA"

Cuando JESÚS grito en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?" estaba haciéndose eco del Salmo 22, que predijo el episodio de la cruz y su propósito. Este mismo salmo anunció que se burlarían de Jesús y que echarían suertes a sus vestidos, pero cerca del final de este salmo 22 deja de hablar del sufrimiento para hablar de liberación, y es ahí donde entramos nosotros. **"Salmos 22:31 "A un pueblo que aun no ha nacido se le dirá que Dios hizo justicia."**

Si es cierto que Jesús ha hecho justicia y que esta vivo. Jesús es el hijo de Dios, el Rey verdadero y perfecto; vino a la tierra para morir en la cruz por nosotros; al confiar en lo que hizo en la cruz, quedamos libres de juicio eterno y podemos estar en la presencia de Dios por toda la eternidad. En el evangelio de Juan, Jesús lo explica así:

²⁵ Entonces Jesús le dijo: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; ²⁶ y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto? JUAN 11:25-26

Esto significa que nuestra muerte la hizo suya y ya no hay muerte para nosotros, y su resurrección es nuestra resurrección. Alabado sea él por siempre.

Pero nuestra esperanza no esta en esta vida sino en la venidera con Cristo. Así lo explica Pablo de forma clara e irónica:

1 CORINTIOS 15:19

"¹⁹ Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera solo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales."

Es por eso que la Resurrección de Jesucristo tiene una Importancia trascendental y eterna. Es el eje sobre el que gira la historia del mundo completo.

Un Recordatorio Del Futuro

Es por ello que debemos recordarnos una y otra vez LA CRUZ, porque lo único que nos dio, nos da y nos dará vida es Cristo en la cruz del calvario.

Nuestra estadía es temporal por aquí, porque Dios nos promete cielo nuevo, tierra nueva, es decir una creación totalmente renovada, donde el niño podrá jugar con el león, y donde el cordero vivirá con el lobo. Y si ese futuro es real para ti, eso cambia la forma en la que vives hoy en el presente. Te has preguntado ¿por qué te aferras tanto al dinero? O ¿por qué sufres tanto con la perdido de tus seres queridos? O ¿por qué te complica enfrentarte alguna enfermedad?... Bien la respuesta es mas fácil de lo que creemos.... Todo esto es doloroso porque pensamos que este mundo nos pertenece y no queremos que nos lo arrebaten porque creemos que es lo único que vamos a tener. Pero Jesús HA RESUCITADO, y tu futuro y el mío están sujetos a Cristo y es mucho mas hermoso y mucho mas verdadero de lo que hoy vivimos.

Hermano gózate en Cristo y en su evangelio de Gracia, porque solo en el evangelio podremos encontrar una esperanza de vida completa, sin necesidad de hacer algo, Solo creer en que Cristo ya pago todo. Porque al fin y al cabo ¿Qué es esta vida?

Acaso no es solo: COMIDA, TRABAJO, SENTARSE ALREDEDOR DEL FUEGO CON AMIGOS, BAILAR, ABRAZARSE...Eso es este mundo...

Pero si sabes que este no es el único mundo ni el único cuerpo ni la única vida que vas a tener, ¿QUÉ IMPORTA LO QUE TE HAGAN?. Total tendremos una vida perfecta en gozo y armonía con el creador.

La resurrección significa que podemos mirar hacia delante con la esperanza de que nuestro sufrimiento un día terminara y será glorioso.

Cuando Jesús les enseña a sus discípulos sus manos y sus pies, les esta mostrando las cicatrices. Porque la ultima vez que vieron a Jesús pensaron que esas cicatrices habían destruidos sus vidas.

De echo los discípulos creían que estaban en una campaña electoral donde su candidato (Jesús) iba a ganar que iban a formar parte de su equipo, y cuando vieron como los clavos atravesaron sus manos y pies, y como la lanza le traspaso el costado, creyeron que aquellas heridas habrían arruinado sus vidas. Pero esas cicatrices eran importantes, porque les ayudo a muchos a soportar su propia crucifixión.

Por lo tanto hermanos amados, en el día del señor, el día en que Dios pondrá todo en su sitio, el día en que todo lo triste se hará irreal, ese día ocurrirá exactamente lo mismo con tu dolor y tristeza. Descubrirás que el recuerdo de las peores cosas que te han ocurrido solo servirá para aumentar tu gozo eterno. En ese día, todo se pondrá del otro lado y conocerás una alegría que nadie te puede dar. El gozo de su gloria será mucho mas grande que cualquiera de las cicatrices que has llevado.

Por lo tanto, vive a la luz de la resurrección y de la restauración que te espera a ti y a este mundo; vive en la danza de la gracia alegre, eterna y gloriosa.

Sermón 19 - Después

*19 Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.
20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.
Marcos 16:19-20*

Al ser pastor evangélico, a lo largo de los años he hablado con cientos de personas sobre la fe y las dudas. Una de las objeciones más frecuentes contra el cristianismo que yo he escuchado es que es "demasiado fácil" o "escapista".

Un hombre me dijo una vez:

"Puedo entender que la gente quiera ir a escuchar que un día Dios lo arreglará todo. Las historias de la Biblia y de Jesús son reconfortantes, es cierto. Pero al final no es más que una expresión de los deseos que tenemos."

Vivimos en una de las primeras épocas de la historia en la que se cree que los finales felices pertenecen a un arte inferior.

¿Por qué? Muchos creen que, al final, la vida no tiene sentido y los finales felices son un engaño en el mejor de los casos.

Por lo tanto, la vida queda mejor representada a través de la paradoja, la ironía y el sentimiento de frustración.

Los finales felices quizás estén bien para cuentos infantiles, pero no para los adultos inteligentes.

Alguien tan admirado como el profesor J. R. R. Tolkien explica acertadamente la popularidad duradera de esas historias que los críticos menosprecian.

Él dice que para la gente los finales felices no son “escapistas”, sino que son un reflejo de la realidad.

En su famoso ensayo “Sobre los cuentos de hadas” Tolkien expone que la característica común de la mayor parte de las historias más gratificantes es la eucatástrofe.

Katastrophe en griego describe un giro drástico que cambia el mundo. Pero, ¿qué quiere decir Tolkien con el término eu-catástrofe?

“La alegría de un final feliz [...] no se fundamenta ni en la evasión ni en la huida. [...] No niega la existencia de la discatástrofe, de la tristeza y el fracaso, pues la posibilidad de ambos se hace necesaria para el gozo de la liberación [eucatástrofe]; rechaza (tras numerosas pruebas, si así lo deseáis) la completa derrota final, y es por tanto evangelium, ya que proporciona una fugaz visión del Gozo, Gozo que los límites de este mundo no encierran y que es penetrante como el sufrimiento mismo. [...] Cuando en un relato así llega el repentino desenlace, nos atraviesa un atisbo de gozo, un anhelo del corazón, que por un momento escapa del marco, atraviesa realmente la misma tela de araña de la narración y permite la entrada de un rayo de luz.”

Tolkien continúa argumentando que la gente siente que ese tipo de historias apuntan a una Realidad subyacente.

Cuando leemos o vemos esas historias, se nos está diciendo que es cierto que el mundo está lleno de peligro, dolor y tragedia, pero que aun así las cosas tienen una razón de ser, que hay una diferencia entre el bien y el mal, y que el mal será derrotado de forma definitiva e incluso se podrá “escapar de la muerte”, lo que según Tolkien es el final feliz por excelencia.

En este libro hemos recorrido la historia de Jesús según Marcos, el autor de este Evangelio. Es una narración convincente, con personajes descritos vívidamente, con giros sorprendentes e impactantes, y con una victoria cósmica milagrosamente arrebatada de las garras de la derrota.

Es una historia conmovedora.

Pero, ¿eso es todo? ¿Es que el evangelio solo nos da ese ánimo emocional y temporal que nos dan todas las historias con finales felices?

No, nos da mucho más que eso, y el propio Tolkien en el epílogo de su ensayo explica por qué.

Con un argumento parecido al que le ayudó a persuadir a su amigo C. S. Lewis en Addison’s Walk cerca del río Cherwell en Oxford años antes, explica que la historia del evangelio de Jesús no es tan solo una gran historia más, que apunta a la Realidad subyacente.

El evangelio acerca de Jesús es la Realidad subyacente a la que todas las demás historias apuntan. Nos da mucho más que una inspiración pasajera porque es la verdadera historia; ocurrió en verdad.

“La cualidad característica del «gozo» que produce la Fantasía puede explicarse como un súbito destello de la verdad o realidad subyacente. [...] Los Evangelios contienen [...] un relato mucho más rico, que comprende toda la esencia de las historias de fantasía. [...] Pero esta historia ha entrado en la Historia y en el mundo primario.[...] El nacimiento de Cristo es la eucatástrofe de la Historia de la humanidad. La Resurrección es la eucatástrofe de la historia de la Encarnación. Esta historia comienza y

finaliza con gozo. [...] Esta es la historia que todo el mundo desearía que fuera verdad, y la historia que por mérito propio tantos escépticos han dado por verdadera."

La realidad de la resurrección de Jesús es lo que hace que la historia del evangelio no sea solamente la lectura de una gran experiencia, sino un poder que transforma vidas.

Imagina por un momento que alguien está predicando a los esclavos de la antigua Antioquía e imagina que está diciendo: "***La resurrección es básicamente una historia inspiradora. Significa que de alguna manera el bien es más fuerte que el mal. Así que seamos buenos los unos con los otros***".

¿Crees que algún esclavo diría: "***¡Maravilloso! Este mensaje transforma mi vida de miseria y opresión en una vida de esperanza y de triunfo!***"

Por supuesto que no. Pero eso no es lo que Pablo dijo cuando llegó a las ciudades del Mediterráneo.

Él predicaba: "Le vieron y le tocaron. con finales felices?"

Resucitó de verdad. Eso demuestra que el reino de Dios es real y que triunfará.

Si crees, entrarás en su reino y conocerás su poder ahora mismo".

La historia de Jesús cambia nuestras vidas porque es verdad.

Y la historia del evangelio no es sentimental o escapista. De hecho, el evangelio toma el mal y la pérdida muy en serio, porque dice que no podemos salvarnos a nosotros mismos.

Lo único que puede salvarnos es la muerte del mismísimo Hijo de Dios.

Pero el "final feliz" de la resurrección histórica es tan grande que supera incluso el dolor de la Cruz.

Es tan grande que aquellos que creen en ella pueden, desde ese momento, enfrentarse al dolor y a la fragmentación de la vida.

Si no creemos en el evangelio, quizás lloremos de alegría con el final feliz de alguna que otra historia inspiradora, pero la magia pronto desaparecerá, porque nuestras mentes nos dirán "la vida no es realmente así".

Pero si creemos el evangelio, nuestros corazones poco a poco irán sanando incluso en medio de los momentos más oscuros pues sabremos que la vida es así.

¡Todo gracias a Él! Entonces nuestras penas, las discatástrofes que conocemos, serán devoradas por la gracia milagrosa de los propósitos de Dios.

54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. 55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? 56 ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. 57 Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.
1 Corintios 15:54-57

En un conocido artículo, el teólogo Robert W. Jenson decía que nuestra cultura está en crisis porque el mundo moderno "***ha perdido su historia***".

Hubo una época en la que pensábamos que la vida tenía un propósito, que había algo por lo que vivir, que teníamos la esperanza de que habría una solución para los sufrimientos del mundo.

Hoy en día, muchos dicen que ninguna de esas cosas es verdad.

Sin embargo, Marcos nos ha dado la historia de Jesús diciendo que, en realidad, es también la verdadera historia del mundo: Jesús, el Rey, creó todas las cosas por amor.

Tiene el poder y la belleza para hacer que su visión del mundo llegue a su glorioso final, para deshacer todo lo que hemos hecho para dañarlo.

Para conseguirlo, tuvo que venir y morir. Tres días después resucitó; y un día regresará para restaurar de forma definitiva toda su creación.

El evangelio es la historia en la que la victoria emerge de la derrota, la fuerza de la debilidad, la vida de la muerte, el rescate del abandono.

Y debido a que es una historia verdadera, nos da esperanza porque sabemos que la vida es realmente así.

También puede ser tu historia. Dios te creó para que le amaras por encima de todo, pero te perdió.

Regresó para recuperarte, pero le costó la vida entregada en la cruz.

Él absorbió tu oscuridad para que un día, finalmente y de manera deslumbrante, llegues a ser quien realmente eres y ocupes tu asiento en su banquete eterno.